



alternativas en psicología

Revista Alternativas en Psicología, órgano de difusión científica de la Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología, A.C.

El estigma hacia los pacientes psiquiátricos: una revisión bibliográfica

Alma Alberta Martínez-Castillo y Francisco Javier Rosas Santiago

El uso de las medidas de auto-informe: ventajas y limitaciones en la investigación en Psicología

Macarena Verónica del Valle y Eliana Vanesa Zamora

Componentes para una Estrategia de Autocuidado en Equipos de Intervención en Readaptación Social Adolescente

Marina Vargas Muñoz, Paulina Muñoz Leiva y Marina Alarcón-Espinoza

Maldad, perversión y sadismo: Una perspectiva social

Rubén Lozano Gómez

Aportaciones psicoanalíticas para la interpretación del acto criminal

Wael Sarwat Hikal Carreón

Bombas mediáticas

Miriam Torres Ontiveros

Un estudio observacional del lenguaje pragmático en el niño en edad preescolar

Fátima Arizbeth Blanco Blanco y Luz María Flores Herrera

Las creencias ambientales en la adultez. Un estudio mediante la escala Nuevo Paradigma Ecológico

José Eduardo Moreno, María Eugenia Prestofilippo y Jéssica Verónica Favara

Corporalidad y experiencia del baile como práctica narrativa en la construcción de identidad en adolescentes

Maryely Paola Mafla Beltrán, Karen Jimena Duarte Martínez, Yeimi Esperanza Barbosa Avila, Adrian David Galindo Ubaque

Estudio psicosocial de la violencia estructural en adolescentes femeninas de las ciudades de Perú: Lima, Trujillo, Piura y Cajamarca en 2019

Mirtha Fernández Mantilla, Luis Morocho Vásquez, Jessica Vicuña Villacorta, Luis Vásquez Rodríguez, Esmérita Cherres Madrid

Validación y fiabilidad de un cuestionario múltiple de violencia de pareja en jóvenes universitarios (CRVPU)

Teresa Fernández de Juan, Juan Francisco Reyes Vázquez y Federico Antonio Martínez Aguilar

Revista Semestral. Tercera Época. Año XXV
Número 47. Agosto 2021 – Enero 2022
Indizada en IRESIE UNAM, LATINDEX, PEPSIC y PSERINFO

Revista Alternativas en Psicología, órgano de difusión científica de la Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología, A.C.

Indizada en IRESIE UNAM, LATINDEX, PEPSIC y PSERINFO

Toda comunicación dirigirla a AMAPSI:
Instituto de Higiene núm. 56, Col. Popotla,
CP 11400, México, D.F.

Teléfono/Fax: 5341-8012

www.alternativas.me

info@alternativas.me

La responsabilidad sobre la información y opiniones vertidas en los artículos corresponde únicamente a los autores.

Diseño y formación: creamos.mx

Edición y corrección: Tania Torres Gómez Tagle

Revista Alternativas en Psicología, año XXV, número 47. Agosto 2021 – Enero 2022, es una publicación semestral editada por la Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología, A.C., calle Instituto de Higiene No. 56. Col. Popotla, Delegación Miguel Hidalgo. C.P. 11400. Tel. 5341-8012, www.alternativas.me, info@alternativas.me. Editor responsable: Laura Evelia Torres Velázquez. Reserva de derechos al uso exclusivo No. 04-2012-102212263800-203 otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. ISSN: 2007-5251. Responsable de la actualización de este número: creamos.mx, Javier Armas. Sucre 168-2, Col. Moderna. Delegación Benito Juárez. C.P. 03510. Fecha de última modificación: 5 de agosto de 2021.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología, A.C.

Revista “Alternativas en Psicología”

Fundador: Marco Eduardo Murueta Reyes

Presidenta actual: Laura Evelia Torres Velázquez

Directora fundadora: E. Joselina Ibáñez Reyes

Vicepresidente actual: Jorge Guerrero Barrios

Consejo editorial

Marco Eduardo Murueta Reyes
UNAM, FES Iztacala. Fundador

Laura Evelia Torres Velázquez
UNAM, FES Iztacala. Fundador

E. Joselina Ibáñez Reyes
UNAM, FES Iztacala. Fundadora

Rocío Soria Trujano
UNAM; FES, Iztacala. Fundadora

José de Jesús Vargas Flores
UNAM, FES Iztacala. Fundador

Jorge Guerrero Barrios
UNAM, FES Iztacala. Fundador

María Rosario Espinosa Salcido
UNAM, FES Iztacala. Fundadora

Ma. Refugio Ríos Saldaña
UNAM, FES Iztacala

Esther M. Marisela Ramírez G.,
UNAM, FES Iztacala. Fundadora

Ma. Teresa Hurtado
de Mendoza Z,
UNAM, FES Iztacala

Enrique B. Cortés Vázquez
UNAM, FES Iztacala. Fundador

Comité editorial internacional

Fabián Spinelli
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Edgar Galindo
Portugal

Manuel Calviño
Universidad de la Habana, Cuba

Fernando González Rey
Cuba-Brasil

Fernando Ortiz
Universidad Estatal de Washington

Jorge Pérez Alarcón
UAM, Xochimilco

Alma Herrera Márquez
UNAM, FES Zaragoza

Germán Gómez
UNAM, FES Zaragoza

María del Refugio Cuevas
UNAM, FES Zaragoza

Brian McNeill
Universidad Estatal de Washington

Carmen Mier y Terán
UAM, Iztapalapa

José Joel Vázquez Ortega
UAM, Iztapalapa

Lucy Reidl
UNAM, Facultad de Psicología

Luis Joyce Moniz
Universidad de Lisboa, Portugal

Nuria Codina
Universidad de Barcelona, España

Carolina Moll Cerizola
Universidad Católica, Uruguay

Ana María Caballero
Paraguay

Humberto Giachello
Coordinadora de Psicólogos del Uruguay

Luis Morocho
Colegio de Psicólogos del Perú

Luis Benítes Morales
Universidad de San Martín de Porres, Perú

Mario Molina

Federación de Psicólogos de la República
Argentina

Ada Casal Sosa

Universidad Médica de la Habana, Cuba

Ana María del Rosario Asebey,

UA de Querétaro

Rosalba Pichardo

UA de Querétaro

Dulce María Arredondo

UA de Querétaro

Betty Sanders Brocado

UAM, Xochimilco

Carlos Guardado

Universidad Hispanomexicana

Antonio Tena Suck

Universidad Iberoamericana, Santa Fe

Ana Mercedes Bahia Bock

Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil

Eduardo Almeida

Universidad Iberoamericana, Puebla

Emily Ito Sugiyama

UNAM, Facultad de Psicología

Odair Furtado

Presidente Consejo Federal de Psicología de
Brasil

Javier Guevara Martínez

GRECO, México

Marcos Ribeiro Ferreira

CRP, Santa Catarina, Brasil

Héctor Magaña Vargas

UNAM, Fes Zaragoza

Bernardo Muñoz Riverol

DGEO, UNAM

Carmen María Salvador Ferrer

Universidad de Almería, España

Índice de contenido

| | |
|---|-----------|
| El estigma hacia los pacientes psiquiátricos: una revisión bibliográfica..... | 8 |
| Alma Alberta Martínez-Castillo y Francisco Javier Rosas Santiago <i>Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Veracruzana</i> | |
| El uso de las medidas de auto-informe: ventajas y limitaciones en la investigación en Psicología..... | 22 |
| Macarena Verónica del Valley Eliana Vanesa Zamora <i>Instituto de Psicología Básica, Aplicada y Tecnología Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET</i> | |
| Componentes para una Estrategia de Autocuidado en Equipos de Intervención en Readaptación Social Adolescente..... | 36 |
| Marina Vargas Muñoz, Paulina Muñoz Leiva y Marina Alarcón-Espinoza <i>Universidad Católica de Temuco, Universidad Santo Tomás, Fundación Tierra de Esperanza, Universidad de La Frontera</i> | |
| Maldad, perversión y sadismo: Una perspectiva social..... | 48 |
| Rubén Lozano Gómez <i>Forensis Santiago de Chile</i> | |
| Aportaciones psicoanalíticas para la interpretación del acto criminal..... | 58 |
| Wael Sarwat Hikal Carreón <i>Universidad Autónoma de Nuevo León, México</i> | |
| Bombas mediáticas..... | 68 |
| Miriam Torres Ontiveros <i>Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM)</i> | |

Un estudio observacional del lenguaje pragmático en el niño en edad preescolar.....79

Fátima Arizbeth Blanco Blanco y Luz María Flores Herrera

Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM

Las creencias ambientales en la adultez.

Un estudio mediante la escala Nuevo Paradigma Ecológico.....93

José Eduardo Moreno, María Eugenia Prestofilippo y Jéssica Verónica Favara

Universidad del Salvador, Argentina

**Corporalidad y experiencia del baile como práctica narrativa
en la construcción de identidad en adolescentes..... 105**

Maryely Paola Mafla Beltrán, Karen Jimena Duarte Martínez,
Yeimi Esperanza Barbosa Avila, Adrian David Galindo Ubaque

Semillero de investigación Eduser de la Universidad de Cundinamarca, Colombia

**Estudio psicosocial de la violencia estructural en adolescentes femeninas
de las ciudades de Perú: Lima, Trujillo, Piura y Cajamarca en 2019..... 120**

Mirtha Fernández Mantilla, Luis Morocho Vásquez,
Jessica Vicuña Villacorta, Luis Vásquez Rodríguez, Esmérita Cherres Madrid

*Universidad Cesar Vallejo, Universidad de San Martín de Porres, Universidad Antonio Guillermo
Urrelo, Perú*

**Validación y fiabilidad de un cuestionario múltiple de violencia de pareja
en jóvenes universitarios (CRVPU)..... 140**

Teresa Fernández de Juan, Juan Francisco Reyes Vázquez y Federico Antonio Martínez Aguilar

El Colegio de la Frontera Norte, México

El estigma hacia los pacientes psiquiátricos: una revisión bibliográfica

Alma Alberta Martínez-Castillo¹
y Francisco Javier Rosas Santiago²

Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Veracruzana

Resumen

Este trabajo presenta una revisión bibliográfica sobre diversas formas de expresión de discriminación y rechazo hacia pacientes con alguna enfermedad mental grave. El estigma hacia este grupo de personas disminuye las oportunidades de acceso a tratamientos médicos y afecta los procesos de recuperación. Diversas investigaciones han encontrado que la población general, el personal de salud, la familia y los amigos cercanos a pacientes psiquiátricos, les perciben con frecuencia como peligrosos e impredecibles. Los pacientes llegan a introyectar este tipo de actitudes observadas en su entorno y auto estigmatizarse. Actualmente se espera que el tratamiento psiquiátrico se lleve a cabo principalmente en el ámbito familiar y comunitario, por lo que han aumentado los esfuerzos por comprender y disminuir las conductas de discriminación hacia este grupo de personas. Se presenta un breve análisis de las intervenciones psicosociales que han mostrado efectos en la disminución del estigma.

Palabras clave: trastorno mental, estigma, rechazo, discriminación.

¹ Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Veracruzana. Becaria Conacyt. Correo electrónico: aamc25103@hotmail.com

² Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Veracruzana. Profesor investigador. Correo electrónico: frosas98@yahoo.com.mx

Abstract

This work presents a bibliographic revision of diverse forms of discriminations and rejection towards patients suffering from some serious mental disease. The stigma towards this group of people reduces the opportunities to get access to medical treatment and affects the processes of recovery. Various research had found that the population in general, medical personnel, family, and close friends of psychiatric patients, perceive them as dangerous and unpredictable. The patients internalize these attitudes expressed around them and as a result they self-stigmatize themselves. Nowadays, it is expected that the psychiatric treatment be carried out mainly in the familiar and community sphere, and for that reason there are greater efforts to understand and diminish discriminatory behavior towards this group of people. Here we present a brief analysis of psychosocial interventions that have shown effects in decreasing the stigma.

Keywords: mental disorder, stigma, rejection, discrimination.

Introducción

Es frecuente que las personas con algún trastorno mental sean rechazadas por la sociedad (Thornicroft, Rose, Kassam, y Sartorius, 2007; De Sousa, Marques, Curral, y Queirós, 2012). La discriminación que experimenta este grupo de personas tiene peores consecuencias que la misma enfermedad (Thornicroft, et al., 2016). Por ello, intervenir psicológicamente para reducir la discriminación y el rechazo hacia las personas con

algún trastorno mental es una estrategia esencial para favorecer la salud de los pacientes psiquiátricos.

Trastorno mental

Se considera trastorno mental a un conjunto de patologías que se caracterizan por presentar perturbaciones o alteraciones en el pensamiento, la percepción, las emociones, la conducta y las relaciones con los demás (OMS, 2019). Estas

alteraciones en la relación con los demás son causantes de problemas a nivel funcional en el trabajo, en casa y en la escuela (Magallares, 2011).

En este artículo nos referiremos a los trastornos mentales graves, como son los trastornos del espectro de la esquizofrenia y otros trastornos psicóticos; los trastornos depresivos; el trastorno de ansiedad, el trastorno afectivo bipolar; la demencia; las discapacidades intelectuales y los trastornos del desarrollo como el autismo; un trastorno es considerado grave cuando se detectan varios síntomas considerados graves y producen un importante deterioro de la actividad social o laboral (Asociación Americana de Psiquiatría, 1995).

Prevalencia de los trastornos mentales

Padecer algún trastorno mental no es tan poco común como se pensaría, pues una gran proporción de la población ha presentado algún trastorno mental a lo largo de su vida. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2004) en el mundo existen más de 450 millones de personas diagnosticadas con algún trastorno mental o de la conducta. Los trastornos con mayor incidencia en el mundo son los relacionados con la ansiedad y la depresión, dos padecimientos que

para 2017 habían provocado deterioro funcional y pérdida de la actividad social en más de 500 millones de personas (OMS, 2017). Ante este panorama, la Organización Panamericana de la Salud/OMS (2011) refieren que los trastornos mentales son considerados un problema de salud pública debido a que están presentes en todas las regiones del mundo, no hacen distinción de edad, sexo, o nivel social, económico o cultural, y constituyen una de las tres principales causas de mortalidad entre las personas de 15 a 35 años, por suicidio.

La desinstitucionalización del paciente psiquiátrico

La atención a este problema de salud pública por parte de los hospitales psiquiátricos resultó ser poco eficaz en la rehabilitación del paciente, lo que hizo necesaria la reestructuración de la atención psiquiátrica. Dicha reestructuración propone la desinstitucionalización de los servicios de salud mental y el desarrollo de estos a nivel comunitario. De este modo, la atención de los pacientes psiquiátricos favorece cada vez más el trabajo interdisciplinar de psiquiatras, psicólogos, enfermeros y trabajadores sociales, así como la participación activa de la familia en el aumento de la calidad de vida del paciente (Belarre, et al., 2017).

Sin embargo, la estigmatización hacia la enfermedad mental es considerada como un obstáculo para cumplir con los objetivos de la desinstitutionalización, ya que es frecuente encontrar aún una gran desigualdad en la relación del paciente con la familia, con el sistema de salud y con el sistema judicial (Morasso, 2013).

Consecuencias psicosociales de la enfermedad mental

Los pacientes psiquiátricos no solo deben hacer frente a los síntomas propios de la enfermedad, sino también a una consecuencia social: el estigma, que dificulta su recuperación (Corrigan, 1998; Magallares, 2011). Se ha documentado que las conductas de discriminación hacia las personas con algún trastorno mental son muy comunes (De Sousa, Marques, Curral, y Queirós (2012); que el rechazo relacionado con los trastornos mentales se presenta en todo el mundo (Ay, Save, y Fidanoglu, 2006); que dicho rechazo proviene de los familiares, amigos y compañeros de trabajo (Pederson, 2005), y que es muy difícil de cambiar (Thornicroft, Rose, Kassam & Sartorius, 2007).

En su estudio, Mascayano, Lips, Mena, y Manchego (2015) encontraron que en Latinoamérica la discriminación puede tener sustento en la forma

en que se percibe a los pacientes psiquiátricos, a saber, como peligrosos, impredecibles, violentos e incapaces de trabajar. Así que la manifestación de discriminación y rechazo hacia el paciente psiquiátrico contribuye negativamente en su atención. En su investigación, López et al. (2010) hallaron que una consecuencia importante de la discriminación en España es la falta de atención oportuna al paciente psiquiátrico. Kessler et al. (2007) mostraron que a nivel mundial las personas con algún trastorno mental suelen esperar más de una década para buscar ayuda del sistema de salud.

El miedo al estigma es la principal barrera para el uso de los servicios de salud (Hasan y Thornicroft, 2018). El estigma disminuye la calidad de vida del paciente, obstaculiza sus procesos de rehabilitación y de interacción social, debilita sus redes sociales de apoyo, disminuye sus posibilidades de acceder a una carrera profesional y aumenta el riesgo de deserción escolar (Pederson, 2005). Además, es frecuente que este grupo de pacientes tengan poco acceso a un trabajo o a una vivienda, así como dificultades para establecer relaciones de amistad o de pareja (Mascayano, Lips, Mena, y Manchego, 2015).

No solo las personas discriminan y rechazan al paciente psiquiátrico, sino que este también se

presenta desde las estructuras institucionales de salud, cuyo estigma se manifiesta en los pocos recursos destinados para enfrentar el problema, en la falta de instalaciones adecuadas y del personal calificado para brindarles atención (Hasan, y Thornicroft, 2018). Aunado a la manifestación de conductas de rechazo hacia este grupo de pacientes, por parte de las personas a su alrededor, se suman las consecuencias del autoestigma, un fenómeno que los orilla al aislamiento social (en el intento de evitar el rechazo), así como a experimentar baja autoestima, sentimiento de culpa y autocensura (Alves do Nascimento, Leão, 2019).

Es importante destacar que el rechazo hacia el paciente psiquiátrico se presenta además en el personal de salud que los atiende (Nord, Rössler, y Lamber, 2006; Pederson, 2005, Alarcón 2017). Un estudio realizado por Li, Li, Thornicroft, y Huang (2014) reportó que el personal de salud en China tiene actitudes más negativas hacia las personas con enfermedades mentales que con respecto a la población general, debido a las percepciones de riesgo de violencia. Al respecto, Nordt, Rössler, y Lamber (2006) mostraron que los psiquiatras en Suiza presentan más estereotipos negativos y actitudes estigmatizantes hacia la enfermedad mental que la población general.

El estigma de los médicos hacia los pacientes psiquiátricos parece comenzar desde su formación y por ello es importante conocer cómo los estudiantes de ciencias de la salud se relacionan con la enfermedad mental. Las investigaciones en torno a los estudiantes de ciencias de la salud y la manifestación de estigma hacia los pacientes psiquiátricos han puesto de manifiesto que también está presente en estos, en los futuros profesionales de la salud mental (Querido et al., 2016; Poreddi, Thimmaiah, y BadaMath, 2017; Medina, 2017; Pusey-Murray, 2017).

Varas- Díaz et al. (2012) documentaron la presencia de actitudes negativas o estigmatizantes hacia enfermos mentales en practicantes de psicología y medicina en Puerto Rico, encontrándose que estas pueden crear una barrera en la prestación de servicios y cuidados apropiados para esta población.

El estigma

Históricamente el estigma se ha vinculado a un signo corporal que remite al deshonor y la devaluación de su portador (Goffman, 2006). Jones et al. (1984) también definen el estigma

como una marca simbólica que relaciona a la persona estigmatizada con características indeseables que lo denigran.

Esta marca simbólica, imaginaria, que físicamente no se encuentra en la persona, pero sí genera reacciones en torno al paciente psiquiátrico, es considerada una etiqueta. Link (1989) explica cómo las concepciones, pensamientos e ideas que se internalizan con relación a las personas con algún trastorno mental, se convierten en rótulos y etiquetas. Estas etiquetas que se relacionan con los pacientes psiquiátricos señalan que “son peligrosos”, “son débiles”, “son inútiles”, y generan actitudes y actos discriminantes de rechazo (Corrigan, 2012).

De tal manera que el estigma es una marca negativa atribuida por el resto de la sociedad a las per-

sonas con algún trastorno mental que se convierte en conductas de rechazo y discriminación hacia el paciente, su familia o cualquier persona con la cual tiene un trato cercano. Pero no solo es una marca colocada por otros, sino que también puede presentarse como una marca que el paciente asume sobre sí mismo. Así pues, el estigma se manifiesta desde todos los ámbitos de la vida del paciente psiquiátrico.

Tipos de estigma

La investigación respecto al estigma hacia el paciente psiquiátrico ha ayudado a visualizar cómo este fenómeno ocurre a diferentes niveles de la sociedad: en la comunidad, las instituciones y la persona misma (Tabla 1).

Tabla 1. Tipos de estigma

| Estigma público | Autoestigma | Estigma familiar | Estigma estructural |
|--|--|---|---|
| Discriminación de la comunidad hacia el paciente psiquiátrico. | El paciente psiquiátrico interioriza las actitudes negativas de la comunidad hacia él. | La discriminación del paciente psiquiátrico es dirigida también a su familia. | Las instituciones que participan en la toma de decisiones respecto a la atención del paciente psiquiátrico obstaculizan sus posibilidades de cuidado. |

Fuente: Mascayano, Lips, Mena, y Manchego, 2015; Rüsck, Angermeyer, y Corrigan, 2005

Se ha dicho que las consecuencias del estigma son una gran carga social para las personas con algún trastorno mental; por ello, la investigación en este sector no solo debería centrarse en el desarrollo de fármacos, sino también en generar propuestas de intervención para reducir el estigma. Al respecto, Thornicroft et al. (2016) han documentado que la investigación se ha centrado en reconocer las actitudes hacia los pacientes psiquiátricos, pero no en la propuesta de intervenciones psicológicas para reducir la discriminación. A continuación, se expondrán las propuestas enfocadas a disminuir el estigma hacia los pacientes psiquiátricos.

Intervenciones psicológicas para reducir el estigma

Dado el impacto que tiene el estigma en la enfermedad mental, en 1996 la Asociación Mundial de Psiquiatría (WPA) se fijó el objetivo de eliminar los prejuicios y actitudes negativas hacia el paciente esquizofrénico y así facilitar su rehabilitación, a través del Programa antiestigma y la discriminación por esquizofrenia “Open the Doors”.

Dicho programa tiene el objetivo de proporcionar información al público en general y grupos clave, como familiares de los pacientes con esquizofre-

nia o profesional médico, respecto a las causas, la naturaleza y la terapia de la esquizofrenia (WPA, 2005).

El programa “Open the Doors” se ha implementado en 26 países, mostrando que proporcionar información respecto a la esquizofrenia es una herramienta efectiva para disminuir el estigma hacia este grupo de pacientes (Gaebel, Zäske, Baumann, Klosterkötter, Maier, Decker, et al. 2008).

Respecto a las ventajas de las intervenciones psicológicas dirigidas a reducir el estigma hacia personas diagnosticadas con algún trastorno mental, Evans-Lacko, Henderson, Thornicroft, y McCrone (2013) evaluaron económicamente una campaña antiestigma llevada a cabo entre el 2009 y el 2011 en Inglaterra, hallando que pueden ser una forma de bajo costo y eficaz en la reducción del estigma hacia las personas con algún trastorno mental.

Respecto a las intervenciones para reducir el estigma hacia el paciente psiquiátrico, Thornicroft et al., (2016) hicieron cuatro hallazgos importantes: que las intervenciones suelen generar cambios positivos en la actitud de la población general; que en algunos casos mejoran el conocimiento respecto a los trastornos menta-

les; que la intervención más eficaz para mejorar el conocimiento y las actitudes es la que propicia la relación y la cercanía con un paciente psiquiátrico; y que los cambios logrados con las intervenciones no tienen un efecto duradero.

Así también, la investigación de Magliano et. al. (2005) mostró el éxito de la intervención educativa en el cambio de actitudes negativas hacia el paciente psiquiátrico en estudiantes de medicina italianos a través de la combinación de información (sobre los conceptos de estereotipos, prejuicios y discriminación, la peligrosidad y la recuperación del paciente psiquiátrico) y el contacto directo con un paciente esquizofrénico, el cual permita a los estudiantes conocer las experiencias de este en el desarrollo del trastorno mental, recuperación y vivencias de discriminación.

En una revisión al respecto de las principales estrategias empleadas para reducir el autoestigma en pacientes psiquiátricos, Mascayano, Lips, Mena, y Manchego (2015) encontraron eficaz la Terapia Cognitivo Conductual (TCC) y el programa de empoderamiento personal.

La TCC ha resultado eficaz para aumentar la autoestima, la autoeficacia, el bienestar subjetivo y reducir las creencias negativas asociadas a la

enfermedad. El empoderamiento personal ha sido efectivo para motivar al paciente a buscar información sobre su enfermedad, a reunirse con otras personas en situaciones similares y a tener mayor adherencia al tratamiento.

Masada et al. (2012) plantean dos vías de intervención para reducir el autoestigma: en primer lugar, los métodos más tradicionales, centrados en el cambio cognitivo al modificar la forma de pensar al respecto de la enfermedad mental, así como el modelo de flexibilidad psicológica que específicamente es el objetivo de la Terapia de aceptación y compromiso. Dicha Terapia se caracteriza por no intentar controlar los síntomas de los trastornos mentales, sino en aceptar los pensamientos, emociones y recuerdos desagradables en torno a estos y tener una vida más satisfactoria, orientando sus acciones conscientemente y no permitir que influyan en el comportamiento (Pérez, 2006).

Discusión

El tratamiento integral a pacientes psiquiátricos incluye la intervención de diversos profesionales de la salud mental, tales como el psiquiatra, quien se encarga del diagnóstico médico y del tratamiento farmacológico, además de la intervención

de psicólogos, enfermeras y trabajadores sociales, quienes a través de actividades específicas propician la recuperación del paciente. No solo los integrantes del sector salud participan en dicha intervención, sino también las personas del medio inmediato del paciente. Los trastornos mentales siguen siendo considerados un problema de salud pública por su alta incidencia y se presentan en todos los grupos sociales y en diferentes momentos a lo largo de la vida. La colaboración de la familia en la rehabilitación del paciente psiquiátrico es importante debido al cambio que se ha generado en su atención, actualmente encaminada a la desinstitucionalización y la integración del paciente a la comunidad, pues permanecer inmerso en el ambiente psicosocial habitual se asocia con mayores tasas de recuperación.

No obstante, se ha encontrado que existen manifestaciones de rechazo y discriminación hacia este grupo de pacientes, lo que repercute negativamente en su recuperación en vez de favorecerlo. Este fenómeno social, denominado estigma, se suma a los síntomas propios del trastorno mental, empeorando la salud mental del paciente.

El estigma es un conjunto de ideas negativas que tienen las personas del entorno del paciente.

Estas cogniciones se traducen en una percepción del paciente como un sujeto peligroso e impredecible, lo cual generan actitudes y actos de discriminación hacia este.

De modo que el paciente psiquiátrico y su familia experimentan con frecuencia el rechazo de los otros (estigma público y estigma familiar respectivamente), y de forma indirecta la discriminación de las instituciones de salud, que desatienden el cuidado de la enfermedad mental (estigma estructural); pero el paciente también interioriza las actitudes negativas y la devaluación social que se expresa a su alrededor, lo que les produce sentimiento de culpa y autocensura (autoestigma).

Las investigaciones con respecto al estigma hacia los pacientes psiquiátricos han mostrado que la familia, los compañeros de trabajo y el personal de salud suelen tener conductas de discriminación y rechazo hacia ellos, lo cual es difícil de cambiar.

Tanto el público general como los profesionales de la salud perciben con frecuencia a los pacientes psiquiátricos como peligrosos, violentos, impredecibles, y procuran distanciarse de ellos. El rechazo y la discriminación ocasionada por el

miedo hacia este grupo de pacientes tienen consecuencias graves en su calidad de vida, así como en sus procesos de rehabilitación.

Muchos pacientes se niegan a usar los servicios de salud o retardan por años la búsqueda de ayuda profesional, además de presentar aislamiento social y una franca disminución en sus redes de apoyo y sus relaciones sociales, lo que se traducen en disfunción laboral o escolar.

Por ello es importante reducir las actitudes de discriminación hacia este grupo de pacientes. Las investigaciones al respecto han mostrado que las intervenciones más efectivas para reducir el estigma son, en primer lugar, los cursos educativos, conferencias y charlas informales sobre las causas, la naturaleza y el tratamiento de los trastornos mentales, así como propiciar el contacto directo con el paciente psiquiátrico y conocer su experiencia de vida con respecto a la enfermedad y la discriminación experimentada debido a ella. En segundo lugar, la Terapia Cognitiva Conductual y el programa de empoderamiento han demostrado su efectividad al aumentar la autoestima, la autoeficacia y el bienestar subjetivo del paciente, motivándolo a buscar información, a relacionarse con otros pacientes con el mismo padecimiento y a tener mayor adherencia al tratamiento.

En tercer lugar, el modelo de flexibilidad mental, orientado a profesionales de la salud mental, ha tenido buenos resultados en mejorar el conocimiento respecto a los trastornos mentales y las conductas de rechazo.

Lograr la flexibilidad psicológica del paciente psiquiátrico es el objetivo de la terapia de aceptación y compromiso, cuyo aporte consiste en la aceptación consciente de las experiencias internas (miedo y angustia) y externas, tanto positivas como negativas (rechazo y discriminación), así como que el paciente pueda identificar metas y enfocarse en el logro de ellas para acceder a una vida más satisfactoria, a la vez que renunciar a controlar los síntomas del trastorno mental.

Los esfuerzos por reducir el estigma hacia el paciente psiquiátrico se han llevado a cabo de manera masiva, principalmente a través de campañas de televisión y radio, con la colaboración de más de 20 países de distintos continentes. Estas acciones se han enfocado en favorecer el desarrollo de conocimientos sobre los trastornos mentales y el cambio en las actitudes hacia quienes la padecen.

Sin embargo, aún falta mucho por hacer y conocer al respecto, aunque es importante decir que el esfuerzo por reducir el estigma ha sido grande,

pero no es una tarea fácil ya que se trata de un fenómeno social arraigado que requiere tanto de la participación comunitaria como de la intervención de los gobiernos para procurar una mayor calidad de vida a los pacientes psiquiátricos.

Referencias

- Alarcón, R. (2017). Estigma en la práctica psiquiátrica de un hospital general. *Revista Médica Clínica las Condes*, 28(6), 818-825.
- Alves do Nascimento, L., y Leão, A. (2019). Estigma social y estigma internalizado: la voz de las personas con trastornos mentales y los enfrentamientos necesarios. *Historia, Ciencias, Salud-Manguinhos*, 26 (1), 103-121.
- Asociación Americana de Psiquiatría (1995). *DSM-IV. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona: Masson, S. A.
- Ay, P., Save, D., y Fidanoglu, O. (2006). Does stigma concerning mental disorders differ through medical education? A survey among medical students in Istanbul. *Social of Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 41(1), 63-67.
- Belarre, S., Azón, J., Berges, P., Pellicer, B., Abadía, S., y Murillo, E. (2017). Continuidad de cuidados, ¿un paso definitivo hacia la autonomía y mejora de la calidad de vida de los pacientes con enfermedad mental grave? *Norte de salud mental*, 14(56), 26-40.
- Corrigan, P. (1998). The impact of stigma on severe mental illness. *Cognitive and Behavioral Practice*, 5(2), 201-222.
- De Sousa, S., Marques, A., Curral, R., y Queirós, C. (2012). Stigmatizing attitudes in relatives of people with schizophrenia: A study using the Attribution Questionnaire AQ-27. *Trends in Psychiatry and Psychotherapy*, 34(4), 186-197.
- Evans-Lacko, S., Henderson, C., Thornicroft, G., y McCrone, P. (2013). Economic evaluation of the anti-stigma social marketing campaign in England 2009-2011. *The British Journal of Psychiatry*, 202(s55), 95-101.
- Gaebel, W., Zäske, H., Baumann, A., Klosterkötter, J., Maier, W., Decker, P., y Möller, H. (2008). Evaluación del "Programa alemán de la WPA contra el estigma y la discriminación por esquizofrenia: abre las puertas": resultados de encuestas telefónicas representativas antes y después de tres años de intervenciones antiestigma. *Schizophrenia Research*, 98(1-3), 184-193.

- Goffman, E. (2006). *Estigma, La identidad deteriorada*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores.
- Hasan, M., y Thornicroft, G. (2018). Campañas en los medios de comunicación para reducir el estigma de salud mental en Bangladesh. *The Lancet Psychiatry*, 5(8), 616.
- Jones, E., Farina, A., Hastorf, A., Markus, H., Miller, D., y Scott, R. (1984). *Social Stigma: The Psychology of Marked to Relationships*. New York: W.H. Freeman & Co.
- Kessler, R., Angermeyer, M., Anthony, J., De Graaf, R., Demyttenaere, K., Gasquet, I., Bedirhan, T. (2007). Prevalencia de vida y distribuciones de edad de inicio de trastornos mentales en la Organización Mundial de la Salud. Iniciativa de la Encuesta Mundial de Salud Mental. *World Psychiatry*, 6(3), 68-176.
- Li, J., Li, J., Thornicroft, G., y Huang, Y. (2014). Levels of stigma among community mental health staff in Guangzhou, China. *BMC Psychiatry*, 14(231).
- Link, B., Cullen, F., Struening, E., Shrout, P., y Dohrenwend, B. (1989). A modified labeling theory approach to mental disorders: an empirical assessment. *Revisión sociológica americana*, 54(3), 400-423.
- López, M., Fernández, L., Laviana, M., Aparicio, A., Perdiguero, D., y Rodríguez, A. (2010). Problemas de salud mental y actitudes sociales en la ciudad de Sevilla. Resultados generales del estudio "Salud mental: imágenes y realidades". *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 30(106), 219-248.
- Magallares, A. (2011). El estigma de los trastornos mentales: discriminación y exclusión social. *Cuadernos de psicología*, 13(2), 7-17
- Magliano, L., Read, J., Patalano, M., Sagliocchi, A., Oliviero, N., D'Ambrosio, A., Cerrato, F. (2012). Contrarrestar el estigma hacia las personas con esquizofrenia en el ámbito sanitario: una experiencia piloto en una muestra de estudiantes italianos de medicina. *Psychology, Society & Education*, 4(2), 169-181.
- Mascayano, F., Lips W., Mena, C., y Manchego, C. (2015). Estigma hacia los trastornos mentales: características e intervenciones. *Salud Mental*, 38(1), 53-58.
- Masuda, A., Hill, M., Morgan, J., y Cohen, L. (2012). A psychological flexibility-based intervention for modulating the impact of stigma and prejudice: a descriptive review of empirical evidence. *Psychology, Society, & Education*, 4(2), 211-223.

- Medina, Y. (2017). Profesionales sanitarios: *Actitudes hacia las personas con enfermedad mental* (tesis doctoral). Universidad de Cádiz, España.
- Morasso, A. (2013). Gestión de modelos de externalización de adultos con alteraciones mentales y el impacto en la desinstitucionalización en Argentina. *Revista Científica "Visión de Futuro"*, 17(2), 40-58.
- Nordt, C., Rössler, W., Lauber, C., y Schizophr, B. (2006). Attitudes of mental health professionals toward people with schizophrenia and major depression. *Schizophrenia Bulletin*, 32(4), 709-14.
- Organización Mundial de la Salud (2004). *Invertir en salud mental*.
- Organización Mundial de la Salud (2017). *Día mundial de la salud mental 2017- la salud mental en el lugar de trabajo*.
- Organización Mundial de la Salud. (2019). *Salud mental*.
- Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud (2011). *IESM-OMS, Informe sobre sistema de salud en México*. México: OPS/OMS
- Pedersen, D. (2005). Estigma y exclusión social en las enfermedades mentales: apuntes para el análisis e investigación. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 55(1), 39-50.
- Pérez, M. (2015). La terapia de conducta de tercera generación. *EduPsykhé*, 5(2), 159-172.
- Poreddi, V., Thimmaiah, R., y BadaMath, S. (2017). Medical and nursing students attitudes toward mental illness: An Indian perspective. *Investigación y Educación en Enfermería*, 35(1), 86-94.
- Pusey-Murray, A. (2017). Attitudes of nursing students towards individuals with mental illness before doing the mental health nursing course. *Open Access Library Journal* 4(2), 1-13.
- Querido, A., Tomás, C., y Carvalho, D. (2016). O Estigma face á doença mental nos estudantes de saúde. *Revista Portuguesa de Enfermagem de Saúde Mental* (n.spe.3), 67-72.
- Rüsch, N., Angermeyer, M., y Corrigan, P. (2005). Mental illness stigma: Concepts, consequences, and initiatives to reduce stigma. *European Psychiatry*, 20(8), 529-539.
- Sartorius, N. (2009). *Reduciendo el estigma de la enfermedad mental*. Inglaterra: Cambridge University Press.
- Thornicroft, G., Rose, D., y Kassam, A. (2007) Discriminación en la atención médica contra personas con enfermedades mentales. *International Review of Psychiatry*, 19(2), 113-122.

Thornicroft, G., Mehta, N., Clement, S., Evans-Lacko, S., Doherty, M., Rose, D.,

Henderson, C. (2016). Evidence for effective interventions to reduce mental-health-related stigma and discrimination. *Lancet*, 387(10023), 1123-1132.

Varas- Díaz, N., Santos -Figueroa, A., Polanco- Frontera, N., Cajigas-Vargas, I.,

Rivera, M., Lugo, C., Rivera-Segarra, E. (2012). Desarrollo de una Escala para Medir el Estigma Relacionado a Problemas de Salud Mental en Puerto Rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 23,107-118

World Psychiatric Association (2009). *La WPA global programa para reducir el estigma y discriminación por esquizofrenia- Open the Doors*. Canada: Queen's University

El uso de las medidas de auto-informe: ventajas y limitaciones en la investigación en Psicología

Macarena Verónica del Valle³ y Eliana Vanesa Zamora⁴

*Instituto de Psicología Básica, Aplicada y Tecnología
Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET*

Resumen

El uso de medidas de auto-informe, de amplia difusión en Psicología, ha sido criticado en diversas oportunidades. El objetivo de este trabajo ha sido caracterizar a las medidas auto-informe, indicando sus ventajas y desventajas en el área de la Psicología básica y aplicada. Sobre la utilidad de estas técnicas, se destacan su versatilidad, su practicidad, su facilidad para procesar las respuestas, el ahorro de costos y tiempo y el acceso que dan a información introspectiva y amplias muestras, entre otras. Sobre sus desventajas, se destacan los problemas asociados a su validez y objetividad, las bajas correlaciones con medidas comportamentales, la posible falta de motivación (coyuntural y estructural) de los participantes a responder, los posibles sesgos en las respuestas y la deseabilidad social. El conocimiento de las ventajas y limitaciones de estas herramientas, resulta fundamental para efectuar mejores decisiones metodológicas y profesionales.

Palabras clave: auto-informe; auto-reporte; medición; psicometría; sesgos.

³ Instituto de Psicología Básica, Aplicada y Tecnología – Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET. Correo electrónico: mdelvalle1989@gmail.com

⁴ Instituto de Psicología Básica, Aplicada y Tecnología – Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET. Correo electrónico: elianavanesazamora@gmail.com

Abstract

The use of self-report measures, widely distributed in Psychology, has been criticized on several occasions. The aim of this study was to characterize self-report measures, indicating their advantages and disadvantages in both basic and applied Psychology. Regarding the advantages of these measures, we highlight (among others) their versatility, their practicality, the easiness of response processing, their low cost and time savings, and the access they give to introspective information and extensive samples. Regarding its disadvantages, we highlight the problems associated with its validity and objectivity, the low correlations with behavioral measures, the possible lack of motivation (conjunctural and structural) of the participants for responding, the possible biases and the social desirability. Knowledge of the advantages and limitations of these assessment tools is essential to make better methodological and professional decisions.

Keywords: self-report measures; assessment; psychometric; bias.

¿Qué son las medidas de auto-informe?

Por métodos o medidas de auto-informe o auto-reporte se entiende toda aquella evaluación, encuesta, escala o cuestionario que se utilice para recabar información o datos sobre un sujeto y que tiene la particularidad de ser el sujeto en cuestión quien debe responder preguntas acerca de sí mismo, completar los datos que le son requeridos o contabilizar las medidas que se le indican. Se trata de instrumentos de recolección de información sobre las personas, siendo ellos mismos quienes deben completarlos (Bourque y

Fielder, 2003; Razavi, 2001). El auto-informe posibilita que cada individuo pueda “entrevistarse a sí mismo” (De las Cuevas Castresana y González de Rivera Revuelta, 1992).

La recolección de datos en investigación en Ciencias Sociales reviste crucial interés, puesto que los instrumentos de los que nos valemos deben permitirnos recabar información bajo la certeza de que esta será lo más válida y confiable posible (Corral, 2009). Sin embargo, la evaluación del instrumento que se va a utilizar para llevar

adelante una investigación debe cumplir con ciertos criterios asociados a la validez, la confiabilidad y la utilidad práctica.

Para la psicología, los métodos auto-informe son instrumentos clásicos de evaluación en investigación en donde se aplica a los sujetos una diversidad de cuestionarios, inventarios o escalas, por lo general indagando a la persona a través de una serie de preguntas cortas o sentencias a valorar, principalmente en formato tipo Likert, con varias opciones de respuesta. Así pues, el sujeto brinda al investigador una valoración subjetiva de sus niveles en ciertas habilidades o competencias, o bien su opinión respecto a determinados hechos de la vida cotidiana (Fernández Berrocal y Extremera Pacheco, 2004).

Aunque los instrumentos de auto-informe presentan una serie de beneficios para la investigación, también se pueden encontrar distintas desventajas derivadas de las características intrínsecas de este tipo de pruebas. El hecho de conocer y comprender con claridad cuáles son las ventajas y las limitaciones de este tipo de herramientas permitirá a los investigadores efectuar mejores decisiones metodológicas y considerar con mayor precisión cuál es la extensión de los resultados que encuentren (Spector, 1994).

¿Cómo se aplican los instrumentos de auto-informe?

Los métodos auto-informe fueron tradicionalmente elaborados para ser completados mediante lápiz y papel. Cabe distinguir, a su vez, entre el auto-reporte y la auto-administración. Los instrumentos auto-informe, como se mencionó, son aquellos en donde la persona debe responder preguntas acerca de sí mismo. Empero, eso no significa que deba ser él mismo quien se administre el instrumento. En ocasiones, por medio de entrevistas, los profesionales de distintas áreas pueden hacernos preguntas acerca de cómo nos sentimos o de lo que pensamos o hacemos: el evaluador pregunta y el sujeto de interés responde. En esos casos, seguimos frente a una medida de auto-informe, pero no está siendo auto-administrada. En otras oportunidades, los instrumentos son brindados a la persona para que sea ella misma la encargada de leer las preguntas o ítems y responderlos en función de sus propias emociones, sentimientos o acciones. Así, el sujeto que responde es también quien completa la medida, por lo que se trata de un auto-informe que además está siendo auto-administrado. Adicionalmente, podemos aplicar medidas de auto-informe de forma individual o grupal.

Además del formato tradicional de lápiz y papel, la proliferación actual de métodos computarizados, computadoras personales, dispositivos electrónicos y medios digitales ha generado que muchos procedimientos asociados a los cuestionarios hayan sido informatizados. En este sentido, en términos de supervisión del investigador, puede considerarse que contamos con dos tipos de métodos de auto-informe, que pueden, ciertamente, entenderse como dos polos dentro de un continuo, en donde, por un lado, se encuentran los métodos que son aplicados frente a la supervisión del evaluador (cara-a-cara), y por el otro, aquellos que son completados por el sujeto sin supervisión alguna (por ejemplo, vía e-mail o encuestas por Internet) (Bourque y Fielder, 2003). Cualquiera que sea la modalidad, las personas que responden deben ser capaces de hacer preguntas sobre el proceso, por lo que el evaluador debe ser o bien el propio investigador, o bien alguien entrenado específicamente para el fin de recolectar los datos. Además, cuando la recolección de datos es asincrónica, es decir, se produce de manera diferida en el tiempo entre el evaluado y el evaluador, los participantes deben tener a su disposición una forma de comunicarse con el investigador.

A continuación se desarrollarán los alcances y las limitaciones más frecuentemente mencionadas en la bibliografía respecto de la aplicación de medidas de auto-informe.

¿Cuáles son las ventajas de los métodos de auto-informe?

Según Bourque y Fielder (2003) la versatilidad de estos métodos permite que los mismos puedan ser utilizados como instrumentos de evaluación de aspectos cuantitativos y cualitativos. Además, el procesamiento de los datos también es sencillo, puesto que suelen presentar una estructura de respuesta cerrada, limitada a las categorías establecidas previamente, fácil de computar y procesar. Para Echeburúa, Amor y Corral (2003), los auto-informes dan acceso a una información rápida, razonablemente fiable y que correlaciona satisfactoriamente con otro tipo de medidas como pruebas de observación y registros psicofisiológicos (aunque las asociaciones suelen ser mejores cuando se evalúa la relación de varias medidas auto-informe entre sí). También Echeburúa (1996), particularmente referido a la evaluación con fines clínicos, sostiene que los cuestionarios o inventarios permiten explorar un abanico muy amplio de

conductas (muchas de ellas inaccesibles a la observación directa) en un tiempo relativamente breve.

Las principales ventajas que los diversos autores refieren respecto a las medidas auto-informe en psicología devienen principalmente de su utilidad práctica. Pueden ser aplicados a un gran número de personas (pues es plausible la aplicación colectiva) aún en los casos en los que no se dispone de mucho presupuesto, y esto nos permite acceder a muestras de mayor tamaño en menos tiempo y con menor esfuerzo (Fernández Berrocal y Extremera Pacheco, 2004).

Tampoco es necesario entrenar demasiado a los evaluadores que realicen la aplicación de los instrumentos, puesto que pueden simplemente distribuirse las instrucciones conjuntamente con los protocolos entre un grupo de sujetos y esperar a que ellos mismos lo completen. Bourque y Fielder (2003) también señalan como un alcance de estos métodos que no son necesarios *softwares* específicos o equipos y computadoras para recabar información. En comparación, según Fernández Berrocal y Extremera Pacheco (2004) las medidas de ejecución o medidas comportamentales necesitan explicaciones detalladas de cada una de las tareas a realizar, su implementación suele ser

individual y demoran más tiempo en ser aplicadas, lo que pueden aumentar el riesgo de posibles sesgos en la contestación debido al cansancio.

A su vez, los sujetos pueden encontrarse más dispuestos a ser sinceros respecto a determinados temas sensibles (como las drogas, la violencia, el abuso sexual o la infidelidad) cuando la recolección de datos se realiza mediante auto-informes anónimos que cuando se utilizan, por ejemplo, entrevistas personales. Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2010), sostienen también que en los casos en donde se indagan cuestiones muy personales o de mayor carga emotiva, los sujetos pueden contestar de manera más relajada y sincera, pues no se encuentran frente a frente con el evaluador.

En el caso del ámbito clínico en psicología, los métodos de auto-informe permiten un acercamiento o abordaje inicial al trastorno del paciente, a su sintomatología y malestar general, así como a determinadas características individuales como la personalidad o el autoconcepto (De las Cuevas Castresana y González de Rivera Revuelta, 1992). En este sentido, otra ventaja reside en que los métodos de auto-informe permiten el acceso a información introspectiva que no podría ser reca-

bada de ninguna otra manera, pues el sujeto es el único capaz de suministrarla (Baldwin, 2009; Paulhus y Vazire, 2007). Las observaciones o medidas de evaluación que realiza el investigador, si bien suelen resultar más fieles a la realidad, omiten una gran porción de lo que acontece debido a que no pueden acceder a la conciencia del sujeto de otro modo más que por aquello que este reporta (De las Cuevas Castresana y González de Rivera Revuelta, 1992).

Los métodos auto-informe también suponen un ahorro de costos y tiempo por parte del profesional que los emplea (De las Cuevas Castresana y González de Rivera Revuelta, 1992); pueden ser considerados como el método más económico de recolección de datos, siendo posible aplicarlos a un gran número de personas en tiempos reducidos y con costos económicos muy bajos. Al menos esa resulta ser una de sus ventajas más robustas frente a otros métodos (Martín, 2011). También se eliminan sesgos que el experimentador pueda generar en los encuestados, como el tono de la voz, la calidez, la expresión facial, etc. (Bourque y Fielder, 2003; De las Cuevas Castresana y González de Rivera Revuelta, 1992). En ese sentido, se homogeneizan las condiciones de presentación de los estímulos del instrumento a todos los sujetos.

¿Cuáles son las limitaciones de los instrumentos de auto-informe?

Los métodos de auto-informe son instrumentos de captura de información que resultan útiles principalmente para describir un concepto o corroborar o refutar una hipótesis o modelo. Sin embargo, entre otros problemas, los mismos resultan infructuosos en el marco de un proyecto de investigación cuando se trata de generar nuevas ideas o teorías (Martín, 2011). Así, es válido afirmar que los métodos de auto-informe solo resultan útiles para recabar cierto tipo de datos, pero no otros (Bourque y Fielder, 2003). Lo más problemático es que las limitaciones que poseen las medidas de auto-informe pueden dar lugar a la recolección de información errónea que, como consecuencia, desemboque en resultados y conclusiones equívocas (De las Cuevas Castresana y González de Rivera Revuelta, 1992) o a errores de investigación de Tipo I (falsos positivos; Sampieri et al., 2010).

Al respecto, Fernández Berrocal y Extremera Pacheco (2004) señalan que son técnicas poco objetivas y pueden estar sesgadas por las capacidades de introspección de la persona y su memoria en comparación con medidas de ejecución. Por ejemplo, Ciarrochi, Deane y Anderson (2002), en

su investigación sobre regulación emocional, encontraron escasa correlación entre la percepción de las emociones que los sujetos auto-estimaban y su ejecución real. Similares resultados han sido reportados por otros estudios, en donde las medidas de auto-informe y las medidas comportamentales que versan, ambas, sobre el mismo constructo, suelen dar resultados de asociaciones bajas o nulas (Allom, Panetta, Mullan y Hagger, 2016; Glassman et al., 2016). En este sentido, la validez y confiabilidad de diversas medidas auto-informe también ha sido puesta en tela de juicio (Pike y Kuh, 2005). Por ejemplo, Núñez, Solano, González-Pienda y Rosario (2006) determinaron, respecto de la evaluación de los procesos de autorregulación del aprendizaje, que los alumnos bajo estudio aumentaban la frecuencia reportada de utilización de técnicas de estudio luego de asistir a una sesión de 45 minutos que informaba sobre la naturaleza de las técnicas y el aprendizaje. Estos resultados, al igual que las inconsistencias encontradas, atentan contra la validez de constructo de las medidas auto-informe utilizadas en estos estudios.

Los métodos de auto-informe, además, no son susceptibles de ser aplicados a todos los sujetos. Por ejemplo, los instrumentos no son útiles cuando se pretende evaluar a niños pequeños

que no han desarrollado aún capacidades de auto-observación o auto-evaluación, ni para aquellos, aún más pequeños, que no poseen un fluido manejo de la lectoescritura (Sturgess, Rodger y Ozanne, 2002). A su vez, los errores también pueden suceder por desconocimiento de quien responde, ya sea el caso de una falta de capacidad de introspección o un bajo nivel cultural (Echeburúa et al., 2003; Mazefsky, Kao y Oswald, 2011).

Adicionalmente, algunos estudios que utilizan las medidas de auto-informe para aumentar sus números muestrales, destacan justamente la cantidad de participantes como una fortaleza de sus procedimientos y garantía de la generalización de sus resultados. Sin embargo, el hecho de que la cantidad de sujetos incluidos en la muestra mediante la aplicación de encuestas o protocolos sea alta, no significa necesariamente que la muestra obtenida sea representativa o puedan generalizarse los resultados obtenidos. En este sentido, solamente las muestras probabilísticas son representativas, mientras que, en la mayoría de los casos, los estudios llevados a cabo con métodos de auto-informe trabajan con muestras no probabilísticas, de conveniencia (Bourque y Fielder, 2003).

Adicionalmente, respecto de aquellos cuestionarios de auto-informe que se aplican sin supervisión del evaluador, o en aquellos que se realizan mediante tomas generalizadas y grupales, suelen aparecer con frecuencia datos perdidos, a saber, ítems sin responder o respuestas ilegibles (Bourque y Fielder, 2003). Los datos perdidos pueden dar lugar a sesgos en la estimación de parámetros y a pérdida de poder estadístico (Roth, 1994). Por su parte, la mayoría de los métodos de tratamiento de datos perdidos, si bien sencillos de implementar estadísticamente, poseen escaso sustento en términos empíricos (Fox-Wasylyshyn y El-Masri, 2005).

La falta de motivación a responder a los instrumentos auto-informe también es una limitación considerable. Echeburúa et al. (2003) consideran que la falta de motivación puede ser estructural (en los casos en los que el sujeto no tiene interés en colaborar con la investigación) o coyuntural (que ocurre cuando median factores asociados a la fatiga, la enfermedad física, el aprendizaje por re-test, etc.). Cuando los sujetos bajo estudio carecen de una motivación adecuada para participar de la investigación tienden a responder con rapidez más que con precisión. Así, se asume que el evaluado que responde puede y de hecho

desea describir lo más fidedignamente posible su conducta, lo cual puede no ser necesariamente cierto.

Los problemas en la fidelidad de los datos también pueden ser consecuencia de otras causas, como es el caso de pacientes con amnesia, psicosis, demencia, etc., o en aquellas áreas o contextos donde la simulación deliberada o el engaño puedan generar una ganancia personal. Por ejemplo, en el ámbito laboral, un sujeto que solicita un empleo puede tender a brindar respuestas deseables socialmente o esperables según el lugar que aspira a ocupar, con el fin de favorecer una buena impresión de sí mismo (Anderson, Warner y Spencer, 1984). Contrariamente, en el área jurídica, los cuestionarios también pueden verse sesgados si la persona intenta dar una imagen negativa de sí mismo si eso le permite, por ejemplo, acceder a una prima por daños y perjuicios (Sleep, Petty y Wygant, 2015).

¿Qué ocurre con la deseabilidad social?

Según lo mencionado anteriormente, también es importante considerar los sesgos en las respuestas debido a la deseabilidad social (como pre-

juicios o racismo), que se produce cuando los sujetos contestan en función de lo que se considera socialmente aceptable (Velo, 2005). Para Fernández Berrocal y Extremera Pacheco (2004), la deseabilidad en la investigación en psicología se refiere al sesgo premeditado en las respuestas al cuestionario con objeto de dar una imagen social deseada o una peor imagen de lo que se espera. Según Ellington, Smith y Sacket (2001), la deseabilidad social, o distorsión en la respuesta, refiere de manera general a la tendencia de los sujetos bajo estudio a contestar a los ítems del instrumento de evaluación de modo que las respuestas correspondan más a las presiones sociales o normativas, en lugar de proporcionar un autoinforme verídico. Los sesgos de deseabilidad social se han observado tanto en el reporte de conductas negativas, como por ejemplo la conducta delictiva o violenta, como en el reporte de conductas positivas, como el consumo de alimentos saludable o la práctica de ejercicio físico (Brenner y DeLamater, 2014; Di Noia, Cullen y Monica, 2016; Van de Mortel, 2008; Visschers, Jaspaert y Vervaeke, 2017).

Al respecto, Salgado (2005), en un metaanálisis sobre la evaluación de la personalidad en contextos laborales o de selección de personal, encontró que la deseabilidad social tiene un efecto pro-

medio de inflar las puntuaciones en 0.38 unidades de desviación típica. Por su parte, respecto del fingimiento, Fernández Montalvo y Echeburúa (2006) reportan que también en el área clínica los auto-informes presentan una tendencia a sobre diagnosticar trastornos de personalidad en comparación con las entrevistas clínicas, a las cuales los autores consideran más estrictas y conservadoras.

Para tratar de contrarrestar esta fuente de error, muchos investigadores (principalmente aquellos que trabajan en áreas vinculadas a lo laboral, lo jurídico o con problemas psicológicos que pueden prestarse a fomentar las respuestas deseables, como drogadicción, abuso, violencia, etc.) han incorporado herramientas que reduzcan el sesgo debido a la deseabilidad social. Esto se ha realizado principalmente de dos formas: *evitando* las distorsiones (control de aquiescencia en formulación de ítems, inclusión de ítems de concordancia y de evaluación de tendencias de impresión negativa o positiva y pedido de colaboración sincera por parte de los sujetos) y *detectando* las mismas, luego de la aplicación de los instrumentos mediante la administración de escalas específicas de evaluación de sinceridad o deseabilidad social (Echeburúa et al., 2003). Un problema muy sobresaliente en los últimos años

es el de los cuestionarios que se administran por medio de plataforma digitales que pagan a las personas por sus respuestas. En estos casos, mientras más cuestionarios responda la persona, más dinero recibe, por lo que predomina el interés en responder más rápidamente, y no más sincera o acertadamente. En estos casos, algunos investigadores (e.g., Rogers, Bardeen, Fergus y Benfer, 2018) han optado por incorporar en sus escalas, de forma intercalada, ítems formulados para asegurarse de que el participante está prestando atención, como por ejemplo “responda ‘nunca’ si está prestando atención en este momento”. Se asume que los participantes que fallan en contestar adecuadamente a estos ítems dieron respuestas aleatorias y son eliminados de los análisis (Oppenheimer, Meyvis y Davidenko, 2009).

Discusión y conclusiones

En el ámbito de la investigación en psicología, pese a la juventud de la ciencia, encontramos una amplísima gama de métodos, medidas e instrumentos que responden a la complejidad de procesos, capacidades, constructos y habilidades que la ciencia psicológica abarca. Además, dado que muchas de las variables tienen dificultades inherentes para ser medidas (pues no pueden ser

observadas directamente), existe una diversidad de técnicas aplicables para poder medir un mismo constructo psicológico. Esta amplia disponibilidad de herramientas en la medición científica genera que con frecuencia las investigadoras no tengan claro qué medidas pueden ser más útiles en función de los objetivos que se plantean o qué ventajas o inconvenientes tienen unas medidas frente a otras. Según Fernández Berrocal y Extremera Pacheco (2004), comprender las limitaciones y ventajas de los diferentes acercamientos y medidas de evaluación permite al investigador y a los lectores entender por qué, en ocasiones, se pueden obtener resultados muy dispares con instrumentos que, en teoría, evalúan el mismo constructo.

Las críticas en la literatura hacia las medidas de auto-informe, sostiene Martín (2011), llevan a un punto en común, y es que los métodos auto-informe no sirven para todo, al igual que tampoco sirven para todo las técnicas informatizadas o el método biográfico. Empero, desde hace ya muchos años (e.g., Nunnally, 1978) se considera que, aunque las escalas o cuestionarios de auto-informe tienen sus limitaciones y desventajas cuando se trata de hacer evaluaciones psicológicas, constituyen uno de los mejores abordajes posibles.

Por lo tanto, el reto de la investigación no es suplantar los métodos auto-informe por medidas metodológicamente más seguras, sino más bien diseñar instrumentos de medición que cuenten con buenas propiedades psicométricas, que no se solapen entre sí, que estén adaptados o validados en aquellas poblaciones que se pretende evaluar y que sean sensibles a los cambios en aquellos constructos que se espera medir (Echeburúa, 1996). No obstante, según Echeburúa et al. (2003), siempre que sea posible, una investigación minuciosa se enriquecería con información proveniente de distintas modalidades y métodos (medidas auto-informe, medidas de ejecución, entrevistas, observación directa, etc.).

Así, puede decirse que el hecho de conocer y comprender con claridad cuáles son las ventajas y limitaciones de este tipo de herramientas resultan fundamentales para los investigadores y profesionales de la psicología, pues les permitirá efectuar mejores decisiones metodológicas y considerar con mayor precisión cuál es la extensión de los resultados que encuentren.

Referencias

- Allom, V., Panetta, G., Mullan, B., Hagger, M. S. (2016). Self-report and behavioural approaches to the measurement of self-control: Are we assessing the same construct? *Personality and Individual Differences, 90*, 137-142. doi: 10.1016/j.paid.2015.10.051
- Anderson, C. D., Warner, J. L., Spencer, C. C. (1984). Inflation bias in self-assessment examinations: Implications for valid employee selection. *Journal of Applied Psychology, 69*(4), 574-580. doi: 10.1037/0021-9010.69.4.574
- Baldwin, W. (2009). Information no one else knows: The value of self-report. En A. Stone, J. Turkkan, C. Bachrach, J. Jobe, H. Kurtzman, V. Cain (Eds.), *The science of self-report* (pp. 3-8). Mahwah: Taylor & Francis.
- Bourque, L. y Fielder, E. P. (2003). *How to conduct self-administered and mail surveys* (Vol. 3). Londres: Sage. doi: 10.4135/9781412984430
- Brenner, P. S. y DeLamater, J. D. (2014). Social desirability bias in self-reports of physical activity: is an exercise identity the culprit? *Social Indicators Research, 117*(2), 489-504. doi: 10.1007/s11205-013-0359-y

- Ciarrochi, J. V., Deane, F. y Anderson, S. (2002): Emotional intelligence moderates the relationship between stress and mental health. *Personality and Individual Differences*, 32(2), 197-209. doi: 10.1016/S0191-8869(01)00012-5
- Corral, Y. (2009). Validez y confiabilidad de los instrumentos de investigación para la recolección de datos. *Revista Ciencias de la Educación*, 19(33), 228-247.
- De las Cuevas Castresana, C. y González de Rivera Revuelta, J. L. (1992). Autoinformes y respuestas sesgadas. *Anales de Psiquiatría*, 8(9), 362-366.
- Di Noia, J., Cullen, K. W. y Monica, D. (2016). Social desirability trait is associated with self-reported vegetable intake among women enrolled in the Special Supplemental Nutrition Program for Women, Infants, and Children. *Journal of the Academy of Nutrition and Dietetics*, 116(12), 1942-1950. doi: 10.1016/j.jand.2016.07.008
- Echeburúa, E. (1996). Evaluación psicológica de los trastornos de ansiedad. En G. Buela-Casal, V. E. Caballo y J. C. Sierra (Eds.), *Manual de Evaluación en Psicología Clínica y de la Salud* (pp. 131-160). Madrid: Siglo XXI.
- Echeburúa, E., Amor, P. J. y Corral, P. D. (2003). Autoinformes y entrevistas en el ámbito de la psicología clínica forense: limitaciones y nuevas perspectivas. *Análisis y Modificación de Conducta*, 29(126), 503-522.
- Ellingson, J. E., Sackett, P. R. y Hough, L. M. (1999). Social desirability corrections in personality measurement: Issues of applicant comparison and construct validity. *Journal of Applied Psychology*, 84(2), 155-166. doi: 10.1037/0021-9010.84.2.155
- Fernández Berrocal, P. y Extremera Pacheco, N. (2004). El uso de las medidas de habilidad en el ámbito de la inteligencia emocional: Ventajas e inconvenientes con respecto a las medidas de auto-informe. *Boletín de Psicología*, 80, 59-78.
- Fernández-Montalvo, J. F. y Echeburúa, E. (2006). Uso y abuso de los autoinformes en la evaluación de los trastornos de personalidad. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11(1), 1-12. doi: 10.5944/rppc.vol.11.num.1.2006.4014
- Fox-Wasylyshyn, S. M. y El-Masri, M. M. (2005). Focus on research methods handling missing data in self-report measures. *Research in Nursing & Health*, 28, 488-495. doi: 10.1002/nur

- Glassman, L. H., Martin, L. M., Bradley, L. E., Ibrahim, A., Goldstein, S. P., Forman, E. M. y Herbert, J. D. (2016). A brief report on the assessment of distress tolerance: Are we measuring the same construct? *Journal of Rational-Emotive & Cognitive-Behavior Therapy*, 34(2), 87-99. doi: 10.1007/s10942-015-0224-9
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: Editorial McGraw Hill.
- Martín, F. A. (2011). *La encuesta: una perspectiva general metodológica* (2da Ed.). Madrid: CIS.
- Mazefsky, C. A., Kao, J. y Oswald, D. P. (2011). Preliminary evidence suggesting caution in the use of psychiatric self-report measures with adolescents with high-functioning autism spectrum disorders. *Research in Autism Spectrum Disorders*, 5(1), 164-174. doi: 10.1016/j.rasd.2010.03.006
- Núñez, J. C., Solano, P., González-Pienda, J. A. y Rosario, P. (2006). Evaluación de los procesos de autorregulación mediante autoinforme. *Psicothema*, 18(3), 353-358.
- Oppenheimer, D. M., Meyvis, T. y Davidenko, N. (2009). Instructional manipulation checks: Detecting satisficing to increase statistical power. *Journal of Experimental Social Psychology*, 45, 867-872. doi: 10.1016/j.jesp.2009.03.009
- Paulhus, L. y Vazire, S., (2007). The self-report method. En R. Robins, C. Fraley, & R. Krueger (Eds.), *Handbook of research methods in Personality Psychology* (pp. 224-239). New York: The Guilford Press.
- Pike, G. R. y Kuh, G. (2005). A typology of student engagement for American colleges and universities. *Research in Higher Education*, 46(2), 185-209. doi: 10.1007/s 11162-004-1599-0
- Razavi, T. (2001) *Self-report measures: an overview of concerns and limitations of questionnaire use in occupational stress research*. Discussion Paper. University of Southampton.
- Rogers, T. A., Bardeen, J. R., Fergus, T. A. y Benfer, N. (2018). Factor Structure and Incremental Utility of the Distress Tolerance Scale: A Bifactor Analysis. *Assessment*, 25, 1-12. doi: 10.1177/1073191118789496
- Roth, P. L. (1994). Missing data: A conceptual review for applied psychologists. *Personnel Psychology*, 47, 537-561. doi: 10.1111/j.1744-6570.1994.tb01736.x

- Salgado, J. F. (2005). Personalidad y deseabilidad social en contextos organizacionales: implicaciones para la práctica de la psicología del trabajo y las organizaciones. *Papeles del Psicólogo*, 26(92), 115-128.
- Sleep, C. E., Petty, J. A. y Wygant, D. B. (2015). Framing the results: Assessment of response bias through select self-report measures in psychological injury evaluations. *Psychological Injury and Law*, 8, 27-39. doi: 10.1007/s12207-015-9219-1
- Spector, P. E. (1994). Using self-report questionnaires in OB research: A comment on the use of a controversial method. *Journal of Organizational Behavior*, 15(5), 385-392. doi: 10.1002/job.4030150503
- Sturgess, J., Rodger, S. y Ozanne, A. (2002). A review of the use of self-report assessment with young children. *British Journal of Occupational Therapy*, 65(3), 108-116. doi: 10.1177/030802260206500302
- Van de Mortel, T. F. (2008). Faking it: social desirability response bias in self-report research. *Australian Journal of Advanced Nursing*, 25(4), 40-48.
- Velo, J. S. (2005). Personalidad y deseabilidad social en contextos organizacionales: implicaciones para la práctica de la psicología del trabajo y las organizaciones. *Papeles del Psicólogo*, 26, 115-128.
- Vischers, J., Jaspaert, E. y Vervaeke, G. (2017). Social desirability in intimate partner violence and relationship satisfaction reports: an exploratory analysis. *Journal of Interpersonal Violence*, 32(9), 1401-1420. doi: 10.1177/0886260515588922

Componentes para una Estrategia de Autocuidado en Equipos de Intervención en Readaptación Social Adolescente⁵

Marina Vargas Muñoz⁶, Paulina Muñoz Leiva⁷ y Marina Alarcón-Espinoza⁸

Universidad Católica de Temuco, Universidad Santo Tomás, Fundación Tierra de Esperanza, Universidad de La Frontera

Resumen

La intervención psicosocial por realizar con adolescentes infractores de ley conlleva dificultades que desgastan a los profesionales y obstaculizan la readaptación social de los jóvenes. Con el objetivo de identificar los componentes que requiere una estrategia de autocuidado de los profesionales desde una metodología cualitativa y un diseño descriptivo emergente, se realizó un grupo focal con 12 profesionales expertos de Brasil, Chile y Colombia en el contexto de un Seminario Internacional. Luego de analizar los datos con software Atlas.ti 5.3, se identificaron los mecanismos que se practican para cuidar a los interventores, disminuir el desgaste profesional, y los componentes que debería contemplar una estrategia de autocuidado en el ámbito de la intervención en readap-

⁵ Esta investigación se enmarca en el proceso de investigación-acción del proyecto FONDEF D08i-1205 "Estrategia ecosistémica especializada de intervención diferenciada para favorecer la integración psicosocial de adolescentes infractores de ley" ejecutado por el Departamento de Psicología de la Universidad de La Frontera, con financiamiento de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica [CONICYT] de Chile y el respaldo del Servicio Nacional de Menores [SENAME].

⁶ Magister en Psicología. Universidad Católica de Temuco y Universidad Santo Tomás, Temuco, Chile. Correo electrónico: marinavargasmunoz@gmail.com

⁷ Psicóloga, Fundación Tierra de Esperanza, Santiago, Chile. Correo electrónico: munozleivap@gmail.com

⁸ Académico, Departamento de Psicología, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile; Doctoranda, Programa de Doctorado Conjunto en Psicología de la Comunicación y Cambio, Universidad de Barcelona-Universidad Autónoma de Barcelona. Correo electrónico: marina.alarcon@ufrontera.cl

tación adolescente. Se discute respecto a la relevancia de abordar el autocuidado desde una perspectiva integral, identificando responsabilidades a niveles individuales, así como de equipos e instituciones; vinculando además las acciones realizadas al logro de los objetivos de intervención y la satisfacción laboral.

Palabras clave: Delincuencia juvenil, Intervención psicoeducativa, Desgaste profesional, Trabajo en equipo.

Abstract

The psychosocial intervention to be carried out with adolescent lawbreakers involves difficulties that wear down the professionals and hinder the social rehabilitation of young people. Seeking to identify the components that a professional self-care strategy requires from a qualitative methodology and an emergent descriptive design, a focus group with 12 expert professionals from Brazil, Chile and Colombia was carried out in the context of an International Seminar. After analyzing the data with Atlas.ti 5.3 software, the mechanisms that are practiced caring for the interveners, decrease professional burnout, and the components that a self-care strategy should contemplate in the field of adolescent rehabilitation intervention were identified. The relevance of approaching self-care from a comprehensive perspective is discussed, identifying responsibilities at individual, team, and institutional levels, linking the actions carried out to the achievement of the intervention objectives and job satisfaction.

Keywords: Juvenile delinquency, Psychoeducational intervention, Professional wear, Teamwork.

Introducción

La intervención en programas de readaptación social adolescente plantea serios desafíos para

sus operadores, ya que implica establecer intervenciones diferenciadas y especializadas para cada joven, lo que supone conocer su particulari-

dad, intimidad, y subjetividad, e involucra una constante interacción con los sistemas que lo rodean. Requiere, además, aplicar una intervención que utilice teoría y métodos probados empíricamente, los cuales deben ser aplicados rigurosamente (Lorence, Mora y Maya, 2018).

Los profesionales deben contar con una alta especialización y competencias, entre ellas la capacidad de construir un vínculo de apoyo que potencie el desarrollo de procesos de reflexión, aprendizaje y cambio entre los jóvenes atendidos. A lo anterior se suma la necesidad de avanzar hacia una cultura de derechos humanos que implique revisar desde qué tipo de enfoque teórico estamos interviniendo, y con ello preguntarnos permanentemente por nuestras prácticas, nuestras creencias y compromiso con la necesidad de movilizar procesos de cambio, y en qué sentido hacerlo (Iuri, 2019).

No obstante lo anterior, se observa en la práctica de la intervención una deficiente cantidad de profesionales especialistas en distintos niveles del sistema, así como dificultades para diseñar y ejecutar planes de intervención que favorezcan procesos de cambio; carencia de instrumentos de evaluación y monitoreo especializados en des-

adaptación social adolescente e incoherencia sistémica que no favorecen la presencia de criterios uniformes basados en la evidencia ni la toma de decisiones ajustadas a las características específicas de cada joven (Contreras, Rojas y Contreras, 2015; Mettifogo Guerrero, Reyes Rosales y Vildósola Soto, 2018). Estas dificultades, junto con la cantidad de jóvenes asignados a cada interventor, así como la dispersión geográfica en la atención de cada caso, no facilitan un trabajo con la intensidad requerida para cumplir los objetivos (Zambrano y Dionne, 2009; Zambrano, Muñoz y Andrade, 2015) y actúan como tensiones que interpelan constantemente la labor del interventor, generando desgaste en profesionales y equipos, acompañándose de ansiedades propias de establecer un vínculo con jóvenes con fuertes historias de vulneraciones y riesgos psicosociales (Morales, Pérez y Menares, 2003).

Ante esto, Arón y Llanos (2004, p. 1) señalan que “quienes trabajan con víctimas de cualquier tipo de violencia están expuestos a un nivel de desgaste profesional, que en lo personal puede llegar al agotamiento profesional o burnout y ser causa de trastornos psicológicos graves, y del abandono de la profesión o del campo de trabajo”. Al respecto, Barría (2003) describe la existencia de alta rotación entre los profesionales que trabajan con

adolescentes que han infringido la ley, desmotivación en el transcurso del tiempo y desgaste emocional.

De esta forma, se observa cómo a nivel personal el interventor se ve forzado a generar mecanismos de protección que pueden derivar en vivenciar sentimientos negativos que lo inmovilizan (soledad, falta de interés, ensimismamiento y escasa motivación), junto con actitudes como pasividad, inhibición y excesiva derivación. Estos síntomas podrían provocar cansancio emocional, pérdida de empatía, bajo rendimiento, baja satisfacción profesional y miedo a cometer errores, lo cual implica aumento de licencias médicas y alta rotación de personal (Guerra, Fuenzalida y Hernández, 2009).

Así, se ve afectada la dinámica de los equipos en términos de impacto en la confianza entre los miembros, la capacidad para pedir ayuda o hacer críticas, la posibilidad de reconocer las capacidades y experiencias de los otros y la disposición a pasar tiempos juntos; se evaden las estrategias para abordar conflictos, se produce indiferencia hacia los demás y se ignoran temas polémicos que son decisivos para el logro de los objetivos de la intervención (Soto-Rosales y González-Losada, 2018).

Para paliar estas respuestas de desgaste a nivel personal y de equipos de trabajo es necesario reconocerse como profesionales y como equipos en riesgo; dedicar recursos al desarrollo de estrategias que permitan amortiguar el efecto nocivo, negativo y contaminante que tiene el trabajo (Arón y Llanos, 2004), y hacerlo de manera integral, garantizando condiciones mínimas de seguridad en relación al desempeño laboral, estilos de liderazgo y supervisión (Santana y Farkas, 2007). De esta manera los componentes de una estrategia de autocuidado deben implicar los niveles individual, de equipo e institucional (Arón y Llanos, 2004; Roldan, 2008; Vargas y Gálvez, 2010).

Con base en lo anterior, esta investigación se plantea dos objetivos: (1) Indagar los mecanismos que se practican actualmente para disminuir el desgaste profesional, y (2) Identificar los componentes que debería contemplar una estrategia de autocuidado en el ámbito de la intervención en readaptación adolescente, en ambos casos desde la visión de profesionales expertos.

Método

La presente investigación se realizó bajo una metodología cualitativa, con un diseño descriptivo

emergente, a fin de comprender desde la perspectiva de los sujetos de investigación el contexto en el que se desenvuelven, desde una mirada de proceso.

Participaron en el estudio 12 profesionales provenientes de Brasil, Colombia y Chile; nueve mujeres y tres hombres, cuyas edades fluctuaban entre los 20 y 45 años. Nueve de ellos eran psicólogos, una socióloga, un psicoeducador y un técnico superior en psicoeducación.

A través de un muestreo intencionado, dado por su vinculación a la intervención con adolescentes infractores, se invitó a los participantes a participar de una mesa de discusión en el marco del workshop del Seminario Internacional de Justicia Juvenil "Ser y Deber Ser de la Política Pública", realizado el año 2011 y organizado por el Proyecto FONDEF Integración D08i-1205.

Los participantes se desempeñaban como investigadores en las áreas de justicia juvenil y tratamiento del consumo de drogas en esta población, y/o ocupaban roles de gestión y toma de decisiones en instituciones relacionadas a la Justicia Juvenil (Subjefatura Justicia Juvenil (Chile), Consejo de Defensa del Niño (Chile), Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes Instituto

Colombiano de Bienestar Familiar, Programa de Medio Libre en Brasil y el Servicio Nacional de Drogas y Alcohol (Chile).

Se utilizó la técnica de entrevista de grupo focal con el fin de registrar cómo los participantes elaboran grupalmente su realidad y experiencia con base en un determinado tema o tópico (Aigner, 2002). La entrevista comenzó con dos preguntas incitadoras de la reflexión: "¿Qué mecanismos utiliza actualmente para disminuir el desgaste profesional?" y "¿Qué componentes debería tener una política de autocuidado?" Además se utilizaron estrategias de visibilización mediante papelógrafos para dar cuenta de los temas abordados y dar cuenta de los acuerdos.

Se discute inicialmente sobre cómo se enfrenta el desgaste profesional. Posteriormente en cuanto a qué características debería tener una estrategia de autocuidado, tanto a nivel personal, de equipo e institucional, cada participante responde en tarjetas que luego comparte con el grupo. Se realizó registro de audio en formato mp3 a través de una grabadora, y registro escrito de la discusión a través de notas de campo por parte de equipo sistematizador.

Los datos se analizaron mediante el software Atlas.ti 5.3, a través del análisis de contenido del audio en formato digital de la discusión realizada.

Resultados

A partir del análisis de los datos se revisan los resultados obtenidos en función de los objetivos planteados.

Con respecto al objetivo específico: Indagar los mecanismos que se practican para disminuir el desgaste profesional, el grupo estudiado conceptualiza el autocuidado como un proceso complejo, que implica por una parte la concepción de “cuidar a los que cuidan”, y por otra, una actividad que involucra disminuir el desgaste profesional.

Dentro de la concepción de “cuidar a los que cuidan”, se enfatiza el reconocimiento de los profesionales como la principal herramienta de intervención. Por otra parte, al referir el autocuidado como una actividad que busca disminuir el desgaste profesional, señalan que este estado de desgaste está dado por la percepción de sobredemanda que construyen los equipos a partir de las características del trabajo, cuyos casos violentan a los profesionales por sus altos niveles de complejidad, así como por diversos factores de riesgo asociados. Se observan trabajando en función de

metas impuestas, calificadas como “maltratantes” debido a su escasa coherencia con la intervención propiamente tal, que les implica una constante labor administrativa por sobre una mirada técnica. Además, observan su trabajo en función de lineamientos poco claros para actuar y con una escasa valoración social e institucional. Esta percepción de sobredemanda les permite explicar la ausencia de un trabajo permanente sobre el autocuidado en la política institucional, lo cual deriva en la realización de acciones puntuales, orientadas fundamentalmente a distraer a los profesionales del trabajo cotidiano.

El desarrollo de autocuidado, por tanto, implica la necesidad de implementar mecanismos de evaluación de los niveles de desgaste de los profesionales a través del reconocimiento de síntomas, del diagnóstico de necesidades de autocuidado para el desarrollo de actividades intencionadas que sean coherentes con ello, produciéndose de esta manera un tránsito progresivo desde un énfasis recreativo hacia un énfasis técnico.

De este modo, el autocuidado como proceso complejo estaría compuesto por tres elementos: (1) Una forma de realizar el trabajo instalada en la matriz o planificación a nivel de instituciones, relevando la formación de los equipos y generando

mecanismos que permitan aumentar la coherencia en múltiples niveles; (2) Se articularía en función de compartir la cotidianidad del trabajo, mediante la posibilidad de vaciamiento emocional junto a los colegas, compartir dificultades y la capacidad de ayudar a otros miembros del equipo a través de este espacio; y (3) Se relacionaría también con acciones puntuales, orientadas a lo recreativo que permitirían abstraer a los profesionales de sus actividades y laborales cotidianas.

Con respecto al objetivo que buscaba indagar los componentes de una política de autocuidado, los resultados reportan que los componentes de cualquier estrategia o política de autocuidado deben apuntar hacia la coherencia multinivel, considerando el nivel individual, de equipo e institucional.

En lo referido al nivel individual, se refiere el rol de tres elementos: (1) Las competencias profesionales, (2) Las conductas de cuidado en el espacio íntimo y (3) La capacidad de mirarse a sí mismo. En el primer elemento referido a las competencias profesionales, resulta vital el ejercicio crítico que un profesional realiza en función de las demandas de su trabajo versus las capacidades o habilidades que posee, considerando la formación y el estilo

personal de trabajo, el cual pone en interjuego las habilidades personales del saber ser en pos de la motivación y contribución a un trabajo colaborativo. En cuanto al segundo elemento, se destaca la importancia del espacio íntimo y personal a través del soporte familiar y los vínculos cercanos, así como de disfrutar del tiempo libre y el ejercicio de actividades recreativas. Finalmente, la capacidad de mirarse a sí mismo involucra por un lado el autoconocimiento, y por otro el reconocimiento tanto de emociones, necesidades y síntomas asociados al desgaste.

Por otro lado, en cuanto al equipo de trabajo, el grupo estudiado refiere cuatro elementos: (1) La relevancia de construir objetivos compartidos, (2) Las competencias del equipo, (3) Compartir dificultades y (4) El desarrollo de actividades de puesta en relación, todo lo anterior mediado por la supervisión en equipo, la cual debiese colaborar en desarrollar los elementos anteriores.

De este modo, la supervisión debiese potenciar la construcción de objetivos compartidos, facilitando la coherencia teórica del equipo, vale decir, reconocer y validar en equipo desde qué paradigmas se observa el fenómeno, esto es, los principios epistemológicos detrás de la intervención. Del mismo modo, debiese contribuir a la organización

del equipo, tanto en formular un encuadre de trabajo que facilite un lenguaje común y reglas claras de funcionamiento, como facilitar la planificación tanto en la formulación de protocolos claros para la acción y el diseño de objetivos de cada reunión.

Dicho lo anterior, la supervisión debiese contribuir al desarrollo de competencias de trabajo en equipo, facilitando la comunicación efectiva y la conexión del equipo, contribuyendo a su vez a la realización de actividades de puesta en relación que permitan compartir experiencias, potenciando la construcción de un espacio de confianza y compañerismo.

Finalmente, se destaca fuertemente el nivel institucional para el trabajo en el autocuidado, señalando los siguientes elementos: (1) Misión/visión institucional, (2) Desarrollo de actividades intencionadas para el autocuidado, (3) Inclusión de incentivos y (4) Desarrollo de condiciones para el desarrollo de competencias.

En cuanto al elemento de misión/visión institucional, se destaca que el mandato institucional presenta lineamientos poco claros para actuar, junto con metas que se califican como “maltratantes” por ser impuestas e incoherentes con la mirada técnica y lo que la realidad requiere la intervención, por lo que se requeriría ajustar

dichos requerimientos en función de lo que los equipos enfrentan cotidianamente, validándolos en su quehacer.

De otro modo, se requiere el desarrollo de actividades intencionadas para el autocuidado que den cuenta de una política institucional de apoyo, que exceda a la realización de actividades solamente recreativas, contribuyendo a tecnificar el actuar de los equipos y permitiéndoles por lo tanto sentirse más eficaces para actuar, disminuyendo la percepción de sobredemanda que actualmente poseen.

Por otro lado, destacan la relevancia de la inclusión de incentivos para el trabajo, que implica reconocer a los profesionales en términos técnicos, de sus logros y formación, lo cual igualmente incluye mejorar el sistema de contratación y salarios, garantizando así la permanencia de los profesionales en los programas.

Finalmente, se discute la necesidad de generar condiciones propicias para el desarrollo de competencias, donde la formación especializada toma fuerte relevancia, al igual que la selección del personal idóneo para la intervención.

Discusión

Los resultados expuestos con respecto a ambos objetivos mencionan la necesidad de prevenir el desgaste y/o favorecer el autocuidado tanto a nivel individual, como de equipos e institucional, y junto con aquello relevan la importancia de que estos tres niveles sean abordados de modo integral atendiendo a la complejidad de la intervención y las tensiones que de ella surgen (Santana y Farkas, 2007), enfatizando que estas intervenciones constituyan reales espacios educativos que contribuyan a la adaptación social de adolescentes que han infringido la ley (Chantraine y Sallée, 2013).

Al respecto, surge la necesidad de potenciar la integralidad en el abordaje del tema, con el fin de no dejar a la responsabilidad o deseo personal del profesional su autocuidado, ya que son insuficientes las iniciativas aisladas. Por ello se requiere sinergia y coherencia entre ellas, así como la integración institucional de “condiciones” de cuidado y protección para el trabajo de los equipos, que reconozcan a los interventores como fundamentales para establecer una relación de ayuda eficiente (Arón y Llanos, 2004), responsables de implementar estrategias para incentivar, mantener y proteger el compromiso de los trabajadores

con la labor que realizan (Alarcón y Vargas, 2012; Sarrate Capdevila, García Llamas y Pérez Serrano, 2013).

En este sentido, abordar la problemática de la infracción de ley en adolescentes no solo implica la responsabilidad de las instituciones del sector justicia, sino que es necesario interpelar a todas las instituciones y organizaciones vinculadas al territorio donde se espera que los jóvenes se inserten socialmente. Por lo anterior es de gran relevancia la coordinación entre las distintas intervenciones educativas e instancias de ocio a las que tienen acceso los adolescentes (García-Castilla, Melendro y Blaya, 2018), así como la coordinación de todos los que trabajan en los procesos de mejora de un clima social que favorezca la integración (Frías y Serrano, 2017; Terrón-Caro, Cárdenas-Rodríguez y Rodríguez, 2017).

Por ello, se estima que los resultados expuestos pueden aportar a definir lineamientos de autocuidado integrales y concretos que, a la par de la prevención del desgaste profesional, aportarán al necesario trabajo en equipo que, tal como señalan Martín Álvarez, Martín Blázquez y Otaño Maiza (2018), favorece al desarrollo de aprendizajes significativos y el reconocimiento de logros de los profesionales, validando su aporte a los procesos

de intervención; buscando formas conjuntas de resolver conflictos compartiendo responsabilidades y/o realizando procesos de supervisión que, lejos de buscar controlar aspectos administrativos, permitan nutrir al equipo de nuevas miradas (Barbosa, Souza, Nascimento Martins y Jansen Souza Moreira, 2018).

Sin duda alguna, y tal como plantean Calderón-Mafud, Pando-Moreno, Colunga-Rodríguez y Preciado-Serrano (2019); Soto-Rosales & González-Losada (2018), a mayor satisfacción laboral menor será el desgaste profesional, por lo cual la mejor política de autocuidado es coherente y sinérgica con la obtención de los objetivos de intervención propuestos en un contexto de trabajo en equipo y clima institucional favorable al desarrollo personal y profesional de todos y cada uno de los implicados.

Referencias

- Aignerren, M. (2002). La Técnica De Recolección De Información Mediante Los Grupos Focales. *CEO, Revista Electrónica* 7.
- Alarcón, M. y Vargas, M. (2012). Evaluación de competencias psicoeducativas a partir de un programa de formación especializada para profesionales de intervención directa con adolescentes infractores y no infractores, *Universitas Psychologica*, 11(4), 1115-1123.
- Arón, A. y Llanos, M. (2004). Cuidar a los que cuidan: Desgaste profesional y cuidado de los equipos que trabajan con violencia. *Sistemas Familiares*, 1, 5-15.
- Barbosa, S., Souza, S., Nascimento Martins, K. Y. y Jansen Souza Moreira, J. (2018). Clima organizacional y estrés laboral en funcionarios técnico-administrativos universitarios. *Alternativas en Psicología*, 38, 61-79.
- Barría, J. (2003). Síndrome de Burnout en Asistentes Sociales del Servicio Nacional Menores de la Región Metropolitana. *Psyche*, 12(1), 213-226.

- Calderón-Mafud, J.M., Pando-Moreno, M., Colunga-Rodríguez, C. y Preciado-Serrano, M. (2019). Relación de la autoeficacia y el bienestar laboral en trabajadores mexicanos. *Alternativas en Psicología*, 41, 86-103.
- Chantraine, G. y Sallée, N. (2013). La educación puesta a prueba en un espacio de reclusión. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 22, 29-42
- Contreras, J.I., Rojas, V. y Contreras, L. (2015). Análisis de programas relacionados con la intervención de niños, niñas y adolescentes vulnerados en sus derechos: La realidad chilena. *Psicoperspectivas*, 14(1), 89-102.
- Frías, M., & Serrano, M. (2017). La formación de los educadores en albergues infantiles en México. Factor de riesgo para la conducta antisocial de los niños. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 29, 197-210.
- García-Castilla, F.J., Melendro, M. y Blaya, C. (2018). Preferencias, renuncias y oportunidades en la práctica de ocio de los jóvenes vulnerables. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 31, 21-32.
- Guerra, C., Fuenzalida, A. y Hernández, C. (2009). Efectos de una Intervención Cognitivo-Conductual en el Aumento de Conductas de Autocuidado y Disminución del Estrés Traumático Secundario en Psicólogos Clínicos. *Terapia Psicológica*, 27(1), 73-81.
- Iuri, T. (2019). Experiencias y Medidas Socioeducativas en los Dispositivos Penales Juveniles. *Revista Boletín REDIPE* 8(7), 128-141.
- Lorence, B., Mora, M., & Maya, J. (2018). Descripción y análisis de la calidad de los programas para el tratamiento de la conducta antisocial en la ciudad de Huelva. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 32, 89-105.
- Martín Álvarez, F., Martín Blázquez, A. y Otaño Maiza, J. (2018). El Proceso colaborativo entre profesionales de la educación social y del trabajo social. El acompañamiento técnico para la definición de un servicio de intervención socioeducativa de ámbito local. *RES, Revista de Educación Social*, 26, 112-129.
- Mettifogo Guerrero, D., Reyes Rosales, M. y Vildósola Soto, V. (2018). Percepciones de cambio de profesionales de una cárcel juvenil en Chile. *Universitas Psychologica*, 17(2), 1-15.

- Morales, G., Pérez, J. y Menares, M. (2003). Procesos emocionales de cuidado y riesgo en profesionales que trabajan con el sufrimiento humano. *Revista de Psicología de La Universidad de Chile*, 12(1), 9-25.
- Roldan, G. (2008). El cuidado en los equipos y los profesionales de la atención. *Revista Española de Drogodependencias*, 33(3), 302-320.
- Santana, A. I. y Farkas, C. (2007). Estrategias de Autocuidado en Equipos Profesionales que Trabajan en Maltrato Infantil. *Psyche (Santiago)*, 16(1), 77-89.
- Sarrate Capdevila, M. L.; García Llamas, J. L. y Pérez Serrano, G. (2013). Exigencias profesionales del animador/a: Competencias clave. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 22, 75-89.
- Soto-Rosales, A. & González-Losada, S. (2018). Satisfacción laboral y desgaste profesional en trabajadores de servicios sociales de atención a la infancia. *Trabajo Social Global –Global Social Work*, 8(14), 80-107.
- Terrón-Caro, T., Cárdenas-Rodríguez, R. y Rodríguez, R. (2017). Educación intercultural inclusiva. Funciones de los/as educadores/as sociales en instituciones educativas. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 29, 25-40.
- Vargas, F. y Gálvez, F. (2010). *Autocuidado de equipos: una aproximación de Segundo Orden*. Tesis de magister no publicada, Facultad de Psicología, Universidad de Chile.
- Zambrano, A. y Dionne, J. (2009). Intervención con adolescentes infractores de ley. *El Observador*, 5, 1-196.
- Zambrano, A., Muñoz, J. y Andrade, C. (2015). El desafío de incorporar las redes institucionales y comunitarias en la intervención con adolescentes infractores: una investigación-acción en tres regiones del sur de Chile. *Universitas Psychologica*, 14(4), 1371-1386.

Maldad, perversión y sadismo: Una perspectiva social

Rubén Lozano Gómez⁹

*Forensis
Santiago de Chile*

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar las condiciones y características que pueden llevar a un ser humano a realizar actos malvados, sádicos y/o perversos, para lo cual se analizan tanto el contexto social y psicológico de quienes los ejecutan, diferenciando cada una de las características particulares de cada concepto. Asimismo se extraen conceptos propios del psicoanálisis como el sadismo y la perversión para llevarlos a un contexto de psicología social y desde esta rama explicar la concurrencia de diferentes hechos históricos. Finalmente se explica cómo la psicopatía puede o no estar presente en estos actos y cuál es su papel en ellos.

Palabras Clave: Maldad; Perversión; Psicopatía; Sadismo.

Abstract

The objective of this work is to analyze the conditions and characteristics that can lead a human being to perform evil, sadistic and/or perverse acts, for which both the social and psychological context of those who execute them are analyzed, differentiating each of the particular characteristics of each concept. Psychoanalytic concepts such as sadism

⁹ Director Pericial Área Pericial, Forensis; Santiago de Chile. Correo electrónico: rlozano1@uc.cl

and perversion are also extracted to bring them into a context of social psychology and from this branch explain the concurrence of different historical facts. Finally, it explains how psychopathy may or may not be present in these acts and what its role is in them.

Keywords: Evil, Perversion, Sadism, Psychopathy.

Introducción

Durante la mucho tiempo el ser humano se ha visto atraído por lo que pudiera ser considerado contrario a su existencia, como lo es el caso de lo malvado, lo malo y oscuro, lo que por alguna extraña razón no es ajena a la existencia del hombre. Alarcón (2020) manifiesta que intentar erradicar al mal implicaría indirectamente la erradicación del ser humano, pues lo considera como parte fundamental de la existencia del hombre.

Para continuar es imperioso establecer a qué nos referimos cuando hablamos del mal, puesto que durante el desarrollo del texto se hará referencia a otros términos que podrían ser utilizados como sinónimos, pero como se verá no son más que agravantes y variantes de la maldad.

Maldad

Como primer punto partiremos de la idea de que la maldad deberá ser entendida como todo acto

realizado por un individuo con la finalidad de causar daño a otro ser viviente u objeto. Por lo que el mal será todo daño, ya sea físico, emocional o material, que sufra aquel a quien va dirigida dicha acción. Desde este sentido, todo acto de maldad requiere voluntad y está involucrado el libre albedrío, pues sin la existencia del deseo de causar daño no podríamos hablar de maldad; en este caso solo podríamos hablar de mal, ya que para hacer mal no es necesaria la presencia de la voluntad, siendo así una consecuencia irremediable de la maldad, mas no determinante de ella.

Retomando lo expresado por Alarcón (2020) y su planteamiento de que la maldad es inherente al ser humano, esto nos plantea un cuestionamiento importante, ¿es el ser humano malvado por naturaleza? La respuesta es más sencilla, al menos para el autor, de lo que muchos planteamientos psicológicos y filosóficos manifiestan: el hombre no es bueno ni malo, el hombre solamente es y son las circunstancias las que lo pueden definir como bueno o malo. Sin descartar, sin embargo,

que existen ciertas condiciones biológicas y psicológicas que no solo predisponen al ser humano a ser malvado, sino que además lo pueden tornar sádico y perverso. Dichas condiciones serán abordadas más adelante.

Pero desde ahora separamos estos dos términos de la maldad, debido a que para ser considerado perverso o sádico se deben de cumplir ciertos requisitos que no están presentes en todo acto malvado. Incluso en el trascurso de la historia de la humanidad, los actos que podrían ser considerados como los más malvados fueron ejecutados por personas que podrían ser consideradas como normales, pero motivadas por ideologías y líderes que segregaban y cosificaban a ciertos seres humanos.

Como ejemplo podemos citar al genocidio realizado en Ruanda en 1994, donde aproximadamente 800,000 personas perdieron la vida, producto entre otros factores de ideologías provenientes de la etnia Hutu, que denigraban y cosificaban, al grado de llamar *cucarachas* a las personas pertenecientes a la minoría Tutsi (Vázquez, 2017). Lo que más sorprende de este hecho, más allá de la brutalidad de los homicidios, los cuales en su mayoría fueron realizados con

machetes, destaca que las personas mataban a sus amigos y vecinos, con los cuales habrían convivido incluso durante años.

Este mismo tipo de estrategia jugó un papel importante para que la ideología nazi perpetrara uno de los genocidios más grandes de la Historia, pues fue mediante la creación y difusión de películas y carteles propagandísticos, los cuales presentaban a los judíos como formas de vida inferiores, logrando su cosificación, lo que facilitaba el exterminio por parte de los nazis. Algo similar a lo que ocurrió en Camboya con los llamados jemeres rojos (Castillejo, 2016).

Los ejemplos anteriores solo dejan de manifiesto lo ya expresado por Zimbardo (2008) al describir que el ser humano es capaz de renunciar a su humanidad por seguir una ideología, por más irreflexiva que esta pueda ser, cumpliendo las ordenes de figuras que identifique como modelos de autoridad, sin importar que para ello tengan que destruir todo lo que sea identificado como enemigo (p. 32).

Lo anterior demuestra que cualquier ser humano puede cometer actos malvados y no necesariamente sufrir algún trastorno de la personalidad por ello; solo son necesarias las motivaciones y

condiciones adecuadas en el momento preciso para que cualquier persona cometa actos inimaginables en contra de alguien más.

Muchos podrían argumentar que esa maldad provocada por obedecer a las figuras de autoridad sería propia de las instituciones militarizadas. No obstante, los experimentos de Milgram (2005) demostraron que esta obediencia no es única de las estructuras militares; además, evidenció que la gente tiende a ser más malvada de lo que se puede llegar a creer. Por lo menos dos de cada tres personas (65%) habrían administrado descargas de 450 voltios a otro ser humano. En ese mismo experimento también se pudo demostrar que cuando la elección recae solo en la persona, sin intervención de una figura de autoridad, solamente un 10% de los individuos habrían administrado tal nivel de descarga. Ese porcentaje de personas que, teniendo la posibilidad de no causar daño, infringían dolor innecesario, podrían considerarse dentro del espectro de posibles padecimientos de algún trastorno de personalidad vinculado a la agresión.

El experimento de Milgram se ha replicado en diferentes lugares y con diferentes poblaciones, obteniendo prácticamente los mismos resultados, como es el caso de Hofling, Brozman, Dalrymple,

Graves y Pierce (1966), quienes estudiaron la obediencia entre médicos y enfermeras en un hospital. El experimento consistió en saber si las enfermeras obedecían o no una orden errónea que les daba un médico desconocido; el resultado fue que 21 de 22 enfermeras acataron la orden del médico desconocido, aun cuando al hacerlo podrían perjudicar la salud del paciente.

Otro experimento similar consistió en que un profesor expusiera ante sus alumnos la posibilidad de que las personas con discapacidad tanto física como mental pudieran convertirse en una amenaza para la seguridad nacional. Los resultados de este experimento fueron consistentes con los anteriores, destacado que, de las personas consultadas, el 29% apoyaba la llamada solución final, sin importar que un familiar se viera afectado (Mansson, 1992).

Como hemos podido apreciar a raíz de los ejemplos antes mencionados, la maldad es parte de los seres humanos y no es exclusiva de seres desalmados o de anormales, lo que concuerda con lo expresado por Staub (1989), quien asegura que lo normal es que la maldad sea ejercida por personas ordinarias y no la excepción de la regla (p. 126). Además, Zimbardo (2008) agrega que el hecho de sentirse anónimo reduce el sentido de

responsabilidad, lo que facilita la ejecución de actos malvados; esto se ve potenciado cuando una figura de autoridad consiente conductas antisociales y violentas (p. 399).

Pero lo anterior hace que surja un cuestionamiento sobre un tema puntual, ¿qué pasa con las personas sádicas? ¿Acaso cuando se producen actos malvados por personas normales, los sádicos toman un rol más activo o es que acaso sus características de personalidad las vuelven más valiosas dentro de estas actividades? En este sentido, Huggins, Haritos-Fatouros y Zimbardo (2002) descubrieron que, en el contexto de torturas, las personas sádicas suelen ser eliminados de los procesos de adiestramiento debido a que carecen de control y, al disfrutar tanto del dolor ajeno, no logran concentrarse en su objetivo. Esta situación podría ser replicada en otros contextos. Además, es importante agregar que existe la posibilidad de que algunas personas manifiesten rasgos sádicos durante alguna etapa de su vida, pero esto no significa que la persona disfrute con hacer daño a otro ser humano, sino que disfruta de la sensación de dominio y control sobre el resto que le produce ese momento específico.

Sadismo

Como es posible apreciar, la maldad es parte del ser humano y solo es necesaria la confluencia de ciertos factores para que se manifieste; no obstante, dentro de los mismos actos malvados existe la tendencia a separar a las personas que manifiesten rasgos sádicos.

Cuando hacemos referencia al sadismo nos referimos a las personas que experimentan sensaciones placenteras al causar daño tanto físico como mental a otro ser viviente. Es importante señalar que, dentro de la psicología clínica, el sadismo es considerado como una parafilia en la cual se obtiene excitación y placer sexual al causar dolor o humillación a una persona, y es posible ubicarlo como trastorno de sadismo sexual en el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (American Psychiatric Association, 2013). Para fines de este trabajo no se considerará la definición proporcionada por la APA.

Retomando el concepto de los agresores sádicos, debemos considerar que los actos realizados por estos individuos, si bien distan mucho de ser naturales, para que surjan es necesario que se cumplan ciertas condiciones, puesto que el sádico

no busca propiciarlas necesariamente. Pero una vez que las condiciones se presentan, el sádico hace uso de toda su iniciativa y creatividad.

Dueñas (2004) diferencia a los agresores sádicos del resto de agresores, identificando algunos rasgos como la satisfacción y placer personal en comportamientos que humillan y violan derechos de terceros, predisposición a reaccionar de forma imprudente, atracción por conductas riesgosas, satisfacción al intimidar y humillar a los demás, además de ser irritables y hostiles. Básicamente la diferencia entre las personas que realizan actos malvados y las personas que realizan actos sádicos es la satisfacción que produce en cada uno el acto de dañar a otra persona.

Perversión

El término perversión proviene del ámbito de la psiquiatría. Fue utilizado por primera vez en el libro *Psychopathia Sexualis* de Krafft-Ebing, psiquiatra alemán especialista en patologías sexuales. En su obra hace referencia a las desviaciones sexuales, las cuales consideró como perversiones (Davidson, 2001, p. 57). En este sentido, el concepto siempre ha estado ligado al ámbito de la sexualidad y hace referencia a la práctica de conductas desviadas, por lo que el concepto reci-

bió la categoría de enfermedad. A pesar de que el término proviene de la psiquiatría, es el psicoanálisis, especialmente en Freud y Lacan, quienes estudian y lo llevan al área de la psicología.

El perverso se diferencia del malvado y del sádico porque, para causar daño, no necesita de una autoridad o ideología que retiren la humanidad de sus víctimas, sino que el perverso por sí mismo cosifica no solo a sus víctimas, sino a toda persona que pueda producir placer en él, y una vez que esa persona deja de provocar placer es desechada. Además, al perverso no le interesa la trasgresión de leyes ni normas, sino solamente su propia satisfacción. En ese sentido, Castaño y Salazar (2012) afirman que el perverso no solo hace mal, sino que desea hacerlo, razón por la cual constantemente busca nuevas formas de dañar, lo que lo dota de un ingenio peligroso, por lo que a diferencia del malvado y el sádico, el perverso no requiere de circunstancias especiales para dañar. Así, podríamos decir que el perverso es perverso todo el tiempo, mientras que el malvado y el sádico cuentan con la posibilidad de dejar de lado esos papeles y una vez que se den las condiciones adecuadas pueden retomar esos roles. En otras palabras, tanto sádicos como malvados son personas que excepcionalmente se

comportan de esa forma, mientras que el perverso tiene el mismo comportamiento de forma permanente.

Psicopatía

La psicopatía desde hace tiempo ha causado controversia, pues se encuentra posicionada entre la línea que separa los trastornos de personalidad de los trastornos mentales, esto debido a los cuestionamientos que existen sobre el libre albedrío de estas personas, ya que la discusión se centra en una posible predisposición del actuar del psicópata.

Finalmente, la psicopatía se ha contemplado por la mayoría más como trastorno de la personalidad y no como un trastorno mental como la esquizofrenia o la depresión. Si bien es cierto que esta discusión debió de terminar en 1992 cuando la Organización Mundial de la Salud la declaró como enfermedad mental, aun hoy en día esta discusión se mantiene. En ese sentido, Solís (2011) afirma que las personas con trastorno psicopático no pueden ser considerados “locos”, es decir, que no tienen desapego de la realidad, no presentan alteraciones graves del pensamiento ni la percepción, como alucinaciones o pensamientos distorsionados.

Cabello (1981) divide a la psicopatía según su forma de adquisición, pudiendo ser auténtica o adquirida, donde la primera es producto de alteraciones biológicas o genéticas, mientras que la segunda puede deberse a secuelas tardías de la encefalitis, producto de secuelas de traumatismo craneal o derivadas de alguna enfermedad mental.

Este trastorno tiene como principales características el desprecio por los deseos, derechos y sentimientos de otras personas, además de mostrar carencia de empatía, acompañada de insensibilidad y falta de remordimiento. A lo anterior también se debe de considerar la dificultad para internalizar normas y valores, por lo que no se debería esperar que estas personas compatibilicen con las normas sociales; en palabras de Zaffaroni (1982) es absurdo exigirle que se adecúe a las normas sociales y reprocharle por no hacerlo.

La importancia de este trastorno para nuestro estudio es el hecho de que una persona que lo padece puede tener rasgos sádicos o perversos, lo que lo vuelve potencialmente más peligroso y capaz de ocasionar más daño que las personas que poseen dichos rasgos, pero no presentan este trastorno. En este sentido, es importante resaltar

que una persona con trastorno psicopático con características perversas es sin duda alguna quien más daño puede causar debido a su amoralidad, incapacidad de establecer relaciones afectivas, impulsividad, fascinación por la violencia, inadaptable, carencia de empatía, intolerancia a la frustración, falta de miedo al castigo, ausencia de respeto a las normas o figuras de autoridad y la constante instrumentalización de personas.

¿La psicopatía es sinónimo de maldad?

Debido a las características anteriormente mencionadas propias de la psicopatía, es normal que se tienda a considerar que toda persona que sea diagnosticada con este trastorno de la personalidad es propicia a cometer actos malvados, sádicos o perversos. No obstante, esto no es necesariamente cierto, pues muchos psicópatas pueden y llevan una vida una vida común y corriente dentro de la sociedad, tal y como lo señala Schneider (1980). Es necesario indicar que los valores y las normas que rigen a estos sujetos difieren a los establecidos por la sociedad, pero no necesariamente serían actos malvados, sino más bien actos cuestionables desde un punto de vista moral.

Aunque cuando un psicópata realiza un acto ya sea malvado, sádico o perverso, se distingue del resto debido a sus características psicológicas, destacando por su frialdad y capacidad para hacer daño, por lo que suelen llamar más la atención y ser considerados superiores a otros actos de similares características.

Conclusión

Como es posible apreciar a lo largo del desarrollo del presente trabajo, la ejecución de hechos malvados no depende de un trastorno o enfermedad mental, sino que la mayoría de dichos actos son realizados por hombres que no son ni sádicos ni perversos; lo que llama poderosamente la atención es que son ejecutados por personas que podrían ser catalogados como normales. Es esta normalidad la que tal vez debiese de hacernos replantear el concepto de maldad que se tiene en la sociedad.

Por otro lado, la presencia de sadismo o perversión son condiciones que acentúan la maldad, pero es importante destacar que se sigue manteniendo la voluntad de causar daño, por lo que no se podría alegar que las personas con estas carac-

terísticas presenten alteraciones de percepción de realidad, lo que significaría que tiene capacidad de discernimiento entre el bien y el mal.

En lo referente a la psicopatía y el debate que, a pesar de la determinación de la OMS de considerar la psicopatía como trastorno de la personalidad y no como enfermedad mental, aún se mantiene, se evidenció que la capacidad volitiva sigue operando, pero debido a las características propias de este trastorno, los individuos que lo presentan tienden a ser más fríos y a buscar constantemente causar daño.

En ese mismo sentido se mencionó que dentro de esta escala de maldad se encuentran en la cúspide todas aquellas personas quienes, además de presentar psicopatía, cuentan con rasgos perversos, ya que su desenvolvimiento social se caracteriza por la cosificación de las personas, las cuales son utilizadas como medios de satisfacción. Si bien es cierto que la presencia de estas peculiaridades no vuelve a las personas malvados por sí mismas, sí los hace destacar de entre el resto cuando realizan dichos actos.

Finalmente, lo que se busca con este trabajo es ofrecer, desde un punto de vista psicológico fuera del psicoanálisis, una explicación sobre el actuar humano y cómo los factores sociales pueden

conjugarse y facilitar que personas normales realicen actos que, bajo otras circunstancias, podrían ser considerados como inconcebibles.

Referencias

- Alarcón, L. A. (2020). La cuestión del mal desde el pensamiento de Schopenhauer. *Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística* (24), 80-86.
- Cabello, V. P. (1981). Psiquiatría forense en el derecho penal: doctrina, jurisprudencia. *Pericias* (Vol. 1): Editorial Hammurabi.
- Castaño, D. M. y Salazar, P. L. (2012). De la Diferencia en los Mecanismos Estructurales de la Neurosis, la Psicosis y la Perversión. *Revista de Psicología GEPU*, 3(1), 127-147.
- Castillejo-de-la-Torre, A. (2016). *Genocidios en la segunda mitad del siglo XX: los casos de Camboya y Ruanda*.
- Davidson, A. I. (2001). *The emergence of sexuality: Historical epistemology and the formation of concepts*. Boston: Harvard University Press.
- Dueñas Palo, S. S. T. (2014). Características de personalidad de los agresores sexuales de mujeres adultas. Arequipa: Ucsm.

- Hofling, C. K., Brotzman, E., Dalrymple, S., Graves, N. y Pierce, C. M. (1966). An experimental study in nurse-physician relationships. *The Journal of nervous and mental disease*, 143(2), 171-180.
- Huggins, M. K., Haritos-Fatouros, M., Zimbardo, P. G. y Zimbardo, P. G. (2002). *Violence workers: Police torturers and murderers reconstruct Brazilian atrocities*. California: University of California Press.
- Mansson, H. H. (1972). Justifying the final solution. *OMEGA-Journal of Death and Dying*, 3(2), 79-87.
- Milgram, S. (2005). Los peligros de la obediencia. *Polis. Revista Latinoamericana* (11).
- Psychiatric, A., & Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (Vol. 5).
- Schneider, K. (1980). *Las personalidades psicopáticas*. Ediciones Morata.
- Solis, F. O. (2011). *Mentes asesinas: la violencia en tu cerebro*. Editorial Quintosol.
- Staub, E. (1989). *The roots of evil: The origins of genocide and other group violence*. Cambridge University Press.
- Vázquez, D. R. (2017). El genocidio de Ruanda: análisis de los factores que influyeron en el conflicto. *bie3: Boletín IEEE* (6), 704-722.
- Zaffaroni, E. R. (1983). *Tratado de derecho penal*. Ediar.
- Zimbardo, P. (2008). *El efecto Lucifer: el porqué de la maldad* (Vol. 124). Grupo Planeta (GBS).

Aportaciones psicoanalíticas para la interpretación del acto criminal

Wael Sarwat Hikal Carreón¹⁰

Universidad Autónoma de Nuevo León, México

Resumen

El presente artículo expone a tres psicoanalistas neofreudianos que estuvieron apegados a Sigmund Freud en alguna etapa del desarrollo de la teoría psicoanalítica. Cada uno realizó estudios que derivaron aportaciones aplicables a la psiquiatría, el psicoanálisis y la psicología, entre otras áreas. Aquí se resaltarán la parte que es tomada por la criminología y la psicología criminal para descifrar la personalidad antisocial durante su conducta criminal. En este acotado espacio se presentan a tres psicoanalistas, Adler y el complejo de inferioridad como detonante negativo de la conducta; a Jung y el inconsciente criminal colectivo, y finalmente a Reik, con la compulsión a confesar.

Palabras clave: Alienación mental; Castigo; Delincuencia; Psicoanálisis; Psicopatología.

Abstract

This article exposes three neo-Freudian psychoanalysts who were attached to Sigmund Freud at some stage in the development of psychoanalytic theory. Each one carried out studies that derived contributions applicable to psychiatry, psychoanalysis, psychology, among other areas. Here will be highlighted what is taken by criminology and criminal

¹⁰ Doctorando en Filosofía con Acentuación en Estudios de la Educación (becario CONACYT) por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Correo electrónico: wael.hikalcrr@uanl.edu.mx. Orcid <https://orcid.org/0000-0003-1278-567X>

psychology to decipher the antisocial personality during criminal conducts. In this limited space are presented three psychoanalysts, Adler, and the inferiority complex as a negative trigger for the conduct, Jung, and the collective criminal unconscious, and finally Reik, with the compulsion to confess.

Keywords: Delinquency; Mental disorders; Psychoanalysis; Psychopathology; Sanction.

Introducción

Freud sentaría las bases de estudios profundos sobre los humanos en sus temores, deseos, complejos y fijaciones, descubriendo procesos mentales y de desarrollo de la personalidad donde están involucrados múltiples dinámicas y situaciones internas y externas que influyen en nosotros. Tales estudios han impactado en el ámbito criminal, donde la teoría general se aplica a los casos de estudio de la personalidad del criminal que permiten reconstruir sus procesos, esto para emplearlo de manera terapéutica y académica. Luego de los estudios de Freud, otros investigadores tomaron como base sus postulados para realizar derivaciones, incluso modificaciones o correcciones al no estar de acuerdo del todo con este, pero no es el caso conocer ese debate en el presente artículo, sino ver cuáles fueron las aportaciones desde nuevos y diversos enfoques que nos permiten interpretar la conducta criminal.

Los psicoanalistas neofreudianos

Los psicoanalistas neofreudianos son tratadistas del psicoanálisis que fueron capacitados en la teoría freudiana, quienes después modificaron los estudios originales y crearon nuevas tesis, incluso contrarias a la original. En la imagen a continuación se observa a Sandor Ferenczi (Hungría) de pie a la derecha; sentados: Freud a la izquierda, Hall al centro y Jung a la derecha.



Figura 1. Los psicoanalistas neofreudianos. (Fuente: <https://habitartuinterior.com/interpretacion-suenos/>)

Alfred Adler y el complejo de inferioridad como detonante positivo y negativo



Figura 2. Alfred Adler

(Fuente:

<https://www.pinterest.de/pin/157696424435578469/?d=t&mt=login>)

Psicoanalista neofreudiano, Alfred Adler (1870-1937) opinaba que la importancia atribuida por Freud a las necesidades sexuales era exagerada y desproporcionada. Adler nació en Viena, Austria, y tuvo una infancia complicada, pues fue un niño débil, lo que orientó sus preocupaciones sobre el complejo de inferioridad física. Estudió medicina y fue catedrático del Pedagogium de Viena, y posteriormente del Colegio de Medicina Long Island en Nueva York y de la Universidad de Columbia (Morris, 1997, p. 357).

Era un reconocido médico cuando se juntó con Freud, convirtiéndose en uno de sus primeros seguidores y trabajando en colaboración durante 10 años. Después se separó de Freud por claras

diferencias en la teoría, que el fundador del psicoanálisis no podía aceptar; entonces Adler funda su propia corriente de pensamiento: La psicología individual. Esta denominación no implica una oposición entre lo individual y lo colectivo; por el contrario, para Adler las influencias ambientales tienen una gran importancia en la personalidad de cada sujeto. Así, para la criminología clínica son importantes los aspectos interiores personales y la influencia que tiene el medio sobre ellos.

Este autor empleó el concepto de *complejo de inferioridad* para casos en donde los adultos no han podido sobreponerse a los sentimientos de inferioridad desarrollados durante la infancia. Las relaciones sociales tempranas con los padres tienen un efecto relevante sobre la capacidad de los niños para superar los sentimientos de inferioridad y lograr orientarse hacia propósitos útiles para la sociedad, como la colaboración y mejoramiento de esta. El complejo de inferioridad podría ser definido como la fijación de sentimientos de inferioridad personal que dan lugar a una inestabilidad y temor emocional y social.

Como causas del complejo de inferioridad, Adler encuentra principalmente las anomalías orgánicas y la inferioridad psíquica, por carencia o deformi-

dad de órganos, debilidad de los mismos, etcétera. Pero no son estas las causas únicas, ya que las condiciones sociales y económicas, cuando son extraordinariamente contrarias al sujeto, le hacen fracasar, cuando en condiciones normales hubiera sido exitoso.

Adler desarrolló un solucionador de conflictos que él llamaría *compensación*, definido como los esfuerzos de la persona por recuperarse a debilidades personales, reales o imaginarias; por ejemplo, los músicos-cantantes: Cristal, José Feliciano, Stevie Wonder (los tres con ceguera), Roberto Carlos (sin una pierna), entre otros, quienes desarrollaron habilidades auditivas particularmente agudas.

Si la compensación falla, la persona se dejará vencer por esas dificultades y no tendrá la capacidad de reponerse. Por esta razón, Adler propuso que el principal estímulo y motivo humano es el deseo de superioridad, no en el sentido de ubicarse por encima de los demás, sino como una forma de lograr un desarrollo y perfección personales que todos buscan, como evolución o mejoramiento.

El fuerte sentimiento de inferioridad, la aspiración de superioridad personal y un deficiente sentimiento de comunidad son siempre reconocibles

en la fase precedente a la desviación de la conducta. Al respecto, Adler afirma: “La actividad antisocial que se dirige contra el prójimo es la adquirida precozmente por aquellos niños que caen en la errónea opinión de que todos los demás pueden ser considerados como objeto de su pertenencia, y exteriorizar esta opinión amenazando con su actitud, el trabajo, la salud y vida de los demás. Su comportamiento peligroso dependerá del grado de su sentimiento de comunidad”.

Adler tuvo interés por el fenómeno criminal. Al visitar las cárceles, diferenció en ellas a la población, dividiéndola en neuróticos y delincuentes. Adler concluyó que el criminal es un enemigo de la sociedad y no lamenta su delito, sino que lo justifica y lo racionaliza; es decir, se le resbala, le falta el interés social. El neurótico por el contrario, sí tiene interés social, pero tiene problemas de adaptación.

El criminal tiene una razón privada, una lógica propia que rompe con el entendimiento de la vida. Las cárceles son universidades del crimen y el tratamiento para los internos debe mejorar, el interés en reconstruir en ellos valores sociales debe ser mayor. Lo peor de las cárceles es la brutalidad o el aislamiento. Por otra parte,

importante también es el reconstruir las estructuras sociales, así como las formas de gobierno, pues influyen también en su deformación de la personalidad.

El antisocial es un ser que fracasó en su vida familiar y social. Trata de realizar actos que dañen a los demás para demostrar su fuerza, su superioridad. La víctima será inferior al criminal y este se sentirá con control sobre ella, sobre la ley, y de aquello que le plazca, piensa que domina al entorno. El antisocial no pudo vencer sus problemas y no consiguió la adaptación social.

Por otro lado, el sentimiento de inferioridad genético, orgánico o condicionado por la situación resulta muy actual, pues en las sociedades prevalecen estereotipos de toda índole: se critica por ser muy altos, delgados, obesos, arraigados físicamente en rasgos nativos, no agraciados físicamente, excéntricos, o por estar discapacitados. Resulta factible ejercer un control determinado sobre el físico, pues se puede adelgazar o engordar, pero qué sucede cuando se es invidente o se camina mal, el rechazo de los demás crea temor, tristeza o agresividad, según la genética de cada individuo y la forma en que los padres lo ayuden a aceptar la discapacidad, es indispensable.

En el esfuerzo de compensar ese sentimiento mediante la ambición de poder, es asunto crucial. Cuando se tienen un complejo se lucha por salir adelante y esto engrandece; sin embargo, según la personalidad, una vez probado “el poder” que puede ejercer respecto a los demás, se llega incluso a la humillación porque debido al complejo (superioridad-inferioridad), se toma la revancha. Se trata aquí de casos referidos a problemas físicos o psicológicos, pero resulta que el poder, aun en personas a quienes se considera equilibradas, hace perder el control y que en muchas ocasiones el contacto con la realidad se deforma.

Adler sugirió que las personas se esfuerzan constantemente por alcanzar la perfección individual como la perfección de la sociedad a la que pertenecen. Aunque todas las personas se esfuerzan por alcanzar la perfección social e individual, cada individuo desarrolla un conjunto particular de proyectos y creencias que se convierten en su forma de vida. Se considera que este énfasis en el esfuerzo voluntario hacia las metas sociales y positivas señalan a Adler como el padre de la Psicología Humanista. Cabe señalar la diferencia entre esta y el psicoanálisis. La primera adapta al individuo al ambiente y el psicoanálisis lo adapta a sí mismo (Orellana Wiarco, 2009).

Entre las obras de Adler destacan: *Estudio Sobre las Inferioridades Orgánicas*, *El Carácter Nerviosos*, *El Conocimiento del Hombre* y *El Sentido de la Vida*. Para conocer más sobre él, consúltese la Sociedad Norteamericana de Psicología Adleriana, en: <http://www.alfredadler.org/>, así como la Universidad Adler, en: <http://www.adler.edu/>

Carl Jung y el inconsciente criminal colectivo



Figura 3. Carl Gustav Jung

(Fuente:
https://es.wikipedia.org/wiki/Carl_Gustav_Jung)

Carl Jung (Suiza, 1875-1961), estudió en Basilea y París, fue ayudante en una clínica psiquiátrica de Zürich y catedrático desde 1905. Además fue médico y precursor de la Psiquiatría Moderna, hizo aportaciones a la psicoterapia, además de

fundar la Psicología Analítica, trató de encontrar un origen de la psique (DiCaprio, 1989, p. 84). Sería el primero en presidir la Asociación Psicoanalítica Internacional (Asociación Psicoanalítica Internacional, s.f.), desde 1910 hasta 1917 aproximadamente, y por lo tanto de liderar los congresos internacionales de Psicoanálisis.

Al principio apoyó de manera incondicional el pensamiento de Freud, pero más tarde rechazó la importancia elemental atribuida a los impulsos sexuales inconscientes. En lugar de ello, sugería la existencia de un inconsciente colectivo. Para Jung, el inconsciente es una representación de la naturaleza, es algo que nos da origen. El material inconsciente consiste en impulsos, urgencias, intenciones, conclusiones y toda la gran variedad de sentimientos. Cualquiera de estos puede formar parte temporal o constante en el inconsciente.

Creía que existen dos niveles distintos del inconsciente: 1) Inconsciente persona: Contiene los pensamientos ocultos, experiencias arrinconadas e ideas sin desarrollar, y 2) inconsciente colectivo: Consiste de recuerdos y patrones conductuales heredados de generaciones arcaicas.

Jung decía que, así como el cuerpo humano es un museo de órganos en el que detrás de ello hay una larga historia de evolución, la mente lo es de la misma manera. No puede haber un producto sin historia, y se refiere a lo biológico, prehistórico e inconsciente desarrollo de la mente en el ser humano arcaico, en que la mente era cercana a la de un animal. Contrario a esto, en la actualidad, y con el paso de los siglos, hemos tratado de diferenciarnos de los animales o de lo salvaje a través de la cultura, hemos ido perdiendo la naturalidad por las reglas impuestas, de ahí que se nos haga la diferencia con los animales.

Jung propuso que el inconsciente colectivo contiene *arquetipos*, es decir, representaciones simbólicas de una persona, objeto o experiencia. Jung les llamaba arquetipos o imágenes fundamentales, y fue criticado según él por gente que no conoce de psicología y mitología. Jung tuvo un paciente que estaba en pánico porque decía que tenía ciertos pensamientos y que estaba loco, pero Jung le mostró un libro de hace 400 años y le dijo que no había razón para que pensara así, que en aquel tiempo tenían sus mismas ideas. El hombre se mostró tranquilo después de eso.

Lo anterior lleva a pensar si existe un inconsciente colectivo de carácter criminal, o si pudieran here-

darse tendencias inconscientes de naturaleza antisocial. Esto podría ser una forma del sujeto no evolucionado de Lombroso; es decir, un ser atávico, que en Jung serían pensamientos atávicos.

Posiblemente lo que Jung intenta explicar es que la conducta del antisocial se debe a sus antepasados, que mataban, iniciaban fuego, golpeaban, pero por sobrevivencia; en el caso del criminal, este no tiene controlado el instinto salvaje de matar, robar, no mostrar remordimiento, etcétera y por eso es llevado a actuar así: por su falta de evolución-adaptación.

El criminal es la supervivencia de un ser primitivo. Un trastornado podrá escuchar voces que lo ataquen y que lo lleven a atacar, lo que podría ser una regresión al pasado mitológico y prehistórico. También Garófalo señalaba arquetipos de tipo moral innatos que se presentan de la misma manera que la constitución física de la raza a la que se pertenece. Dice que en ocasiones hay un instinto que lleva a actuar fuera de todo razonamiento.

Esto se refiere a la impulsividad e incapacidad para planificar el futuro. Al hablar de delito natural, se refiere a que es de origen psicológico y antropológico, que siempre ha existido desde el pasado. El robo y el homicidio son los delitos más

antiguos, practicados por los humanos y animales, y que aún persisten; es decir, hay una herencia genética criminal. De igual forma, Ferri señalaba que es más fácil hacer el mal, ya que este ha existido siempre y es algo que se lleva en sí desde hace siglos.

Más sobre este autor puede ser consultado en: *Reflexiones sobre Psicología y Cultura y Vida*. La página de Jung, en: <http://www.cgjungpage.org/>, y el Instituto de Zürich CGJ, en: <http://www.junginstitut.ch/>

Theodor Reik y la compulsión a confesar



Figura 4. Theodor Reik

(Fuente:

<https://www.psyalpha.net/biografien/theodor-reik?language=de>)

Theodor Reik (Austria) fue colaborador de Freud, se hizo famoso por sus obras de psicoanálisis,

destacando en su trabajo *La Compulsión a Confesar*. En este señala que algunos síntomas neuróticos como el enrojecimiento y tartamudeo pueden interpretarse como confesiones inconscientes que expresan los impulsos reprimidos de las personas, y al mismo tiempo como un deseo al castigo que se inflige por comunicar tales impulsos.

Freud indicaba: “El que tenga ojos para ver y oídos para escuchar podrá convencerse de que ningún mortal puede guardar un secreto. Si sus labios callan, hablará con la punta de los dedos; la traición brota por cada poro de su cuerpo” (Houston, s.f.).

En *El Asesino Desconocido*, Reik realiza el perfil psicológico de los delincuentes que quedan como desconocidos; sin embargo, dado el instinto de culpa, las evidencias dejadas en la escena del crimen son deseos inconscientes para ser descubierto y castigado. Baratta toma la concepción penalista y psicoanalítica de Reik sobre una teoría psicoanalítica del Derecho Penal basada en la doble función de la pena:

- “La pena sirve a la satisfacción de la necesidad inconsciente de castigo que impulsa a una acción prohibida, y

- La pena satisface también la necesidad de castigo de la sociedad mediante su inconsciente identificación con el delincuente” (Baratta, 2004, p. 46).

Lo mismo sucede cuando en la escuela algún niño hace una travesura o en casi cualquier lugar en el que se hace algo malo, se busca que sea descubierto quien hizo la maldad. Esto refleja en algunos casos un aparente deseo de verse castigado por medio de alguien más. Señalaba Freud que: “El psicoanálisis ha ido mucho más lejos al formular la tesis de una criminalidad asentada en las profundidades del inconsciente, y al sugerir la hipótesis de que existe en la colectividad un también inconsciente sentimiento de justicia que se rebela cuando el malhechor no es adecuadamente reprimido” (Reyes Echandía, 1987).

Conclusiones

Se observaron algunas aportaciones que los llamados psicoanalistas neofreudianos realizaron, derivados de la obra de Freud, iniciando con Adler con respecto del complejo de inferioridad, que en su lado negativo lleva a frustraciones, agresividad, intolerancia y posible búsqueda de compensación tóxica o negativa. También se mostró a Jung con el inconsciente criminal, atribuyendo un carácter agresivo a las razones instintivas y antiguas del humano, que se representan en acciones de connotación salvaje, no superando la agresividad destructiva. Finalmente, se vieron las aportaciones de Reik sobre el sentimiento de culpa y la tendencia a la confesión en un deseo de autodestrucción o alivio del mal realizado.

Referencias

- Asociación Psicoanalítica Internacional (s.f.). Historia de la API. Recuperado de http://www.ipa.world/es/API_SP/About_Us/HistorySP/es/API/History_of_the_IPA_SP.aspx?hkey=3380d404-026c-4833-be39-8f0010e4dfcc&iSession=-1
- Baratta, A. (2004). *Criminología Crítica y Crítica al Derecho Penal. Introducción a la Sociología Jurídico-Penal*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno.
- DiCaprio, N. S. (1989). *Teorías de la personalidad*. Ciudad de México: McGraw-Hill.
- Houston, P. (s.f.). Spy the Lie Quotes. Recuperado de <https://www.goodreads.com/work/quotes/18346399-spy-the-lie-former-cia-officers-teach-you-how-to-detect-deception>
- Morris, C. G. (1997). *Introducción a la Psicología*. Ciudad de México: Prentice-Hall Hispanoamericana.
- Orellana Wiarco, O. A. (2009). *Manual de Criminología*. Ciudad de México: Editorial Porrúa.
- Reyes Echandía, A. (1987). *Criminología*. Bogotá: Temis.

Bombas mediáticas

Miriam Torres Ontiveros¹¹

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM)

Resumen

En el presente artículo se analizará el impacto de los medios de comunicación en la salud de las personas durante los primeros tres meses de la pandemia COVID 19, para lo cual se partirá de un análisis del contexto global desde el giro decolonial. Se contemplará el impacto de los medios de comunicación en la salud. Enseguida se plantea la importancia de la psicología en la atención de dichos impactos. Finalmente, a manera de cierre se concluirá con la desfronterización y la importancia de la psicología en los tiempos futuros para atacar los daños en la salud psicológica como consecuencia del COVID 19.

Palabras clave: Medios de comunicación masiva, psicología, giro decolonial, COVID 19.

Abstract

This article will analyze the impact of the media on people's health during the first three months of the COVID 19 pandemic, based on an analysis of the global context from the decolonial era. The impact of the media on health will be considered. The importance of psychology in dealing with these impacts will be discussed below. Finally, by way of

¹¹ Maestra en Investigación de la Educación, doctoranda del programa de Ciencias de la Educación, ISCEEM Toluca. Correo electrónico: rianmimx@yahoo.com.mx

conclusion, we will conclude with the de-bordering and the importance of psychology in future times to attack the damage to psychological health because of the COVID 19.

Keywords: Mass media, psychology, decolonial turn, COVID 19.

Introducción

Acabamos de vivir una guerra, de esas que en mis tiempos solo veía en las películas, esas famosas guerras biológicas. Pero finalmente guerra, la cual, por sus características, dicen los gobiernos tiene “daños colaterales”. Suena “natural”: unos pierden, otros ganan. Términos que nos ha infiltrado la modernidad, el capitalismo, la globalización; esos daños colaterales son, por ejemplo, los enfermos, que llegan a la muerte; pero como nos planteaba Quijano (2007), en este mundo/moderno/colonial/hay humanos y no humanos, y esos no humanos son los que sobran, son los daños colaterales.

Por ello, el presente artículo se divide en cuatro apartados. En el primero se llevará a cabo un análisis del contexto global desde el giro decolonial. En el segundo se contempla el impacto de los medios de comunicación masiva en la salud. Enseguida se plantea la importancia de la psicología grupal en la atención de dichos impactos. Finalmente, a manera de cierre se concluirá con la desfronterización y la importancia de la psicología

en los tiempos futuros para atacar los daños en la salud psicológica como consecuencia del COVID 19.

Giro decolonial

El relato de la modernidad, con su carga semántica y retórica de progreso, impulsa el consumo, se esfuerza por mantener la idea de que la historia es única y desemboca en la ontología que la idea de modernidad construye, desplaza y completa la felicidad cristiana con la felicidad del consumo. Por ello, el propósito es la perpetuación de subjetividades modernas devotas del consumo cuya única libertad consiste en elegir obligatoriamente a los gobernantes que seguirán sujetándolos a la idea de que la economía es la ciencia de lo existente, de lo que hay, y que el signo de cumplimiento de una vida moral y exitosa es la acumulación de riqueza, mercancías y propiedades (Mignolo, 2003). Maldonado-Torres (2007) refiere que, aunque el colonialismo¹² precede a la

¹² Se refiere estrictamente a una estructura de dominación y explotación, donde el control de la autoridad política, de los recursos de producción y de trabajo de una población determinada lo detenta otra de diferente identidad, y cuya

colonialidad¹³, la colonialidad sobrevive al colonialismo. Se mantiene viva en manuales de aprendizaje, en el criterio para el buen trabajo académico, en la cultura, en el sentido común, en la autoimagen de los pueblos, en las aspiraciones de los sujetos, y en tantos otros aspectos de nuestra experiencia moderna. En cierto sentido, respiramos la colonialidad en la modernidad cotidianamente.

Existe una relación clara entre la explotación y la dominación: no toda dominación implica explotación, pero esta no es posible sin aquella. La dominación es, por lo tanto, *sine qua non* del poder, de todo poder. En el capitalismo eurocentrado, es sobre la base de la naturalización de la colonialidad de poder que la cultura universal fue impregnada de mitología y de mistificación en la elaboración de fenómenos de la realidad (Quijano, 2007).

Si la colonialidad del poder se refiere a la interrelación entre formas modernas de explotación y dominación, y la colonialidad del saber tiene que

sede central está, además, en otra jurisdicción territorial. Pero no siempre, ni necesariamente, implica relaciones racistas de poder (Quijano, 2007).

¹³ Esta ha probado ser, en los últimos 500 años, más profunda y duradera que el colonialismo, pero sin duda fue engendrada dentro de este y, más aún, sin él no habría podido ser impuesta en la intersubjetividad del mundo, de modo tan enraizado y prolongado (Quijano, 2007).

ver con el rol de la epistemología y las tareas generales de la producción del conocimiento en la reproducción de regímenes de pensamiento coloniales, la colonialidad del ser se refiere, entonces, a la experiencia vivida de la colonización y su impacto en el lenguaje (Maldonado-Torres, 2007).

En lo que respecta a la Industria farmacéutica, se trata de un producto de la modernidad/colonial/capitalista en la cual se identifican características que destaca Quijano en su categoría colonialidad del poder, donde se usa a algunos sujetos para probar la eficacia de las fórmulas médicas, cuestión que los transforma en animales. Lo irónico de esta situación se encuentra en que algunos luchan por los derechos de los animales de laboratorio, sin tal vez saber que existen humanos de laboratorio.

Los medios de comunicación confabulados con la Industria Farmacéutica nos bombardean todos los días con medicamentos que curan rápido, aunque pareciera que de manera inmediata tenemos la opción de elegir, es complejo decidirnos por una dieta o ejercicio, ya que nos implican trabajo, dedicación, disciplina y en el caso del ejercicio, a veces dolor. Todo ello queda fuera de la ideología moderna/colonial/capitalista.

Medios de comunicación masiva: la infiltración del miedo en la psique

Nos encontramos confinados en nuestro hogar, o realmente confinados en nuestro miedo, en nuestra ansiedad, en nuestra angustia, en nuestra depresión o estrés. No creo que el confinamiento se viva solamente como un resguardo en un lugar geográfico específico, pues algunos tienen la necesidad de salir de casa, ¿pero saldrán de su miedo, de su ansiedad?

¿Cuáles son los efectos psicológicos que tendrá a mediano y largo plazo dicho confinamiento?

Existen algunos estudios que plantean que, durante una pandemia, el miedo incrementa los niveles de estrés y ansiedad en individuos sanos (Ramírez, Castro, Lerma, Yela y Escobar, 2020) debido a que se genera miedo por la incertidumbre, lo cual está relacionado con la forma en que la modernidad nos ha enseñado a vivir las contingencias.

En una reciente encuesta online en 194 ciudades de China, recabada entre el 31 de enero y el dos de febrero de 2020, el impacto psicológico se evaluó mediante el Impact of Event Scale-Revised, y el estado de salud mental se evaluó mediante

Depression, Anxiety and Stress Scale. En la encuesta se reportó que el 53.8% de los evaluados calificó el impacto psicológico del brote como moderado o severo; el 16.5% síntomas depresivos moderados a severos; el 28.8% síntomas de ansiedad moderada a severa; y el 8.1% niveles de estrés moderados a severos. La mayoría de los encuestados pasaron entre 20 y 24 horas/día en casa; el 75.2% estaban preocupados porque sus familiares adquirieran el COVID 19 y el 75.1% estaban satisfechos con la cantidad de información de salud disponible (Ramírez, et al., 2020).

Pero ¿qué papel juegan los medios de comunicación en este proceso? Como bien sabemos, los medios de comunicación desde sus orígenes han marcado una pauta en la vida cotidiana de los sujetos, ya sea para que tomen ciertas decisiones o para invitarlos a reaccionar de una u otra manera, ¿pero en beneficio de quién? Del poder hegemónico, puesto que cada vez se hace más claro cómo el discurso de dichos medios beneficia al modelo hegemónico, enriquece al sistema capitalista y acentúa la modernidad. Estos dan un golpe de miedo, creando un hematoma de estrés, que te puede llevar a la pérdida de conciencia.

En lo que respecta al estrés, nos hemos hecho adictos al mismo, pues se ha difundido como si

vivirlo fuera parte natural de nuestra vida. Bien sabemos que el estrés permite enfrentar ciertas circunstancias, pero el vivirlo de manera constante nos lleva a una producción de sustancias que daña a corto y largo plazo tanto la salud física como emocional.

Los medios de comunicación masiva son parte de la superestructura político-ideológica de la sociedad, así como un mecanismo fundamental para la construcción de la hegemonía necesaria para la reproducción que requiere un Estado para mantener la dominación de una clase o sector social sobre otro. Los medios de comunicación se convierten en armas de dominación masiva, pues su función educativa soslaya otra más, una dirigida a subordinar el pensamiento (Feo y Feo, 2013).

Adorno (1969, citado en Feo y Feo, 2013) entendía la televisión como el principal propagador de la cultura dominante. La vertiginosa dinámica social sumada a la super exposición y al cuidadoso ensamblaje de los mensajes, no permite espacio para una reflexión sobre los mismos, ni sobre el impacto que ellos producen. Por lo tanto, el mundo reflejado en la pantalla terminaría reemplazando a la real.

En el sector salud, los medios de comunicación masivos juegan un rol de gran importancia, y la triada corporación, medios y gobierno sigue vigente. El contenido mediático crea y consolida conductas, creencias y valores, muchos de los cuales van dirigidos a crear seres individualistas, violentos, competitivos y sobre consumidores, actitudes y comportamientos que pueden ser nocivos para la salud (Feo y Feo, 2013).

Las grandes corporaciones han encontrado en los medios de comunicación su mejor aliado para vender sus productos, de los cuales la mayor parte no son necesarios para la vida. En relación con la industria farmacéutica, su relación con los medios no se limita a la promoción de productos farmacéuticos, sino que actúan para crear matrices de opinión que favorecen la introducción de un determinado medicamento o la promoción de una determinada enfermedad (Feo y Feo, 2013). En el caso de COVID 19, resulta clara la promoción que se le ha hecho a dicha enfermedad, pero es aún más importante identificar la promoción no solo de la forma de actuar para disminuir sus consecuencias (lo cual no deja de ser necesario), sino sobre todo las emociones y reacciones que debemos tener ante la pandemia.

Al respecto, Le Breton (2012) plantea que para que una emoción sea percibida, sentida y expresada debe pertenecer de una u otra forma al repertorio cultural del grupo al que se pertenece. El individuo no es su cultura, sino lo que hace de ella, pues cada uno pone su toque personal al rol que juega, y por lo tanto, la interpretación errónea de una situación puede introducir una profunda angustia creada desde cero, o incluso crearnos el propio miedo.

Si recordamos que los medios de comunicación masiva suponen una gran influencia cultural, las emociones que los sujetos experimentan ante la pandemia COVID 19 se encuentran fuertemente influenciados por dichos medios, los cuales, al estar al servicio del poder hegemónico, enfocan su interés en la producción de miedo, angustia, estrés, algunas de las cuales ya cuentan con medicamentos para su control. Sin embargo, ¿qué pasará con la industria farmacéutica? ¿Aprovechará esta pandemia para enriquecerse aún más? Considero que en poco tiempo podremos obtener respuestas.

Dentro de las enfermedades relacionadas con la salud mental encontramos el miedo-ansiedad, que Pisqueras, Ramos, Martínez y Oblitas (2009) consideran como una respuesta del organismo

que se desencadena ante una situación de amenaza o peligro psíquico o físico, donde el organismo se dota de energía para anularlo o contrarrestarlo. En lo que respecta al estrés, Gómez (2004) refiere que se trata de un fenómeno que surge en el proceso de encuentro entre un sujeto y una situación que se percibe como muy relevante, lo que produce un desbalance. Este se puede presentar por falta de capacidad del sujeto para lograr el equilibrio, por una interpretación inadecuada o porque la situación es efectivamente incontrolable. Esta transacción desbalanceada puede prolongarse en el tiempo, lo cual puede generar, a su vez, diversas reacciones por parte del sujeto que pone en riesgo su salud.

Tanto el miedo-ansiedad como el estrés se reportan como constantes en las personas que nos encontramos viviendo el COVID19. Esto puede generar la producción de sustancias que a largo plazo generarán problemas de salud, interfiriendo en el rendimiento en todas las esferas del sujeto. Es aquí donde entran los especialistas, entre ellos los psicólogos quienes pueden brindar atención necesaria y oportuna para mejorar la calidad de vida de los sujetos.

La percepción que se tiene en la cultura occidental de la enfermedad es una de las tantas consecuencias del mundo/moderno/colonial, y a la cual al parecer se le ha dado por hecho, ocupándose de la cultura de la enfermedad, como le llama Pera (2012), lo que resulta en una cura o control desorganizado y emergente.

Muchas conductas (en apariencia dictadas por los datos fisiológicos y que, por otra parte, escapan al control voluntario consciente) no dejan de estar influidos o incluso directamente orientados por datos sociales, culturales o psicológicos. El dolor constituye un ejemplo significativo. La actitud del sujeto frente al dolor e incluso el umbral de dolor ante el que reacciona, están ligados al tejido social y cultural. El sujeto se inserta en él con su visión del mundo y sus creencias religiosas, es decir, con la manera en que se sitúa frente a su comunidad de pertenencia (Le Breton, 2002). El dolor, escribe Leriche (1983, citado en Le Breton, 2002) no es un simple hecho producto del flujo nervioso que corre de una manera determinada por el nervio. Es el resultado de un conflicto entre un estímulo y el individuo por completo.

Al respecto, Pera (2012) plantea un mundo en el que socialmente domine la compasión y sincera convivencia entre los presuntos cuerpos sanos y

los cuerpos enfermos, porque ha entendido bien que todos los cuerpos humanos somos radicalmente deteriorados, vulnerables y caducos.

Este ataque al virus del COVID 19 se convirtió en un ataque de la vida de los que son considerados como no indispensables, negándolos, pero al negarlos nos negamos en conjunto. Es allí donde podemos entrar los psicólogos a encontrarnos con el otro en un trabajo intersubjetivo, que caracteriza a la psicología.

Desfronterizar la psicología

Dentro de las recomendaciones a implementar a corto plazo Ramírez et al (2020) plantean que se requiere la utilización de primeros auxilios psicológicos, con los cuales se disponga hacia una relación respetuosa y de apoyo mediante la evaluación de necesidades críticas e intervención temprana. Esto podría ayudar a llevar al sujeto a un plano esperable en las reacciones de estrés o duelo. Otras herramientas consisten en educar en técnicas para disminuir niveles de estrés y de hiperactividad, como la respiración profunda o diafragmática, la relajación muscular progresiva e imágenes guiadas.

Existe una amplia gama de perspectivas psicológicas, todas con sus características respectivas; sin

embargo comparten su origen, es decir, provienen de una influencia eurocéntrica. Esta hereda la segmentación del sujeto, expresada en la dicotomización del mismo en mente y cuerpo. Por lo anterior, el psicólogo en muchas de sus intervenciones separa la mente del cuerpo, trabajando o creyendo que trabaja solo con la mente; sin embargo, cuando comprendemos que el sujeto es cuerpo, mente, espíritu, cultura, identidad, es decir subjetividad, el trabajo terapéutico se transforma en una relación dialógica, en donde ni el paciente ni nosotros nos podemos vaciar. La clave es estar conscientes de lo que habita mi subjetividad para evitar los prejuicios.

Es necesario recordar que el paciente tiene el poder de lograr los cambios que requiere para mejorar su calidad de vida, lo cual no tiene por qué realizar de manera aislada, sino que se puede trabajar en grupos terapéuticos, donde aprenda de la experiencia del otro, donde el bien del otro puede ser asimismo mi bien.

Las condiciones que ha generado la pandemia del COVID 19 nos llevan a contemplar opciones otras desde la psicología. Desde, tal vez, una psicología desfronterizada, la que esté abierta a la escucha del otro, en un grupo terapéutico que permita compartir las experiencias que, como ya se sabe,

permiten un avance mayor en el proceso. Dicha participación grupal podría realizarse vía internet (aunque se sabe de la importancia del contacto con el otro), pues las condiciones actuales nos implican optar por otros medios temporales.

La propuesta en este artículo consiste en desfronterizar la psicología, lo que permitiría que esta no caiga en la dicotomización del sujeto, en la idea de desmembrarlo para un mejor estudio o en solo quedarnos en las conductas, en buscar soluciones fáciles y rápidas, negándole la posibilidad al paciente de identificar su potencialidad, es decir, que tiene el poder de *ser*. Hay que recordar que no puedo sacar al sujeto del contexto, ya que él trae su contexto a la terapia: lo vemos reflejado en sus creencias.

Es necesario permitirme ser visitada por el otro y, cuando se vaya, saborear la visita y comentar con lo que me deja esa visita y con mis otras voces para construir una comprensión interpretativa.

A manera de cierre

Nos encontramos habitando la muerte constantemente. Tal vez sea una oportunidad de negociar con esa concepción que tenemos de la muerte; tal vez podríamos hablar con ella y asumir el reto de ver o sentir a la muerte con una

visión otra, como una oportunidad de vivir o revivir, sin una normalidad, sino desde la diferencia. Esto permitirá percibirnos como sujetos únicos, pero en comunidad, así como des-embarazarnos de la individualidad propia de la modernidad que nos lleva a una obsesión por el consumismo y la competitividad al crear en nosotros la ilusión de que eso nos hará únicos, llevándonos a la paradoja de que solo seremos uno más.

Los colectivos sociales son actores con capacidad de romper las cápsulas mediáticas, pero para ello es necesario el conocimiento y reflexión constantes sobre la naturaleza de los medios de comunicación masiva y su papel en la sociedad (Feo y Feo, 2013).

Es necesario dejar de considerar a los medios de comunicación masiva como un medio de entretenimiento entre otros, puesto que eso nos impide ver los efectos que tienen de manera inconsciente los mensajes que emiten en el día a día. Es indispensable tomar un papel activo en las decisiones que repercutan en nuestra vida cotidiana, así como en nuestro papel ante los medios de comunicación masiva.

Asimismo, es necesario generar equipos multidisciplinarios que nos permitan un trabajo integral debido a que, como mencionan Ramírez

et al., (2020), las pandemias con aislamiento social subsecuente han impactado de forma significativa la salud psicológica, tanto durante como después del brote, cuyas respuestas emocionales se mantienen a largo plazo y generan problemas de salud como estrés postraumático, miedo-ansiedad, depresión, entre otras. Lo anterior tendría como consecuencia un segundo brote epidémico, pero en esta ocasión sobre la salud psicológica.

Es importante invitar a la psicología a no caer en la cultura de la enfermedad, sino en la cultura de la salud, empleado medidas preventivas como el cuidado del cuerpo-mente, que implica cuidar lo que comemos, el descanso, el ejercicio, pero (y no menos importante) cuidar lo que vemos y escuchamos en los medios de comunicación masiva.

Finalmente, considero necesario reflexionar sobre las propuestas del gobierno que nos invitan a aspirar a una nueva normalidad. Le colocan el calificativo de "nueva" porque nos permite saber que no es lo mismo, y sobre todo nos da la sensación de novedad, reforzando los efectos que durante años nos ha trabajado el consumismo, de una felicidad que es efímera. La normalidad es aún más compleja, pues nos invita a seguir los mismos patrones, a continuar en un individualismo, en un consumismo y en una enajenación dominante.

La propuesta podría ser desfronterizar nuestra vida y reflexionar acerca de cómo ha afectado a nuestra salud ese individualismo, el consumismo, y sobre todo lo que vemos y oímos en los medios de comunicación masiva. La invitación es a la reflexividad. A aprovechar este tiempo de confinamiento para generar otros hábitos que lleven a una mejor calidad de vida, reforzando el cuidado de la mente-cuerpo o cuerpo-mente, sin dicotomías jerárquicas, dándole su justo valor.

Referencias

- Feo, C. y Feo, O. (2013). Impacto de los medios de comunicación en la salud pública. *Saude em Debate*. 37 (96). 84-95. Recuperado de <https://www.scielo.br/pdf/sdeb/v37n96/10.pdf>
- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva visión. Recuperado de https://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/lebreton.-sociologia_del_cuerpo.pdf
- Le Breton, D. (2012). Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana sobre estudio de Cuerpos, Emociones y Sociedad*. (10). 69-79. Recuperado de <http://www.relaces.com.ar/index.-php/relaces/article/viewFile/208/145>
- Maldonado-Torres, N. (2007) Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro y R. Gosfoguel (Compiladores), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá de capitalismo global* (127-167) Bogotá: Siglo del hombre. Recuperado de <http://www.unsa.edu.ar/histocat/hamoderna/grosfoguelcastrogomez.pdf>
- Mignolo, W. (2003). Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo. Madrid: Akal. Recuperado de <http://www.ram-wan.net/restrepo/decolonial/11-mignolo-un%20paradigma%20otro.pdf>
- Pera, C. (2012). *El cuerpo asediado. Meditaciones sobre la cultura de la salud*. Madrid: Traicastela.
- Piqueras, J., Ramos, V. y Martínez, A. (2009). Emociones negativas y su impacto en la salud mental y física. *Revista Suma Psicológica*, 16 (2), pp. 85-112. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1342/134213131007.pdf>

Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En S. Castro y R. Grosfoguel (Compiladores), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá de capitalismo global* (93-126) Bogotá: Siglo del hombre. Recuperado de <http://www.unsa.edu.ar/histocat/hamoderna/grosfoguelcastrogomez.pdf>

Ramírez, J., Castro D., Lerma, C., Yela, F. y Escobar, F. (2020). Consecuencias de la pandemia covid-19 en la salud mental asociadas al aislamiento social. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/341116487_CONSECUENCIAS_DE_LA_PANDEMIA_COVID_19_EN_LA_SALUD_MENTAL_ASOCIADAS_AL_AISLAMIENTO_SOCIAL

Un estudio observacional del lenguaje pragmático en el niño en edad preescolar

Fátima Arizbeth Blanco Blanco¹⁴ y Luz María Flores Herrera¹⁵

Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM

Resumen

La pragmática es una habilidad necesaria para la comunicación y el ajuste social del niño (Owens, 2011). Mediante la observación directa es posible analizar el desarrollo pragmático infantil. El presente estudio tuvo como objetivo evaluar las habilidades pragmáticas en niños preescolares mientras conversaban con sus padres. Participaron nueve niños de 36 a 53 meses de edad ($M= 43$; $DE= 6.1$), de nivel socioeconómico bajo a medio. Se evaluaron videograbaciones de la interacción madre/padre e hijo en distintas actividades lúdicas, las cuales fueron registradas con el Sistema Observacional del Lenguaje Pragmático Infantil (SOLPI). Los resultados demostraron que *Añade información* y *Tomar turnos* son habilidades pragmáticas muy frecuentes en el habla infantil. Las conductas fueron sometidas a análisis secuencial, encontrando que *Añade información* es precedida por *Describe* y, *Toma de turnos* tiene como antecedente a *Pedido de Acción*. Los hallazgos se discuten en función de los antecedentes y aportes.

¹⁴ La autora con No. de becario 63135, agradece al CONACYT el apoyo (No. 482765) para realizar estudios de doctorado en la FES Zaragoza UNAM. Correo electrónico: fatima.bblanco@gmail.com

¹⁵ Profesora de tiempo completo "C" definitivo de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM. Correo electrónico: luzma.fh@unam.mx

Palabras clave: habilidades pragmáticas, preescolares, metodología observacional; análisis secuencial.

Abstract

Pragmatics is a necessary skill for the communication and social adjustment of a child (Owens, 2011). Through direct observation, it is possible to analyze the infantile pragmatic development. This study aimed to assess pragmatic skills in preschool children while they talked to their parents. Nine children aged 36 to 53 months ($M= 43$; $SD= 6.1$), with a low to medium socioeconomic level, participated. Video recordings of mother/father and child interaction in various recreational activities were assessed, which were registered in the Children's Pragmatic Language Observational System (SOLPI in Spanish). The results showed that Add Information and Taking Turns are common pragmatic skills in children's speech. The behaviors were subjected to sequential analysis, finding that Add Information is preceded by Describe and Taking Turns has as precedent Request for Action. Findings are discussed based on backgrounds and contributions.

Keywords: pragmatic skills, preschoolers, observational methodology, sequential analysis.

La facultad para comprender y expresarse verbalmente en función del contexto es compleja. Requiere del desarrollo y dominio de diversas habilidades comunicativas que forman parte de la pragmática, la cual estudia el uso del lenguaje en un contexto social determinado (Becker-Bryant, 2010; Hymes y Gómez, 1996; Longobardi, Lonigro, Laghi y O'Neill, 2017; Owens, 2003). Esta competencia surge a una edad temprana y se consolida

en la adolescencia (Adams, 2002; Cekaite, 2013), favoreciendo así el ajuste social (Coplan y Weeks, 2009; Becker-Bryant, 2010) y académico de los niños (Ervin-Tripp, 1978; Blain-Brière, Bouchard y Brigas, 2014).

La literatura apunta que la etapa preescolar es una edad importante en el desarrollo pragmático infantil debido a los cambios que se dan a nivel

lingüístico y cognoscitivo. Por esta razón, se considera fundamental estudiar cómo los niños aprenden a expresar sus ideas e intenciones en función de la audiencia y del contexto donde se desenvuelven. Estudios previos (Hage, Resegue, Viveiros y Pacheco, 2007; Montero, 2017; Solé y Soler, 2005) han reconocido algunas habilidades pragmáticas básicas del habla infantil, a partir de las cuales es posible analizar el desarrollo de esta competencia.

Hasta el momento, la evidencia en preescolares muestra cambios medulares en los actos comunicativos de peticiones, promesas, justificaciones y otros elementos sofisticados, como la toma de turno (Ervin-Tripp, 1978; Longobardi et al., 2017), reglas de cortesía (Küntay, Nakamura y Ates, 2014) y mantenimiento del tema de conversación (Matthews, Biney y Abbot-Smith, 2018). De estas habilidades, se ha estudiado principalmente la toma de turnos y las peticiones, al ser consideradas conductas comunicativas complejas que facilitan el intercambio comunicativo.

El estudio de las habilidades pragmáticas descritas se ha realizado a partir de aproximaciones indirectas. Escasas son las investigaciones que emplean sistemas de codificación, basados en suposiciones teóricas que se adhieren a los actos

de habla (Abraham y Brenca, 2013; Bucciarelli, Colle y Bara, 2003; Kornhaber y Marcos, 2000) o a perspectivas funcionales de la lengua (Halliday, 1975).

Tomando en cuenta la información anterior, se puede apreciar que la caracterización tradicional de los niños (considerados como en desarrollo) desde la pragmática carece de una justificación empírica sólida. Además de esto, aún si sus premisas pudieran ser demostradas, dicha concepción y los estudios derivados de la misma podrían solamente ser aplicables a un segmento limitado de individuos que cuentan con la valoración paterna.

Una alternativa plausible de evaluación directa en los niños en desarrollo del lenguaje pragmático son las observaciones sistemáticas, ya que una revisión de la literatura indica que las observaciones directas cuentan con la mayor evidencia del desarrollo de distintas conductas infantiles. En México, la limitada información sobre el desarrollo pragmático es evidente; aun no es claro cómo se configura el repertorio comunicativo de los niños ni el orden de este. Por ende, el propósito del presente estudio es evaluar el desarrollo de pragmática del lenguaje en una muestra de niños mexicanos de 36 a 53 meses de edad.

Método

Participantes

Se seleccionaron al azar 9 díadas adulto-niño; de nivel socioeconómico bajo a medio. Los niños, cinco mujeres y cuatro hombres, con edades en un rango de 36 a 53 meses, asistían a dos centros de desarrollo infantil ubicados en el oriente de la Ciudad de México. El 55.6% de los niños eran hijos únicos y el 44.4% ocupaban la segunda posición entre sus hermanos. Respecto al grado académico de los participantes, el 66.7% cursaba el primer grado de preescolar, mientras el 33.3% el segundo año.

Los padres de familia, integrados por 8 mujeres y 1 hombre, presentaban un rango de edad de 19 a 34 años ($M = 29.2$ años, $DE = 5.890$). El estado civil reportado por los participantes fue 56% casados, 22% madre soltera, 11% unión libre y 11% divorciado. El nivel de escolaridad mínimo fue de secundaria (33%), seguido de bachillerato (44%) y licenciatura (22%).

Materiales

Las díadas adulto-niño fueron videograbadas con una cámara *Handycam Sony* de 5.3 megapíxeles y micrograbadora *SONY ICD-PX470*. Para las actividades se empleó material muy colorido y con figu-

ras atractivas para los niños, lo cual incluyó: tres láminas con escenas a color; dos rompecabezas de madera (10 y 20 piezas) y juguetes diversos.

Instrumentos

El *Sistema Observacional de Lenguaje Pragmático Infantil (SOLPI)* evalúa la expresión de las acciones comunicativas infantiles, es decir, las intenciones de informar a otros para conseguir determinada acción. Se conforma por diez categorías de comportamiento, mutuamente excluyentes y colectivamente exhaustivas.

La codificación de las conductas del niño contempló los siguientes agrupamientos: *Añade Información (AI)*, abarca la información nueva y diferente dirigida al adulto; *Describe (D)*, incluye la descripción del niño sobre lo que observa a su alrededor; *Ejecuta tarea (ET)* alude al cumplimiento de la actividad; *Instrucciones (IN)*, realiza las actividades que se le solicita; *Pedido de acción (PA)*, indica a su mamá que realice alguna actividad por él/ella; *Pedido de información (PI)*, el niño pregunta para conocer un objeto o situación; *Pedido de Objeto (PO)*, toma o pide un objeto que está en posesión de su mamá; *Rechazo (R)*, negarse de manera física o verbal a realizar la actividad solicitada; y *Toma de turnos (TT)*, conversación ordenada llevada alternadamente entre la mamá y el hijo,

sin solapamientos, *Otras conductas (OC)*, referida a las acciones del niño que no corresponden a las categorías anteriores

Muestreo temporal

El niño fue observado durante tres sesiones, por períodos continuos de 15 minutos con intervalo de 5 segundos (Flores, Bustos y Valencia, 2013).

Escenario

La videograbación se realizó en un salón (2.30 x 3.10 m) de usos múltiples asignado previamente por la directora del Jardín de Niños. El lugar contaba con las condiciones de ventilación e iluminación adecuadas, y con escasos distractores para realizar las tareas. El escenario se acondicionó con una mesa rectangular, dos sillas y material para cada una de las actividades.

Procedimiento

Las díadas madre/padre e hijo fueron videograbadas, previa autorización institucional y con el consentimiento de los participantes, en tres actividades asignadas por el investigador. Antes de iniciar, los observadores prepararon sus cámaras de video, ajustando la cercanía con el niño con el fin de aumentar detalles relevantes de la conducta del niño, e identificaron la secuencia de tarea. Así,

cada diada se filmó durante 45 minutos durante las actividades lúdicas. Al inicio de cada sesión se daban las instrucciones siguientes "*Con el material otorgado jugarán como lo harían normalmente en casa. Les indicaré cuando el tiempo haya concluido*". Al término, se agradecía la colaboración de los participantes.

Los videos fueron registrados de manera continua por observadores entrenados en el uso del SOLPI, mediante el software *Registro Observacional de Datos Categóricos* (RODAC) (Flores y Ortiz, 2009). Es un programa de cómputo diseñado para estudios observacionales, posibilita la obtención de datos individuales con la duración y frecuencia de cada categoría a lo largo de la sesión de observación, consiguiendo un total de 540 datos por niño.

Concordancia entre observadores

Para calcular la confiabilidad, cada videograbación fue registrada de manera independiente por dos observadores. Con los registros se verificó el índice de concordancia a través del Coeficiente Kappa de Cohen (Bakeman y Gottman, 1989) que corrige los acuerdos al azar (Cohen, 1960), obteniendo valores de 78% a 84%. De acuerdo con Fleiss (1981), estos índices son adecuados.

Resultados

Para determinar las características del lenguaje pragmático durante las actividades fue preciso realizar tres niveles de análisis: a) frecuencia y duración de las distintas categorías; b) ordenamiento jerárquico de frecuencia dedicado a cada una de las categorías de conducta registradas; y c) transiciones entre categorías.

a) *Categorías de lenguaje*. A fin de establecer las propiedades del lenguaje pragmático, se identificaron las conductas individuales de mayor frecuencia obtenidas en las tareas asignadas. Estas fueron *Instrucciones*, *Toma de turno*, *Añade Información* y *Describe*, en ese orden (Tabla 1).

Dada la naturaleza de las actividades, la categoría *Ejecuta tarea* fue la conducta más frecuente. Al ser tareas dinámicas, los niños manipulaban los objetos la mayor parte del tiempo. Las actividades requerían de instrucciones claras y precisas, establecidas de manera verbal, o bien, a través del modelamiento del adulto. De ahí que la categoría *Instrucciones* haya agrupado 886 emisiones. En el proceso de orientar al niño, este esperaba el momento adecuado para ejecutar las tareas dictadas por el adulto; así, *Toma de turnos* fue emitida en 690 ocasiones.

Tabla 1
Frecuencia de categorías de conductas de lenguaje pragmático emitidas por los niños.

| No. | Conducta | f |
|-----|-----------------------|------|
| 1 | Ejecuta tarea | 2181 |
| 2 | Instrucciones | 886 |
| 3 | Toma de Turnos | 690 |
| 4 | Añade Información | 440 |
| 5 | Describe | 320 |
| 6 | Pedido de Información | 145 |
| 7 | Otras conductas | 130 |
| 8 | Pedido de Objeto | 34 |
| 9 | Pedido de Acción | 19 |
| 10 | Rechazo | 15 |

Comúnmente, el niño se dirigía a su mamá con la intención de proporcionar información relevante para explicar un acontecimiento del entorno; así la categoría *Añade Información* presentó 440 emisiones. En este intercambio comunicativo el niño utilizaba estrategias de aclaración como la descripción de su entorno. De tal forma, la categoría conductual *Describe* se empleó en 32 ocasiones.

b) *Ordenamiento jerárquico*. Las categorías pragmáticas de mayor ocurrencia fueron *Toma de turnos*, *Añade Información*, *Describe* y *Pedido de acción*, observándose cambios constantes entre tales categorías. Una manera de conocer esos cambios es identificando su jerarquía, en términos de frecuencia. La Figura 1 muestra el porcentaje de ocurrencia dedicada a cada una de las categorías

registradas en todas las sesiones de la muestra de niños. Las líneas sobreimpuestas de cada barra demarcan el tercer cuartil. Se observa que la categoría *Ejecuta la tarea* es muy frecuente y dispersa, mientras que las conductas más prominentes y homogéneas fueron cinco: *Añade Información*, *Instrucciones*, *Toma de Turnos*, *Pedido de Información* y *Describe*.

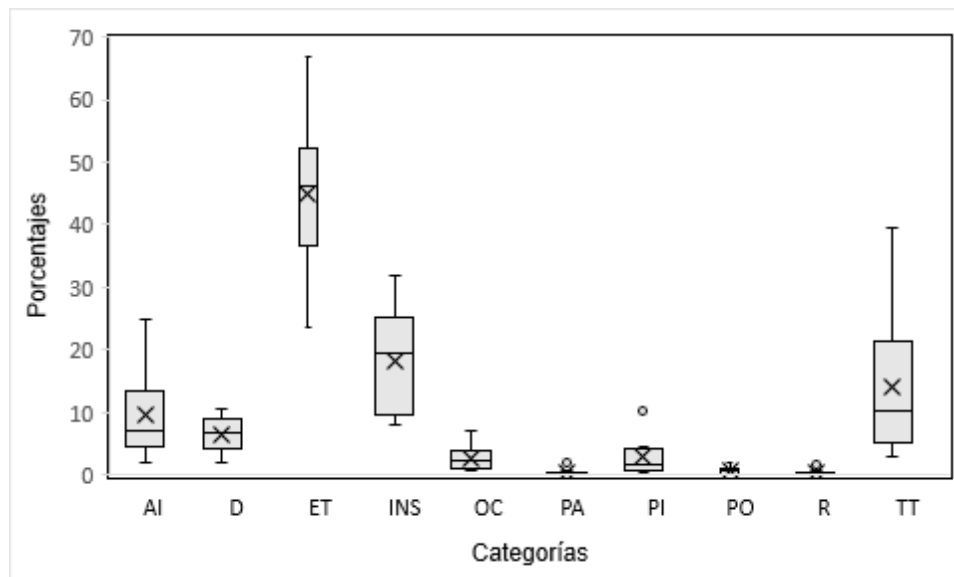


Figura 1. Porcentaje de frecuencia dedicado a cada una de las categorías del lenguaje pragmático.

AI=Añade información; D= Describe; ET= Ejecuta tarea; INS= Instrucciones; OC=Otras Conductas;

PA=Pedido de Acción; PI= Pedido de información; PO= Pedido de objeto; R= Rechazo;

TT= Toma de turno.

* Datos atípicos.

X Media

c) *Transiciones de conducta*. Los datos anteriores permiten identificar dos categorías principales: *Añade Información* y *Toma de Turnos*. Asimismo, se observó que la mayor frecuencia está dedicada a *Ejecutar la tarea*, y otras categorías de lenguaje pragmático como *Describe* e *Instrucciones*, que posiblemente pueden ser las principales colaboradoras en la categoría de *Añade información* o *Toma de Turnos*, en el sentido de que al presentarse favorecen el dar información en el momento que le corresponde en la interacción social. Una forma de conocer la relación entre las categorías de lenguaje pragmático es mediante el análisis de transiciones entre conductas. Los datos fueron sometidos a análisis secuencial para determinar si una conducta particular podía predecir la ocurrencia de otra.

Primero, se obtuvieron matrices de las conductas antecedentes-consecuentes, lo que permitió obtener la proporción de ocurrencia de cada categoría. A partir del análisis anterior, se elaboró un diagrama de estado para representar la transición de las conductas más significativas de pragmática. En la figura 2, se observa la secuencia y la probabilidad condicional de la categoría *Añade Información*. Esta conducta es importante en el estudio pragmático del lenguaje. Hace referencia a la información nueva y relevante que el preescolar proporciona al adulto con el fin de explicar un elemento del entorno. En el diagrama de estado (Fig. 1) se muestra la relación directa de la conducta *Añade Información* con las categorías *Describe* (antecedente) e *Instrucciones* (consecuente).

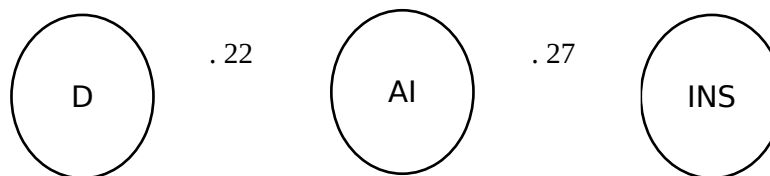


Figura 2. Diagrama de estado de la conducta Da información en niños de 3 a 4 ½ años.

La conducta *Aserción* provoca que el niño *Añade Información* al adulto, con una probabilidad de .22 del total de las ocasiones. Es decir, cuando el niño observa su entorno, lo describe (*D*) y emplea elementos para explicar lo que considera relevante (*AI*). A su vez, *Añade Información* favorece

que el preescolar comprenda las indicaciones (*INS*) del adulto y realice la actividad sugerida por él, con una probabilidad de .27 ocasiones.

Con la finalidad de analizar si las relaciones entre categorías fueron significativas, se calculó la pro-

babilidad de ocurrencia, la frecuencia esperada y el puntaje Z de cada transición. Del primer análisis, la probabilidad de que el niño emitiera la conducta *Describe* fue de .071 (133/1872) y *Añade Información* de 0.17 (310/1872); con una probabilidad de ocurrencia conjunta igual a 0.012 (0.071 x 0.17). A continuación, se obtuvo la frecuencia esperada para verificar el número de veces donde la conducta *Describe* era contigua a *Añade Información*, encontrando que en 22 de las ocasiones totales (0.012 x 1872) ocurrió tal sucesión de intervenciones. Al ser la frecuencia observada igual a 29, los datos suponen una relación significativa entre ambas conductas.

En la transición, *Añade Información* e *Instrucción*, la frecuencia observada indica que hubo 82 ocasiones en que ocurrió esa sucesión de transiciones. La probabilidad de que el niño emitiera la conducta *Añade Información* fue 0.17 (309/1872) e *Instrucciones* de 0.21 (410/1872), con una probabilidad de ocurrencia conjunta igual a 0.036 (0.17 x 0.21). A partir de estos valores, se obtuvo una frecuencia esperada de 67 (0.036 x 1872), que alude al número de ocasiones en que la categoría *Instrucciones* fue contingente a *Añade Información*. Considerando que la frecuencia observada es mayor a la frecuencia esperada, se asume que la transición es significativa.

Para conocer de forma estandarizada que la ocurrencia de las transiciones fue significativa, se calculó el coeficiente estandarizado Z. De acuerdo con Bakeman y Gottman (1989), valores altos indican que la relación observada es estadísticamente significativa. En el caso de *Describe* y *Añade Información*, la transición fue significativa con un valor Z igual a 1.38, es decir, la dependencia secuencial está libre de aspectos azarosos. Respecto a la transición *Añade Información* e *Instrucción*, se obtuvo un valor Z igual a 1.81, lo cual comprueba que la dependencia es significativa y fuera del azar.

Considerando la conducta *Toma de turnos* como la segunda categoría más frecuente en la explicación del desarrollo pragmático, se realizó un diagrama de estado para representar su transición (ver Figura 3). En este se observa la probabilidad condicional de la conducta antecedente y consecuente a *Toma de turnos*.

La categoría *Pedido de acción* da ocasión a *Toma de turnos* con una probabilidad de 0.26 del total de las ocasiones. La posibilidad de que la última conducta sea interrumpida por la categoría *Instrucciones* es igual a 0.17. De tal forma, cuando el niño pide al adulto que realice alguna actividad

por él, espera el momento de intervenir y, pos-

teriormente, sigue las indicaciones brindadas por el adulto para realizar la actividad en cuestión.

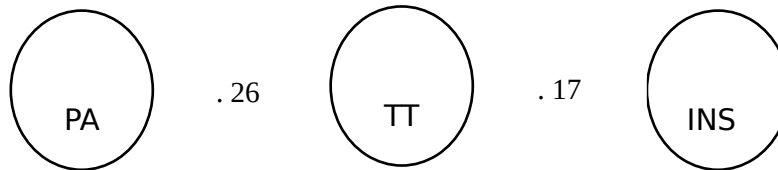


Figura 3. Diagrama de estado de la conducta Toma de turnos en niños de 3 a 4 ½ años

Se analizó la probabilidad de ocurrencia de cada transición; en el caso de *Pedido de acción* esta fue de 0.10 (19/1872) y *Toma de turnos* igual a 0.13 (235/1872). Los datos representan el número de veces en que ocurrieron tales conductas. Respecto a la probabilidad de ocurrencia conjunta, esta fue igual a 0.0013 (0.10 x 0.13). A partir de los datos obtenidos se calculó la frecuencia esperada de 2 (0.0013 x 1872). La frecuencia observada (5) es mayor que la esperada (2), por lo que se asume que es significativa con un valor Z igual a 1.65.

En la transición *Toma de turnos* e *Instrucciones* la probabilidad de ocurrencia fue de 0.13 (235/1872) y 0.22 (411/1872), respectivamente. La posibilidad de que las conductas se presenten conjuntamente en el total de ocasiones fue igual a 0.0286 (0.13 x 0.22). A partir de este valor se obtuvo la

frecuencia esperada de 54 (0.0286 x 1872); al ser mayor que la frecuencia observada (41) se asumió que la *Toma de turnos* no es interferida por *Instrucciones*. Es decir, el número de veces en que la conducta se asoció fue debido al azar.

Discusión

Las habilidades pragmáticas son relevantes en el estudio del lenguaje y la comunicación infantil. Su desarrollo adecuado, que implica comprender y producir mensajes en función de contexto social (Acuña y Sentis, 2004; Becker-Bryant, 2010; Owens, 2003), facilita la interacción de los niños con su entorno. Conocer la evolución de los actos comunicativos infantiles ha sido un tema de interés en las últimas décadas, por considerarse un factor importante para el desempeño social y cognitivo del niño (Blain-Brière et al., 2014). Sin

embargo, las investigaciones no han sido contundentes al explicar el proceso que sigue la evolución pragmática en preescolares, especialmente en niños con desarrollo típico. La falta de claridad respecto al desarrollo de las habilidades pragmáticas en niños requiere del estudio sistemático de la conducta.

Tomando en cuenta los antecedentes del tema, el presente estudio tuvo como objetivo analizar el desarrollo pragmático de niños en edades entre los 36 y 53 meses. Para ello, se videograbó la interacción del niño con alguno de sus padres, mamá o papá según fuera el caso, en actividades conjuntas. La información fue registrada a partir del *Sistema Observacional de Lenguaje Pragmático Infantil (SOLPI)*, diseñado *ad hoc* para esta investigación. Los hallazgos amplían el conocimiento sobre los actos comunicativos más frecuentes en las conversaciones de preescolares.

Se identificaron siete habilidades pragmáticas del habla infantil: *Describe*, *Añade Información*, *Toma de turnos*, *Pedido de información*, *Pedido de objeto*, *Pedido de acción* y *Rechazo*. De los actos comunicativos enunciados, tres fueron los más frecuentes: *Toma de turno*, *Añade Información* y *Describe*. La *Toma de turnos* en la conversación, fue la conducta más recurrente en el habla infantil. Lo anterior, da

cuenta de la capacidad en los preescolares para alternar su participación en un diálogo, principalmente al conversar con una persona conocida (Ervin-Tripp, 1978).

Respecto a las conductas del niño que promueven la *Toma de turnos*, se identificó que *Pedido de acción* era la más significativa. Quizá porque durante las actividades, los niños constantemente recurrían a sus padres para solicitar ayuda en alguna actividad y así poder completarla. En situaciones como esta, era importante que el niño tomara su turno para saber cómo realizar la actividad y concluirla de manera satisfactoria. Así, la *Toma de turnos* se identificó como una habilidad pragmática de relevancia en la interacción diádica adulto-niño, principalmente porque favorece el flujo de la comunicación y el logro de objetivos.

Otro acto comunicativo de relevancia fue *Añade información*. Los niños frecuentemente informaban a sus padres (mamá o papá) de temas que creían relevantes para la actividad en curso. Esto exigía que el niño se expresara de manera correcta para ser comprendido. Los comentarios fueron útiles para los padres porque les permitían conocer si sus hijos habían entendido la actividad y así encauzarlos.

La habilidad de *Añadir información* se relacionó de manera significativa con las conductas de *Describe* e *Instrucciones*. La primera categoría permite que los preescolares describan el contexto de la tarea y que, en función de sus experiencias, *Añadan información* para solucionarla. En tanto, las *instrucciones* del adulto impiden que el niño brinde más información del tema, requiriendo sólo de su atención para poder continuar la actividad. En general, los datos muestran que la habilidad de informar contenido relevante y en función del contexto es contingente a la descripción del niño, lo que permite la relación con el adulto próximo.

Con respecto a la expresión de peticiones se identificaron tres tipos: información, acción y objeto. De tal forma, se reconoció la capacidad de los niños para producir y comprender distintas peticiones durante una conversación. La literatura señala que las solicitudes son actos de habla que aparecen muy a menudo en las situaciones comunicativas entre niños preescolares y adultos (Montero, 2017). Esto difiere con los hallazgos encontrados, ya que la producción de peticiones en la conversación diádica (mamá/papá e hijo) fue poco frecuente en comparación a otras habilidades pragmáticas. Quizá la baja ocurrencia se debió al tipo de tareas asignadas, las cuales exigían un intercambio comunicativo sostenido.

En general, esta investigación contribuye en la comprensión del desarrollo típico del lenguaje pragmático en preescolares de 36 a 53 meses. Los datos obtenidos en el escenario natural permitieron identificar las habilidades pragmáticas del habla infantil, siendo las más frecuentes *Toma de turnos* y *Añade información*. A partir del análisis molecular de la conducta se logró explicar el desarrollo pragmático en preescolares, identificando las conductas antecedentes y consecuentes a *Toma de turnos* y *Añade información*; habilidades que favorecen la interacción del niño con su entorno.

Se sugiere continuar con el estudio sistemático del desarrollo pragmático en preescolares para establecer normas y perfiles más precisos. Para ello, es relevante considerar las estrategias parentales que promueven la adquisición y el desarrollo de la pragmática. Quizá sería conveniente ampliar la muestra para poder comparar distintos grupos de edades.

Referencias

- Abraham, M. & Brenca, R. (2014). Análisis psicométrico de la evaluación del aspecto pragmático del lenguaje infantil: Batería ICRA-A. *Interdisciplinaria*, 31 (1), 139-161.

- Acuña, X. y Sentis, F. (2004). Desarrollo pragmático en el habla infantil. *Onomázein*, 2 (10), 33-56.
- Adams, C. (2002). Practitioner Review: The assessment of language pragmatics. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 43(8), 973-987. doi:10.1111/1469-7610.00226
- Bakeman, R. y Gottman, J. M. (1989). *Observación de la interacción: introducción al análisis secuencial*. Madrid: Morata.
- Becker-Bryant, J. (2010). El lenguaje en contextos sociales. Competencias comunicativas en los años preescolares. En Berko J. y Bernstein, R. *Desarrollo del lenguaje*. Madrid: Pearson.
- Blain-Brière, B., Bouchard, C. y Bigras, N. (2014). The role of executive functions in the pragmatic skills of children age 4-5. *Frontiers in Psychology*, 5. doi:10.3389/fpsyg.2014.00240
- Bucciarelli, M., Colle, L. & Bara, B. (2003). How children comprehend speech acts and communicative gestures. *Journal of pragmatics*, 35 (2), 207-241.
- Cekaite, A. (2013). Child Pragmatic Development. DOI: 10.1002/9781405198431.wbeal0127
- Cohen, J. (1960) A coefficient of agreement for nominal scales. *Educational and Psychological Measurement*, 20, 37-46.
- Coplan, R. J. & Weeks, M. (2009). Shy and soft-spoken: shyness, pragmatic language, and socio-emotional adjustment in early childhood. *Infant and Child Development*, 18(3), 238-254. doi: 10.1002/icd.622
- Dore, J. (1975). Holophrases, speech acts and language universals. *Journal of Child Language*, 2(01). doi:10.1017/s0305000900000878
- Ervin-Tripp, S. (1978). Children's verbal turn-taking. In E. Ochs & B. Schiefflin (Eds.), *Developmental pragmatics*. New York: Academic Press.
- Fleiss, J. (1981). *Statistical methods for rates and proportions*. New York: John Wiley & Sons.
- Flores, L.M, Bustos, J.M. y Valencia, G. C. (2013). Proceso de categorización del comportamiento social. En L. M. Flores y M. Bustos. *Investigaciones psicoambientales en preescolares*. México: FES Zaragoza, UNAM.
- Flores, L.M. & Ortiz, K. (2009). *Registro observacional de datos categóricos* [Software]. México: UNAM-PA-PIIT.
- Hage, R., Resegue, M., Viveiros, C. & Pacheco, E.F. (2007). Análise do perfil das habilidades pragmáticas em crianças pequenas normais. *PróFono Revista de Atualização Científica*, 19 (1), 49-58.

- Halliday, M. A. (1975). *Learning how to mean: explorations in the development of language*. New York: Elsevier. doi:10.1016/b978-0-12-443701-2.50025-1
- Hymes, D. & Gómez, J. (1996). Acerca de la competencia comunicativa. *Forma y función*, 9, 13-37.
- Kornhaber, M. y Marcos, H. (2000). Young children's communication with mothers and fathers: Functions and contents. *British Journal of Developmental Psychology*, 18(2), 187-210. doi:10.1348/026151000165643
- Küntay, A. C., Nakamura, K. y Ateş Şen, B. (2014). Crosslinguistic and crosscultural approaches to pragmatic development. *Pragmatic development in first language acquisition*, 317-342.
- Longobardi, E., Lonigro, A., Laghi, F. y O'Neill, D. K. (2017). Pragmatic language development in 18- to 47-month-old Italian children: A study with the Language Use Inventory. *First Language*, 37(3), 252-266. doi:10.1177/0142723716689273
- Matthews D., Biney H., Abbot-Smith K. (2018). Individual differences in children's pragmatic ability: a review of associations with formal language, social cognition, and executive functions. *Language Learning and Development*, 14(3), 186-223. 10.1080/15475441.2018.1455584
- Montero, R. L. (2017). Aproximación al desarrollo del acto de habla de la petición a través de un estudio de caso. *RECIAL: Revista del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades*, 8(12).
- Owens, R. (2003). *Desarrollo del lenguaje*. España: Pearson
- Ryckebusch, C. y Marcos, H. (2004). Speech acts, social context and parent-toddler play between the ages of 1;5 and 2;3. *Journal of Pragmatics*, 36 (5), 883-897. doi: 10.1016/j.pragma.2003.10.019
- Solé, M. R. y Soler, O. (2005). Las peticiones directas e indirectas en el habla infantil. *Infancia y aprendizaje*, 28(2), 159-178.

Las creencias ambientales en la adultez. Un estudio mediante la escala Nuevo Paradigma Ecológico¹⁶

José Eduardo Moreno¹⁷, María Eugenia Prestofilippo¹⁸ y
Jésica Verónica Favara¹⁹

Universidad del Salvador, Argentina

Resumen

El objetivo del trabajo es analizar y comparar las creencias proambientales, según el Nuevo Paradigma Ecológico (NEP), en sus tres dimensiones y en general, en la adultez temprana, adultez media y adultez tardía. Para ello se obtuvo una muestra por conveniencia y en cuotas según edad y género, que comprendió a 151 sujetos de la ciudad de Paraná, Argentina. El instrumento administrado fue la adaptación de la Escala NEP al español (Vozmediano y San Juan, 2005). Los resultados del análisis univariado de varianza del puntaje total de la escala NEP y el análisis multivariado de varianza de las dimensiones del NEP, nos muestran que en cuanto a las creencias ambientales no existen diferencias entre los adultos tempranos, medios y tardíos de la muestra estudiada, como

¹⁶ Este trabajo es parte del Proyecto de Investigación (PI 1814): "Evaluación del bienestar, la preocupación ambiental y las conductas proambientales en jóvenes y adultos mayores" del Instituto de Investigación de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador. (USAL), Argentina.

¹⁷ Doctor en Psicología. Profesor Emérito e Investigador del Instituto de Investigación de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador (USAL), Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: jemoreno1@yahoo.com

¹⁸ Licenciada en Psicología. Miembro del Centro de Investigación Interdisciplinar en Valores, Integración y Desarrollo Social, Facultad "Teresa de Ávila", UCA – sede Paraná.

¹⁹ Licenciada en Psicología. Profesora Asistente de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador (USAL) e Investigadora Adjunta del Instituto de Investigación de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía (USAL).

tampoco según género. Se observa una gran homogeneidad del sistema de creencias proambientales durante toda la vida adulta y también según género.

Palabras clave: Psicología Ambiental, Creencias ambientales, Adultez.

Abstract

The objective of the present paper is to analyze and compare pro-environmental beliefs, according to the New Ecological Paradigm (NEP), in its three dimensions and generally, in early adulthood, middle adulthood, and late adulthood. For this, a convenience and age and gender quota sample were obtained, that comprised 151 subjects from the city of Paraná, Argentina. The instrument NEP Scale, adapted to Spanish by Vozmediano and San Juan, was administered. The results of the univariate analysis of variance of NEP Scale total score and multivariate analysis of variance of NEP dimensions, show us that, in terms of environmental beliefs, there are no differences among the early, middle and late adults in the studied sample, nor according to gender. A great homogeneity of the pro-environmental belief system is observed throughout adult life and also according to gender.

Keywords: Environmental Psychology, Environmental beliefs, Adulthood.

Introducción

Una conciencia ambiental integral supone una conexión entre varios constructos psicológicos (conocimientos, información, normas, valores, actitudes, creencias, etc.) los cuales desencadenan comportamientos que posibilitan la buena convivencia con el medio ambiente, así como de su preservación y transformación en función de las

propias necesidades, sin comprometer con ello la posibilidad de las generaciones futuras al satisfacerlas (Alea, 2006). El grado de adhesión a creencias favorables a la protección y al respeto del medio ambiente tiene una especial relevancia, dado que las creencias configuran las verdades básicas sobre la realidad física y social, como

también de la naturaleza de uno mismo, siendo los parámetros que usamos para darle sentido a nuestro mundo (Murray, 2011).

El denominado “Nuevo Paradigma Ecológico” (en inglés NEP, *New Ecologic Paradigm*) es un enfoque conceptual que apunta a un cambio radical hacia una sociedad más proambiental (Amérigo, Aragónés, Sevillano y Cortés, 2005). El NEP propone un nuevo sistema social que, como consecuencia del deterioro medioambiental provocado por el ser humano, promueva un cambio en las creencias, actitudes, valores y estilos de vida. Frente al paradigma actualmente predominante, que define como antropocentrista (dado que pone al hombre como eje central del ecosistema, al cual manipula y gobierna en todos los componentes, elementos y factores), el NEP es una propuesta de tipo ecocéntrica, centrada en la naturaleza, en el ser humano inmerso en el mundo natural. Esto es, que da prioridad a la conservación de todas las especies y los ecosistemas sobre la conservación de los individuos, incluidos los seres humanos. Dunlap y Van Liere (1978, 1984) elaboraron la Escala NEP, un instrumento que analiza el sistema de creencias según este nuevo paradigma, siendo capaz de medir con fiabilidad las creencias sobre la relación de la humanidad con el planeta y el impacto de sus actividades sobre el mismo

(Amérigo y González, 2001). La Escala NEP ha sido muy utilizada para el estudio de las creencias ambientales, entendidas como la valoración y posicionamiento ante los problemas ambientales.

Dunlap y sus colaboradores presentaron en el año 2000 una versión mejorada de la escala, que comprende de modo más exhaustivo las distintas facetas de una visión ecológica del mundo, equilibrando el número de ítems en dirección pro y anti-NEP y actualizando la terminología de la primera versión (Dunlap, Van Liere, Mertig y Jones, 2000).

Si bien la escala NEP original es unidimensional, incluyendo ítems pro-NEP y anti-NEP, estudios posteriores demostraron el carácter multidimensional de esta escala y mediante estudios factoriales obtuvieron tres factores de las creencias ambientales: “ecocentrismo”, “antropocentrismo” y “conciencia de límite” (Vozmediano y San Juan, 2005; Gomera, Villamandos y Vaquero, 2013).

Aunque en un principio la escala NEP estuvo concebida para medir un único constructo, se estructura en un número variable de factores y se confirmó una estructura subyacente (Amérigo et al., 2005; Hernández, Corral, Hess y Suárez, 2001; Vozmediano y San Juan, 2005). Por lo anterior es

razonable evaluar tanto las tres dimensiones o factores antes mencionados, así como el puntaje total.

La dimensión “antropocentrismo” comprende ítems tales como: “Los seres humanos tienen derecho a modificar el medio ambiente para adaptarlo a sus necesidades”. En cambio, la dimensión “ecocentrismo” comprende ítems como: “Las plantas y los animales tienen tanto derecho como los seres humanos a existir”. Por su parte, la dimensión “conciencia de límite” (de los recursos de la biosfera) comprende ítems como: “Si las cosas continúan como hasta ahora, pronto experimentaremos una gran catástrofe ecológica”.

Este trabajo se focaliza en el estudio de las creencias ambientales por el papel central que juegan en la conciencia ambiental, así como por ser una variable predictora de las actitudes y conductas proambientales (Amérigo, 2006).

Investigaciones como las de Harris (2006) y Chen et al. (2011) confirman que existe una correlación positiva entre el puntaje de la escala NEP y el comportamiento ambiental. Chen et al. (2011) observaron que los adultos mayores tienen menos posibilidades de participar en actividades proambientales que los jóvenes. Las diferencias de impacto del comportamiento proambiental en

relación con la edad pueden explicarse por el efecto de cohorte (Buttel, 1979), donde los más jóvenes han alcanzado la mayoría de edad durante un período de degradación ambiental intensa. También se encontró en China que las personas con mayor nivel de estudios, de zonas más urbanizadas, más jóvenes y las mujeres, demostraron más comportamientos proambientales (Chen et al., 2011; Gong y Lei, 2007; Harris, 2006). Estos hallazgos coinciden en gran medida con los de estudios de comportamiento proambiental en países occidentales (Tindall, Davies y Mauboules, 2003). Los primeros estudios (Hines, Hungerford y Tomera, 1986/87; Roberts, 1996) en adultos, así como otros más recientes (Gilg, Barr y Ford, 2005; Pinto, Nique, Añaña y Herter, 2011; Swami, Chamorro-Premuzic, Snelgar y Furnham, 2011) encuentran que las personas mayores informan que tienen un comportamiento más proambiental que las personas más jóvenes. Estos hallazgos apoyan la hipótesis de que algo importante le sucedió a una generación anterior que no le sucedió a la generación más joven. Si es así, dicho efecto de cohorte no sería causado por el envejecimiento en sí, sino por eventos que tuvieron un mayor impacto en un grupo de edad que en otro.

Hallin (1995) sostiene que los grupos de mayor edad tienen hábitos de consumo más ecológicos porque están más predispuestos a ahorrar y compensar por sus experiencias de carencia, dado que pertenecen a las generaciones de la Segunda Guerra Mundial o de la posguerra.

Asimismo, las personas mayores tienen más comportamientos positivos de gestión de residuos (engloba las actividades necesarias para hacerse cargo de un residuo). Aunque esto contrasta con que los jóvenes tienen mayor tendencia a reutilizar los residuos, un aspecto de esta gestión (Swami et al., 2011). Parece ser que la edad conlleva cambios en las conductas proambientales, pero en menor medida en los valores y creencias proambientales. Por todo lo mencionado, se consideró importante realizar en nuestro país un estudio de las creencias ambientales que explore si existen variaciones entre los 18 y los 65 años, período más largo del ciclo vital al que se denomina adultez.

El objetivo general de esta investigación fue evaluar y comparar las creencias proambientales, según el Nuevo Paradigma Ecológico, en general y en sus tres dimensiones, en la adultez temprana, adultez media y adultez tardía.

Metodología

Diseño

Es un estudio no experimental cuantitativo y transversal. El diseño muestral es no probabilístico por conveniencia y en cuotas según edad y género.

Participantes

La muestra comprendió a 151 adultos, 76 varones (50,3%) y 75 mujeres (49,7%). Esta muestra abarca tres submuestras: a) adultez temprana: 51 sujetos (29 varones, 56,9 % y 22 mujeres, 43,1%); b) adultez media: 51 sujetos (24 varones, 47,1 % y 27 mujeres, 52,9%), y c) adultez tardía: 49 sujetos (23 varones, 46,9 % y 26 mujeres, 53,1%). La submuestra de adultez temprana comprende adultos de 18 a 30 años (Media= 24,0; desvío= 4,1), la de adultez media a sujetos de 31 a 45 años (Media= 37,5; desvío= 2,4) y la de adultez tardía a sujetos de 46 a 65 años (Media= 53,9; desvío= 7,8). Criterios de inclusión: ser residentes de la ciudad de Paraná y Gran Paraná (Entre Ríos, Argentina), tener estudios primarios completos y no pertenecer a poblaciones marginales de esta área urbana.

Instrumentos

Se utilizó la adaptación de la Escala NEP al español de Vozmediano y San Juan (2005) y de Gomera et al. (2013). Estos autores mostraron su fiabilidad (consistencia interna > 0.7) y la validez convergente a través de las correlaciones con una serie de variables consideradas como criterio de validez teórica (valores ecológicos de la Escala de Schwartz y valoración de la responsabilidad en el deterioro medioambiental). Diversos autores han propuesto traducciones y adaptaciones al castellano de esta escala; la más destacada fue la realizada por Amérigo y González (2001). Por su parte, Vozmediano y San Juan (2005) propusieron una adaptación al español con un ítem más, haciendo un total de 16 ítems. Sus 16 ítems, de respuesta tipo Likert, valoran de uno a cinco el grado de acuerdo o desacuerdo con una serie de afirmaciones sobre diferentes creencias ambientales. En la escala NEP los ítems se presentan ordenados de modo que el acuerdo con los números impares y el desacuerdo con los pares indican respuestas pro-NEP. De este modo indican respuestas pro-NEP el acuerdo con los ítems 2, 3, 4, 8, 9, 11, 13, 14, 15 y el desacuerdo con los ítems 1, 5, 6, 7, 10, 12, 16. La escala NEP fue dimensionada a partir de una combinación de ítems siguiendo las sugerencias

de Vozmediano y San Juan (2005) y el trabajo de Gomera et al. (2013). Así se obtuvieron 5 ítems tanto para Antropocentrismo como para Ecocentrismo. Cabe destacar que Vozmediano y San Juan (2005) obtuvieron valores de consistencia de 0.71 (alfa de Cronbach), tanto para Ecocentrismo como Antropocentrismo, mientras que Gomera et al. (2013) obtuvieron 0.84 y 0.68 para Ecocentrismo y Antropocentrismo respectivamente. Los restantes ítems hacen referencia a la dimensión conciencia de las limitaciones de la biósfera.

Procedimientos de administración

Todos los sujetos fueron entrevistados individualmente, y previamente informados de la naturaleza del estudio, participando de manera voluntaria y anónima.

Resultados

Se realizó un análisis univariado de varianza (ver tabla 1) para evaluar la existencia de diferencias significativas entre las medias obtenidas según tipo de adultez en el puntaje total del NEP: adultez temprana ($M= 3,63$; $DS= 0,37$), adultez media ($M= 3,67$; $DS= 0,33$) y adultez tardía ($M= 3,54$; $DS= 0,34$). Se obtuvo evidencia que indica ausencia de diferencias significativas en cuanto a las creencias proambientales entre los adultos tempranos,

medios y tardíos ($F= 2,01$; $p= 0,14$). Además no se hallaron diferencias significativas según género en cuanto a las creencias ambientales ($F= 0,0035$; $p= .85$). No se encontró interacción entre las variables género y tipo de adultez ($F= 0,252$; $p= .14$).

Los puntajes medios de las tres submuestras de adultez fueron superiores a 3,5. Teniendo en cuenta que los valores promedios de esta escala varían de 1 a 5, se puede afirmar que los adultos que se adhieren mayoritariamente a las creencias proambientales, consideran aceptables o totalmente aceptables dichas creencias.

Respecto a la relación edad (tomada sin agrupar por período) y proambientalidad, se obtuvo un coeficiente de correlación r de Pearson estadísticamente significativo ($r= -0,164$; $p= .04$), con correlación inversa. Es decir que, a mayor edad es menor el Pro-NEP que presentan. Esta correlación negativa, si bien es baja, va en un sentido contrario a lo observado en otras investigaciones y países.

Tabla 1. Análisis Univariado de Varianza (ANOVA). Diferencias de valores medios de los puntajes totales proambientales del NEP según período de adultez y género.

| Adultez | Muestra Total | | Varones | | Mujeres | | N |
|---------------|---------------|------|---------|------|---------|------|-----|
| | M | DS | M | DS | M | DS | |
| Temprana | 3,63 | 0,37 | 3,61 | 0,34 | 3,66 | 0,34 | 51 |
| Media | 3,67 | 0,33 | 3,70 | 0,25 | 3,65 | 0,40 | 51 |
| Tardía | 3,54 | 0,34 | 3,51 | 0,39 | 3,55 | 0,33 | 49 |
| Total Adultos | 3,62 | 0,36 | 3,61 | 0,36 | 3,62 | 0,36 | |
| N | 151 | | 76 | | 75 | | 151 |

En la tabla 2 se pueden observar los resultados del Análisis Multivariado de Varianza (MANOVA) en el que se evaluó la existencia de diferencias sig-

nificativas entre las medias de las dimensiones del NEP según período de adultez. Se obtuvo un F de Hotelling_(6, 284) = 1,73 y $p= .11$, es decir que no exis-

ten diferencias significativas entre las medias de las tres dimensiones del NEP según período de adultez. En la tabla 2 figuran los F univariados en los que se evidencia la no existencia de diferencias para cada una de las dimensiones según etapa de la adultez. Tampoco se encontraron diferencias significativas según sexo ($F= 1,29$; $p= .28$), ni interacción género – etapa de adultez ($F= 1,02$; $p= .41$).

Cabe señalar que en el cálculo del puntaje total pro-NEP los ítems de antropocentrismo se invirtieron por ser los contrarios al nuevo paradigma ecológico. En cambio, en la tabla 2 la media de antropocentrismo refleja la adhesión a estas creencias centradas en la supremacía del ser humano frente al medio ambiente, por lo cual no fueron invertidos sus puntajes.

Tabla 2. Análisis Multivariado de Varianza (MANOVA). Diferencias de valores medios de las dimensiones del NEP según período de adultez.

| Dimensiones NEP | Adultez temprana | | Adultez media | | Adultez tardía | | F | p |
|------------------|------------------|------|---------------|------|----------------|------|------|-----|
| | M | DS | M | DS | M | DS | | |
| Ecocentrismo | 4,11 | 0,48 | 4,28 | 0,46 | 4,07 | 0,66 | 2,39 | .09 |
| Antropocentrismo | 2,41 | 0,57 | 2,36 | 0,61 | 2,57 | 0,51 | 1,88 | .15 |
| C. de límite | 3,66 | 0,56 | 3,57 | 0,47 | 3,62 | 0,52 | 0,35 | .70 |
| N | 51 | | 51 | | 49 | | | |

Tanto el ANOVA del puntaje total de la escala NEP como el MANOVA de las dimensiones del NEP, nos muestran que en cuanto a las creencias ambientales no existen diferencias entre los adultos tempranos, medios y tardíos de la muestra estudiada.

Para profundizar más este estudio, también se realizaron comparaciones de las medianas de cada uno de los 16 ítems de la escala NEP según etapa de la adultez, pero no se obtuvieron pruebas *t* con diferencias significativas. Sin embargo, se observó una tendencia en el ítem 10 (“La idea

de que la humanidad va a enfrentarse a una crisis ecológica global se ha exagerado enormemente”). En este reactivo el 17,7% de los adultos tempranos y el 19,6% de los adultos medios estuvieron de acuerdo o totalmente de acuerdo, mientras que en los adultos tardíos fue del 30,6%. Se podría decir que, con el incremento de la edad, especialmente después de los 45 años, estaría presente en mayor medida la creencia en negar la posibilidad de una próxima crisis ecológica global. También a las tres dimensiones del NEP se las correlacionó con la variable edad no agrupada. Se obtuvieron un $r = -.060$ y $p = .46$, en ecocentrismo, $r = .153$ y $p = .06$ en antropocentrismo y $r = -.069$ y $p = .40$ en conciencia de límite. Es decir que no hubo correlaciones significativas entre la edad y las creencias proambientales.

Discusión y conclusiones

Los resultados obtenidos nos permiten profundizar en el conocimiento de cómo se estructuran y desarrollan las percepciones básicas sobre la relación ser humano-naturaleza y la predisposición de actuar de manera más o menos ecológica. Estos resultados coinciden con algunos estudios, pero difieren con muchos otros. En una investigación con 215 estudiantes universitarios brasileños sobre las creencias ambientales

(ecocéntricas y antropocéntricas) y las conductas proambientales, Pato, Ros y Tamayo (2005) afirman que la edad y el género están asociados a las creencias y comportamientos ecológicos. Las mujeres y los estudiantes de más edad fueron los más preocupados por las cuestiones ambientales y manifestaron tener más comportamientos proambientales.

Otros estudios muestran que los hombres manifiestan una menor preocupación ambiental por mostrar un mayor optimismo tecnológico en la solución de los problemas ambientales que las mujeres (Gómez Benito y Paniagua Mazorra, 1996).

Moyano Díaz y Palomo Vélez (2014) en un estudio de población chilena con la escala NEP encontraron resultados semejantes respecto al género en algunos estudios previos, según los cuales los hombres son más ecocéntricos que las mujeres, a diferencia de lo encontrado por McCright (2010). Es decir que existen resultados disímiles según la cultura (Amerigo, Aragonés y García, 2012) en la que se lleva a cabo la investigación sobre las variables edad y género y su relación con el proambientalismo. Además, cabe señalar que

muchos estudios difieren con los instrumentos o adaptaciones utilizados, lo que hace difícil su comparación.

En el presente estudio, por el contrario, se observa una gran homogeneidad del sistema de creencias proambientales durante toda la vida adulta y también según género; si bien no niega la existencia de diferencias posibles en cuanto a las actitudes y conductas proambientales, dado que se limitó al estudio de las creencias. Sin embargo, presenta como limitación que se realizó solamente en una ciudad de la Argentina, no siendo representativa de la población del país. Es necesario replicarla tanto en las grandes urbes, en otras ciudades y pueblos, como también en las zonas rurales. También se sugiere realizarlo con otros grupos etarios como niños, adolescentes o adultos mayores.

Referencias

- Alea, A. (2006). Diagnóstico y potenciación de la educación ambiental en jóvenes universitarios. *Odi-seo, Revista electrónica de pedagogía*, 3(6), 1-29.
- Amérigo, M. (2006). La investigación en España sobre actitudes proambientales y comportamiento ecológico. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 7(2), 45-71.
- Amerigo, M., Aragonés, J. I., y García, A. J. (2012). Exploring the dimensions of environmental concern: An integrative proposal. *Psycology. Revista Bilingüe de Psicología Ambiental*, 3(3), 353-365.
- Amérigo, M., Aragonés, J. I., Sevillano, V., y Cortés, B. (2005). La estructura de las creencias sobre la problemática medioambiental. *Psicothema*, 17(2), 257-262.
- Amérigo, M. y González, A. (2001). Los valores y las creencias medioambientales en relación con las decisiones sobre dilemas ecológicos. *Estudios de Psicología*, 22(1), 65-73.
- Buttel, F. H. (1979). Age and environmental concern: multivariate analysis. *Youth and Society*, 10(3): 237-256.
- Chen, X., Peterson, M. N., Hull, V., Lu, C., Lee, G. D., Hong, D. y Liu, J. (2011). Effects of attitudinal and sociodemographic factors on pro-environmental behavior in urban China. *Environmental Conservation*, 45-52.
- Dunlap, R. E. y Van Liere, K. D. (1978). The New Environmental Paradigm. *Journal of Environmental Education*, 9, 10-19.

- Dunlap, R. y Van Liere, K. (1984). Commitment to the dominant social paradigm and concern for environmental quality. *Social Science Quarterly*, 65(4), 1013-1028.
- Dunlap, R., Van Liere, K., Mertig, A. y Jones, R. (2000). New trends in measuring environmental attitudes: measuring endorsement of the new ecological paradigm: a revised NEP scale. *Journal of Social Issues*, 56(3), 425-442.
- Gilg, A., Barr, S. y Ford, N. (2005). Green consumption or sustainable lifestyles? Identifying the sustainable consumer. *Futures*, 37(6), 481-504.
- Gomera, A., Villamandos, F. y Vaquero, M. (2013). Construcción de indicadores de creencias ambientales a partir de la Escala NEP. *Acción Psicológica*, 10(1), 149-160.
- Gómez Benito, C. y Paniagua Mazorra, A. (1996). Caracterización sociodemográfica de la sensibilidad ambiental en España. *Información Comercial Española*, 751, 128-147.
- Gong, W. y Lei, J. (2007). An analysis of gender difference in the environmental concern and environmentally friendly behaviors of Chinese urban residents. *Humanities and Social Sciences Journal of Hainan University*, 25(3), 340-345.
- Hallin, P. (1995). Environmental concern and environmental behavior in Foley, a small town in Minnesota. *Environmental and Behavior*, 27, 558-578.
- Harris, P.G. (2006). Environmental perspectives and behavior in China: synopsis and bibliography. *Environment and Behavior*, 38(1), 5-21.
- Hernández, B., Corral, V., Hess, S. y Suárez, E. (2001). Sistemas de creencias ambientales: un análisis multimuestra de estructuras factoriales. *Estudios de Psicología*, 22, 53-64.
- Hines, J. M., Hungerford, H. R. y Tomera, A. N. (1986/87). Analysis and synthesis of research on responsible environmental behavior: A metaanalysis. *Journal of Environmental Education*, 18, 1-8.
- McCright, A. M. (2010). The effects of gender on climate change knowledge and concern in the American public. *Population and Environment*, 32(1), 66-87.
- Moyano Díaz, E. y Palomo Vélez, G. (2014). Propiedades psicométricas de la Escala Nuevo Paradigma Ecológico (NEP-R) en población chilena. *Psico*, 45 (3), 415-423.

- Moyano Díaz, E., Cornejo, F. y Gallardo, I. (2011). Creencias y conductas ambientales, liberalismo económico y felicidad. *Acta Colombiana de Psicología*, 14(2), 69-77.
- Murray, P. (2011). *The Sustainable Self: A Personal Approach to Sustainability Education*. London: Earthscan Ltda.
- Pato, C., Ros, M. y Tamayo, Á. (2005). Creencias y comportamiento ecológico: un estudio empírico con estudiantes brasileños. *Medio ambiente y comportamiento humano*, 6(1), 5-22.
- Pinto, D.C., Nique, W.M., Añaña, E.D.S. y Herter, M.M. (2011). Green consumer values: how do personal values influence environmentally responsible water consumption? *International Journal of Consumer Studies*, 35(2), 122-131.
- Roberts, J. (1996). Green consumers in the 1990's: profile and implications for advertising. *Journal of Business Research*, 36, 217-231.
- Swami, V., Chamorro-Premuzic, T., Snelgar, R. y Furnham, A. (2011). Personality, individual differences, and demographic antecedents of self-reported household waste management behaviors. *Journal of Environmental Psychology*, 31(1), 21-26.
- Tindall, D.B., Davies, S. y Mauboules, C. (2003). Activism and conservation behavior in an environmental movement: the contradictory effects of gender. *Society and Natural Resources*, 16(10), 909-932.
- Vozmediano, L. y San Juan, C. (2005). Escala Nuevo Paradigma Ecológico: propiedades psicométricas con una muestra española obtenida a través de Internet. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 6(1), 37-49.

Corporalidad y experiencia del baile como práctica narrativa en la construcción de identidad en adolescentes

Maryely Paola Mafla Beltrán²⁰, Karen Jimena Duarte Martínez²¹, Yeimi Esperanza Barbosa Avila²², Adrian David Galindo Ubaque²³

Semillero de investigación Eduser de la Universidad de Cundinamarca, Colombia

Resumen

Se propone comprender cómo se construye la identidad con relación a la corporalidad y la experiencia del baile como práctica narrativa en integrantes del grupo The Mob del municipio de Facatativá, Colombia; evidenciando el baile como artefacto generativo, en la configuración de relatos alternos ante las problemáticas del contexto de los adolescentes. Se desarrolla una investigación cualitativa sustentada en una epistemología constructorista, la narrativa conversacional como mecanismo de reconstrucción de la realidad. Se encontró que a través de la experiencia del baile y los escenarios conversacionales emergen nuevas formas en el lenguaje, permitiendo a los adolescentes tejer formas de narrarse más allá de la adversidad y la vulnerabilidad como sujetos críticos que encuentran alternativas a la identidad saturada en el problema.

²⁰ Estudiante del programa de Psicología de la Universidad de Cundinamarca. Correo electrónico: mmafla@ucundinamarca.edu.co, <https://orcid.org/000-00031-6967-4076>.

²¹ Estudiante del programa de Psicología de la Universidad de Cundinamarca. Correo electrónico: kduarte@ucundinamarca.edu.co, <https://orcid.org/000-00031-9846-5962>.

²² Estudiante del programa de Psicología de la Universidad de Cundinamarca. Correo electrónico: yebarbosa@ucundinamarca.edu.co, <https://orcid.org/0000-0003-2215-8936>.

²³ Mg. Psicología Clínica y de la Familia. Docente TCO Universidad de Cundinamarca. Correo electrónico: adavidgalindo@ucundinamarca.edu.co, <https://orcid.org/0000-0002-1125-9400>.

Palabras clave: identidad, narrativa, lenguaje, adolescencia.

Abstract

The goal is to understand how identity is constructed in regard to corporeality and the experience of dance as a narrative practice in members of the group 'The Mob' from the municipality of Facatativá, Colombia; dance is highlighted as a generative artifact in the configuration of alternative stories in face of the problems of the adolescent context. It develops qualitative research based on a constructionist epistemology, the conversational narrative as a mechanism for reconstructing reality. It was found that through the experience of dance and conversational scenarios new forms of language can emerge, which allow teenagers to weave ways of narrating themselves beyond adversity and vulnerability as critical subjects who find alternatives to identity saturated amidst the problem.

Keywords: identity, narrative, language, adolescence.

Introducción

Favorecer escenarios de investigación/intervención social con adolescentes comprende un abanico de posibilidades capaces de retar incluso al interventor psicosocial en sus propias maneras de comprender la juventud; si bien es un momento vital de crisis y de cambios, el joven se configura en su subjetividad a través de acciones que edifican la identidad. Por esto se vuelve necesario impulsar intervenciones favorables, flexibles y creativas que den sentido al joven para entender

sus dificultades y favorecer recursos identitarios a partir de artefactos narrativos que hacen parte de su cotidianidad.

La presente investigación concibe al joven como un ser crítico, capaz de reconocerse en sus dificultades y en sus propios recursos, al legitimar al joven en su individualidad y colectividad siendo posible encontrar caminos narrativos que posibiliten la transformación.

La construcción de identidad va más allá de lo teórico, el plano corporal emerge como territorio de

violencia frente a otros o consigo mismo, a la vez que favorece escenarios para el cambio a través de artefactos narrativos generativos. Entre ellos, el baile aparece como una manera de evocar y transformar la crisis. De este modo, el fenómeno a investigar se centra en la transformación de discursos dominantes que encasillan al joven como violento, rebelde e incomprensible por medio de la experiencia del baile como medio narrativo generativo y recursivo para favorecer la emergencia de la identidad.

Discursos frente a la Identidad y la posibilidad de la experiencia del baile

La identidad desde la filosofía es concebida como una descripción de los atributos del hombre en su singularidad, como un proceso estable (Navarrete, 2015); mientras que Páramo (2008) concibe la identidad como las características del individuo, no como estable sino como producto de las interacciones sociales. Por su parte, Gergen (2006) sostiene que la identidad también es una construcción social que se da a través de las narraciones constantes en interacción con los otros (citado por Alvis, Duque y Rodríguez, 2013).

Los individuos construyen la realidad de acuerdo a las distinciones que surgen a través del diálogo

donde operan, a través del lenguaje (Donoso, 2004), donde el cuerpo emerge como un instrumento de comunicación con los otros, y es la expresión de las vivencias como una forma de lenguaje (Blanco, 2009 y Maturana, 2008, citado por Ortiz, 2015); esta forma de lenguaje se ve reflejado en la danza, debido a que puede aportar al mejoramiento de procesos físicos, psicológicos y sociales (Marín, 2011; Bernárdez, 2011; Chamarro, Martos, Parrado y Oberst, 2011).

En cuanto a la construcción identitaria de los bailarines, se entiende que la percepción corporal de estos parece construirse a través de la experiencia subjetiva de su cuerpo como entidad organizada y simbólica. De igual forma (Sastre, 2007) se puede apreciar que la identidad se construye a partir de las experiencias subjetivas en las que se encuentran inmersos los sujetos que practican danzas. Además, en un estudio sobre la importancia del cuerpo en la formación de acróbatas y bailarines, el cuerpo adquiere este mismo significado a través de la corporalidad que construye un conocimiento de sus experiencias para reflexionar, expresar y narrar su realidad (Sáez, 2017).

En efecto, la danza y la corporalidad dan cuenta de la realidad conectada a la historia, siendo el baile un artefacto en la construcción de identidad

desde la invención y recuperación de los bailes tradicionales, las características étnicas del territorio, el folclor, entre otros (Molleda, 2012). Asimismo, el baile ha sido utilizado como una técnica terapéutica, como lo contempla Marín (2011), encontrando una relación significativa entre el baile y la autoestima en el desarrollo de habilidades de adaptación y afrontamiento.

Así pues, es posible que el baile como artefacto narrativo reconstruya la identidad, la historia y dé sentido a la experiencia adaptativa ante las adversidades contextuales que se cristalizan en identidad problema.

Escenarios dialógicos de intervención con adolescentes

La intervención con adolescentes implica un reto frente al cómo hacerlo y sus efectos. Selekman (1996) sugiere crear contextos de intervención desde una acción conjunta en la secuencia de preguntas sistémicamente orientadas al adolescente; seguido propone un modelo ecológico en el que se convocan sistemas amplios como familia, comunidades e instituciones que estén interesadas en resolver la problemática para crear relaciones de cooperación y colaboración. Anderson y Goolishian (1988,

citados por Selekman), entienden que al activar una intervención de manera ecológica se pone al servicio del interventor un sistema de significados en el que se disuelven y se organizan las problemáticas.

Es evidente la semántica de las conversaciones en las que el comportamiento adquiere recursivamente un sentido en un contexto social y cultural en tanto que entabla una relación dialógica entre sistemas semánticamente vinculados. Desde una epistemología construccionista, el lenguaje es relacional y su significado surge de los patrones de relación (Gergen, 1996).

Con relación a la complejidad de la adolescencia, la cibernética de segundo orden y la lógica de los sistemas observantes, el mirar desde adentro, donde los observadores configuran un lenguaje de las condiciones de un mundo social (Foerster, 1996), implica para el investigador/interventor ser responsable de sus propias experiencias y formas de narrar, en este caso a los adolescentes.

Es preciso conceptualizar la narrativa como la manera de dar cuenta de la experiencia, que se significa en la reflexión recurriendo a la memoria para producir el relato (Ricoeur 1999, citado por Estupiñán y González, 2015). La psicología construccionista comprende lo narrativo como aque-

llos escenarios de tramas y dilemas humanos para co-construir contextos y redefinir en la conversación. Según Estupiñán (2015): "...la narrativa compete un proceso psicosocial y cultural complejo que organiza la experiencia humana..." (p. 56). El relato adquiere características performativas, es decir; medios narrativos que para efectos de este estudio se concentran en la experiencia del baile y la corporalidad del sí mismo.

Metodología

Se aborda una investigación cualitativa de segundo orden, epistemológicamente reflexiva y contextual, donde Mejía (2002, citado por Lizcano, 2002) sustenta que es "una acción en la que se incluye al sujeto en la observación de sus estudios científicos y en la que este es capaz de hacer conciencia de que lo que está observando también lo construyen otros observadores".

Se utilizó un diseño narrativo conversacional, que es un proceso donde la narrativa adquiere un sentido generativo, es flexible en las maneras de comprender la vida, en compañía de coautores para favorecer la redefinición de las experiencias vividas, elaborando relatos alternos en un acto hermenéutico y crítico situados en contextos socioculturales (Garzón y Riveros, 2012). La narra-

tiva conversacional genera una reflexión sobre la experiencia produciendo relatos alternos que emergen en el escenario de conversación. Así se puede analizar el proceso mediante el cual se configuran relatos alternos dentro de la narrativa por medio de tres conceptos metodológicos. *Historias*: siendo versiones dominantes y privilegiadas por el individuo y sus sistemas de relación. *Memorias*: relatos subdominantes que dan cuenta de la transformación de las historias; mantiene el relato problema. *Relatos alternos*: como versiones novedosas y emergentes de posibilidades en la experiencia del individuo (Galindo y Riascos, 2016).

Para dar cuenta de este cambio narrativo se utilizó como técnica los *escenarios narrativos conversacionales*, donde los participantes adquieren el rol principal planteando alternativas a los problemas en versiones novedosas; en estos escenarios el investigador tiene la responsabilidad ética de reconocer y posibilitar el cambio narrativo (Aya, 2012).

Participantes

La investigación se realizó con 29 adolescentes con edades que oscilan entre 14 y 19 años, 13 mujeres y 16 hombres, pertenecientes al grupo de

baile The Mob, residentes de Facatativá, Colombia. El grupo de baile The Mob es una academia de baile que cuenta con aportes financieros por parte de los integrantes, los habitantes del sector y gobernantes.

Procedimiento

En la figura 1 se describen los escenarios conversacionales que se llevaron a cabo en la investigación y las categorías que se implementaron para el análisis de la información.

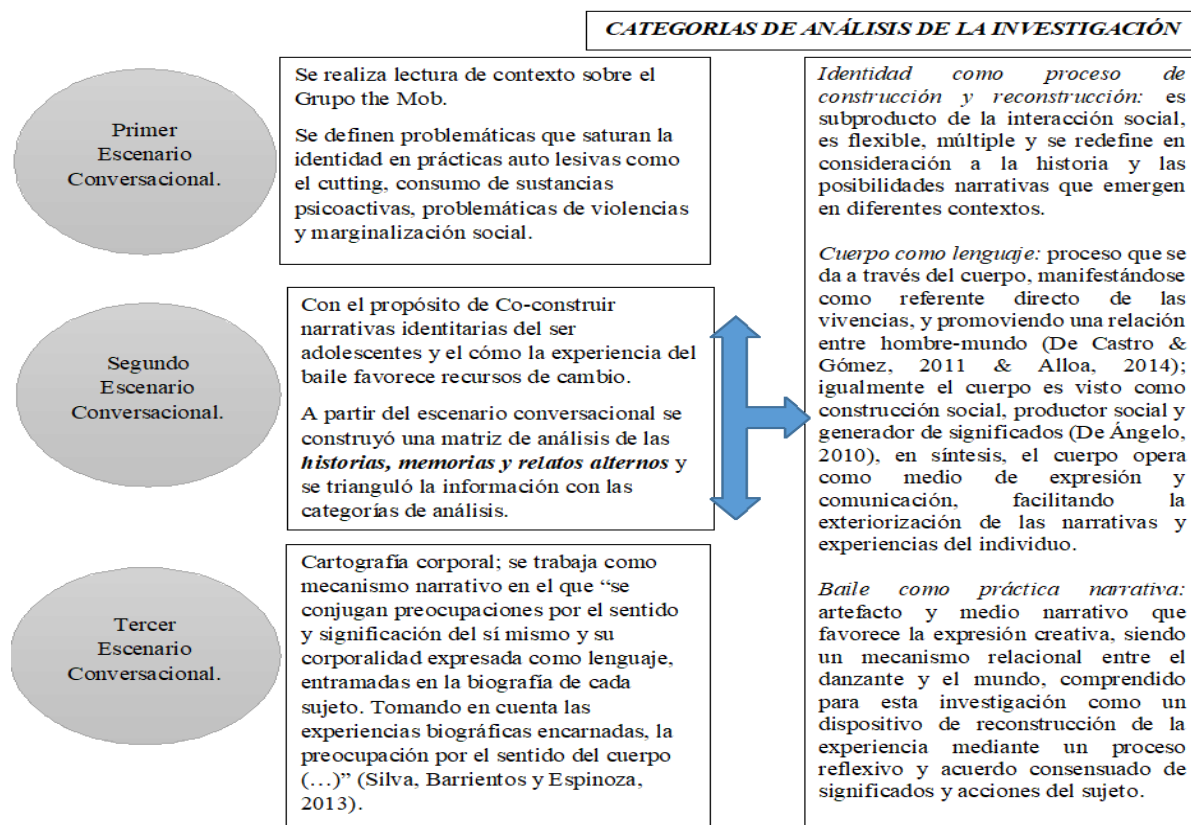


Figura 1. Descripción de los escenarios conversacionales y las categorías de la investigación.

Resultados

En la categoría de *identidad como proceso de construcción y reconstrucción*, las historias dominantes encontradas en el grupo de jóvenes se enmarcan en situaciones difíciles y problemáticas de contexto sin alternativas, ni oportunidades para salir adelante, siendo una narrativa dominante de tipo regresivo.

“Eh... yo antes tampoco hacía nada era una persona muy insegura de mi condición por lo que decían de mí o pensaban de mí” (Sujeto 12, relato 83).

De esta manera se muestra la realidad en la que ellos se percibían como víctimas del contexto, el cual desencadenó la forma de narrarse e identificarse a ellos mismos.

Las memorias surgen al convocar el significado de las redes de apoyo y reconstruir la experiencia como adolescentes; evidenciando que a pesar de las situaciones adversas a las que se ven enfrentados y a los defectos que relatan sobre sí mismos, las relaciones con el grupo y con su profesor, les permite encontrar herramientas para cumplir metas en la vida.

“Pues a mí me motivó entrar a este grupo porque quería hacer algo diferente, hacer algo diferente de lo que hacen los demás, no caer de pronto con el tiempo en un vicio o cosas malas que afecta a mi familia y también a mí... también porque me gusta bailar, me gusta aprender cosas nuevas, me apasiona mucho bailar eh y pues porque Andrés... ha sido también una gran persona y nos ha colaborado mucho y nos ha enseñado que no debemos rendirnos” (Sujeto 11, relato 7).

Surgen formas alternas de narrarse conectadas a la experiencia e interacción con personas con las que no sólo comparten un contexto de vulnerabilidad sino relaciones donde emerge un sujeto crítico a sus realidades, potenciando capacidades del joven en su convivencia conectada a la construcción identitaria en proyección al futuro:

“A mí me motivó estar en este grupo porque me apasiona bailar, en este grupo eh uno no se puede rendir fácilmente no importa las adversidades de los problemas, y lo hemos aprendido con los campeonatos que, si uno pierde, pues todos nos sentimos mal pero no nos rendimos sino nos esforzamos a progresar y mejorar en lo que fallamos” (Relato 6, sujeto 12).

Es significativo cómo los relatos de su profesor favorecen en los adolescentes acciones de cambio frente a la precariedad, la adversidad y el lograr emprender posibilidades de cambio en relación a la identidad de ser un joven sin futuro:

“Todos nacemos con una estrella así sea chiquitita, pero hay que trabajar para agrandarla, entre nosotros mismos, y si usted nació con una estrella, así sea chiquitica, pero usted debe trabajar cada día en su estrella (...)” (Relato 30, profesor).

Haciendo énfasis en la categoría *cuerpo como lenguaje*, la corporalidad es parte de la construcción de identidad a través de la simbología del cuerpo, como instrumento narrativo de sentimientos, ya sea verbal o no verbal; también es un dispositivo con el cual pueden desarrollar lo que más les gusta, en este caso el baile, que les permite comunicar y expresar.

“El cuerpo es como un instrumento que lo utilizamos, para expresar lo que sentimos” (Sujeto 8, relato 8).

Las narrativas saturadas en prácticas de autolesión de los adolescentes se conectan de manera metodológica y teórica; la corporalidad, la experiencia del baile en prácticas dialógicas donde

el baile se resignifica como un instrumento generativo, favorable, positivo y con múltiples cualidades:

“Es lo que más me gusta, porque pues yo creo que es mi manera de desahogarme y de buscar más salidas, no sólo la cuchilla y la navaja” (Relato 18, sujeto 18)

Sin embargo, a través del grupo se empiezan a dar relatos alternos que expresan por medio de su cuerpo, siendo el baile un medio narrativo de identidad.

Referente a la categoría *baile como práctica narrativa*, los diversos significados de los integrantes se expresan en metáforas:

“Pues para mí significa algo muy grande, significa mi pasión, si algo que me gusta mucho por lo que lucho y algo muy especial en mi vida” (Relato 54, Sujeto 4).

Por ende, los relatos alternos dan cuenta de la transformación que los integrantes del grupo tuvieron en todos los ámbitos de su vida. Se puede evidenciar que los adolescentes perciben el baile como una pasión y una motivación que los

lleva a reconstruir emociones y formas de comprender la vida y redefinir el malestar en sus relaciones cotidianas:

"...a mí prácticamente el baile me ha enseñado a ser mejor persona, a aprender a hacer diferentes estilos de baile que pues nunca había conocido y pues a destacarme en cosas pues que yo sienta que mi cuerpo lo pueda hacer bien" (Relato 96, Sujeto 7).

Además, la experiencia ayuda a fortalecer el trabajo en equipo, superar límites, afrontar adversidades y encontrar capacidades en cuanto a su cuerpo (destrezas), igualmente les ha proporcionado un "refugio" en su red de apoyo. En este caso el baile toma fuerza en ellos:

"Yo pienso que el baile es... amor, integración y pasión". (Relato 10, Sujeto 10).

Frente a la categoría emergente *familia como nuevo significado*, el concepto de familia se empieza a configurar desde su nueva relación.

"Bueno para mí familia, no es que, bueno, que hermanos y que mamá y que papá bueno eso no, para mí familia es digamos con las personas que comparto si, que he vivido que me han apoyado si son esas personas con las que he llorado he

reído. Bueno con todo eso digamos como los muchachos si, nosotros no solamente salimos acá en el grupo nosotros nos armamos nuestros paseos, la pasamos bien, nos divertimos y todas esas cosas si, entonces son cosas que valen la pena" (Relato 102, Sujeto 15).

Redefiniendo los vínculos y el sentido de la familia, como escenario de apoyo y comprensión:

"Pues yo sé que yo he llevado poquito con el... pero...el me apoyado mucho el...que el que es como mi segundo papá como que me ha apoyado más que mi mamá y mi papá, es señor... yo lo quiero resto, gracias al el yo aprendí a ser... buena persona" (Sujeto 2, 17).

Emergen relatos alternos que reconstruyen el significado de "familia" esta transformación es dada a través de sus experiencias vividas.

Por último, los escenarios conversacionales crean un impacto significativo en los participantes frente al papel de la intervención psicológica:

"Pues me parece chévere y todo, y entonces sí, nos ayudó, como te digo, a organizar más ideas, lo que tenemos más en común y que cada cual tiene su manera de pasar por este mundo y hace

lo mejor, lo mayor posible por hacerlo mejor, y entonces son cosas que vamos complementando para lograr eso” (Relato 129, Sujeto 4).

“A mí me gustó bastante porque hablamos cosas que nunca se habían tocado y si se podrían tocar, pues, sin que estén ellas, digamos ya tenemos preguntas, digamos ya cada fin de semana podemos ver cómo se sintieron esta semana, faltó, no sé qué, podría ser, para unirnos pues más, me gustó la actividad mucho” (Relato 127, Sujeto 3).

Discusión

Teniendo en cuenta las *historias, memorias y relatos alternos*, así como la posibilidad del lenguaje como acto generativo para la coordinación de acciones, según Echeverría (2006) y Morín (1995) desde el principio dialógico se encuentra que la realidad se construye desde diferentes perspectivas, al igual que la semántica de las narrativas identitarias de los adolescentes.

En la primera categoría, *identidad como proceso de construcción y reconstrucción*, se encuentra que el grupo crea una afiliación entre los miembros y su profesor; por ende, se forma una afiliación social, la cual según Páramo (2018): “Es aquella parte de un individuo que se deriva de la afiliación que hacen de los individuos, las instituciones sociales

a grupos sociales, conjuntamente con el significado valorativo y emocional asociado a esta pertenencia” (p. 542). Los adolescentes se redefinen en la interacción con el profesor y su entorno a través del lenguaje configurando nuevas perspectivas, tal como lo afirma Gergen (1996): “los términos y formas mediante los cuales obtenemos la comprensión del mundo y de nosotros mismos son artefactos sociales, productos de intercambios histórica y culturalmente situados entre las personas” (p.162).

Dicha interacción favorece nuevas pautas en sus vidas. Tal es el caso de las narraciones que dan cuenta de nuevas estrategias de afrontamiento y proyección de experiencias compartidas, siendo aquellas malas prácticas de la autolesión mecanismos no funcionales, como afirma Gergen (2006): “las personas existen en un estado de construcción y reconstrucción permanente” (p. 27).

En cuanto a la segunda categoría *cuerpo como lenguaje* emerge la corporalidad que según Martínez (2004) se constituye en un instrumento de expresión de nuestra propia personalidad, siendo mecanismo de conexión ecológica y del cuerpo vivido que da cuenta de las manifestaciones corporales en las relaciones y la socialización. Es decir, se enfocan más en el cuerpo vivido, ya que

ellos perciben al cuerpo como instrumento para comunicar, afirmando lo que plantea Watzlawick, Beavin y Jackson (1971), a saber, que es imposible no comunicar, pues todo comportamiento tiene un contenido de mensaje (citado por Rizo, 2011).

El baile ayuda a transformar la realidad de los individuos, siendo un mecanismo de desahogo emocional donde se configuraban algunas prácticas nocivas propiciadas por el contexto, como el caso de la autolesión, a la vez que se crean nuevas formas de expresar la emoción generando prácticas de autocuidado. De esta manera el *baile como práctica narrativa*, en conexión con Ochoa (2006), se convierte en una acción de sentido, ya que los seres humanos crean con su cuerpo imaginarios sobre sí mismos. Lo anterior reafirma el relato de estabilidad emocional, ya que proporciona una nueva forma de evocar y transformar narrativamente sus emociones, con lo que la identidad narrada desde el aprendizaje y la mejora continua adquiere un nuevo significado.

Indudablemente la identidad emerge como campo narrativo de acción y relación en la intervención social. En el encuentro dialógico se espera resurgir de las versiones del sí mismo a través de medios narrativos como el baile, el cual se presenta como una práctica generativa de sen-

tido psicológico en los adolescentes en los contextos interaccionales enmarcados en transformar, siendo el campo narrativo un espacio relacional y vincular de la experiencia humana con sistemas amplios en los que se significa la vida a través de relatos socioculturales (Estupiñán y González, 2015).

Conclusiones

La relación entre el baile y la construcción de la identidad pueden dirigirse como un apoyo en los procesos terapéuticos, dado que el baile por medio de la corporalidad genera nuevas estrategias de afrontamiento y autocuidado, lo que permite que un individuo se desvincule de prácticas invasivas y reconstruya su identidad en función de estas nuevas pautas.

Desde la investigación/intervención cualitativa de segundo orden se conecta con prácticas psicosociales para el abordaje de procesos socio comunitarios con jóvenes, sistemas relacionales y dialógicos que accionan posibilidades generativas, como es el fenómeno de la identidad en redefinición y cambio, esto conectado con la narrativa como performance y la creatividad de dispositivos narrativos, como fue para la investigación el baile.

Es importante reconocer las formas en que los jóvenes reconstruyen significados sobre la realidad, tal es el caso de significados alternos frente al contexto, la familia, las relaciones y la identidad, siendo esto un campo de análisis narrativo en el que los procesos autorreferenciales de los investigadores implican un acople emocional y contextual, donde los escenarios conversacionales constituyen instrumentos para encontrar caminos posibles frente a lo que parecía no tener solución.

Referencias

- Alloa, E. (2014). Reflexiones del cuerpo: sobre la relación entre cuerpo y lenguaje. *Eidos*. Recuperado de http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/eidos/article/view/6490/pdf_148
- Alvis, A., Duque, C. y Rodríguez, A. (2013, diciembre). Entre la progresión y la regresión: la configuración identitaria en los procesos de pérdida. *Revista Ces Psicología*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/4235/423539422013.pdf>
- Aya, S. (2012). Una propuesta de tipo investigativo - intervenido para construir la resiliencia. *Diversitas*. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-99982012000200014&script=sci_abstract&tlng=pt
- Bernárdez, M. (2011). Influencia del baile recreativo en el estado de ánimo y autoestima de personas adultas. *Eureka*. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_art-text&pid=S2220-90262011000200009&lng=pt&tlng=es
- Blanco, M. (2009). Enfoques teóricos sobre la expresión corporal como medio de formación y comunicación. *Revistas Iberoamericana*. Recuperado de <https://revistas.iberoamericana.edu.co/index.php/rhpedagogicos/article/view/332/298>
- Chamarro, A., Martos, V., Parrado, E. y Oberst, U. (2011). Aspectos psicológicos del baile: una aproximación desde el enfoque de la pasión. *Revista de Psicología Aloma*. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/Aloma/article/viewFile/248398/332522>

- De Ángelo, A. (2010). La experiencia de la corporalidad en imágenes. Percepción del mundo, producción de sentidos y subjetividad. *Tabula Rasa*. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n13/n13a10.pdf>
- De Castro, A. y Gómez, A. (2011). Corporalidad en el contexto de la psicoterapia. *Psicología desde el Caribe*. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/n27/n27a11.pdf>
- Donoso, T. (2004). Construcción Social: Aplicación del Grupo de Discusión en Praxis de Equipo Reflexivo en la Investigación Científica. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/46532554.pdf>
- Echeverría, R. (2006). *La ontología del lenguaje*. Recuperado de http://www.uchile.cl/documentos/ontologia-del-lenguaje-echeverria-pdf_90752_0_5938.pdf
- Estupiñán, J. y González, O. (2015). *Narrativa conversacional, relatos de vida y tramas humanas*. Bogotá DC: U. Santo Tomás.
- Foerster, H. (1996). *Las semillas de la cibernética*. Barcelona: Gedisa.
- Galindo, A. y Riascos, N. (2016). Videojuegos: Dispositivos Narrativos en la intersubjetividad de la Intervención psicoterapéutica con jóvenes, sus familias y el sistema educativo. (Tesis de maestría. Universidad Santo Tomás). Recuperado de <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/3725/galindoubaqueadri%C3%A1ndavid2016.pdf.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Garzón, D y Riveros, M. (2012). Procesos narrativos conversacionales en la construcción de la identidad del joven y la familia con problemas de consumo de spa en una institución de rehabilitación. *Psicogente*. Recuperado de [http://www.redalyc.org/pdf/4975/497552361014.pdf`](http://www.redalyc.org/pdf/4975/497552361014.pdf)
- Gergen, K. (1996). *La construcción social: emergencia y potencial*. Barcelona: Gedisa.
- Gergen, K. (2006). *Construir la realidad. El futuro de la psicoterapia*. España: Paidós Ibérica.
- Lizcano, J. (2012). Investigación cualitativa de segundo orden y la comprensión de la realidad. *Revista Hallazgos*. Recuperado de <https://revista-s.usantotomas.edu.co/index.php/hallazgos/article/view/747>

- Marín, F. (2011). Efectos de la danza terapéutica en el control del estrés laboral en adultos entre 25 y 50 años. *Revista Hacia la Promoción de la Salud*. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/hpsal/v16n1/v16n1a11.pdf>
- Martínez, A. (2004). La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. *Papers*. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/13266976.pdf>
- Molleda, E. (2012). El baile como identidad: tres ejemplos asturianos. *Jentilbaratz*. Recuperado de <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/jentil/14/14053070.pdf>
- Moral, M. (2015). Conceptos básicos del paradigma de la complejidad aplicados a la cuestión del método en Psicología Social. *Summa Psicológica UST*, 14 (1), 12-22. DOI: 10.18774/summa-vol14.num1-240
- Morín, E. (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. Recuperado de http://cursoenlineasincostoeoedgarmorin.org/images/descargables/Morin_Introduccion_al_pensamiento_complejo.pdf.
- Navarrete, Z. (2015). ¿Otra vez la identidad? Un concepto necesario pero imposible. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v20n65/v20n65a7.pdf&hl=es>
- Ochoa, V. (2006). El baile: representación social y práctica saludable. *Revista Investigación y Educación en Enfermería*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1052/105215402005.pdf>
- Ortiz, A. (2015). La concepción de Maturana acerca de la conducta y el lenguaje humano. *CES Psicología*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/4235/423542417011.pdf>
- Paramo, P. (2008). La construcción psicosocial de la identidad y del self. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/805/80511493010/> otra cita esta 2018
- Rizo, M (2011). *Pensamiento sistémico y comunicación. La teoría de la comunicación humana de Paul Watzlawick como obra organizadora del pensamiento sobre la dimensión interpersonal de la comunicación*. Tiempo Contemporáneo.

Sáez, M. (2017). Presencias, riesgos e intensidades: Un abordaje socio-antropológico sobre y desde el cuerpo en los procesos de formación de acróbatas y bailarines/as de danza contemporánea en la ciudad de La Plata. (Tesis de posgrado, Universidad de Buenos Aires). Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1558/te.1558.pdf>

Sastre, A. (2007). Construcción del sujeto en la danza. *Hallazgos*. Recuperado de www.eusko-media.org/PDFAnlt/jentil/14/14053070.pdf

Selekman, M. (1996). *Abrir caminos para el cambio*. Barcelona: Gidesa S. A.

Silva, J.; Barrientos, J. y Espinoza, R. (2013). Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: los mapas corporales. *Alpha (Osorno)*. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22012013000200012

Estudio psicosocial de la violencia estructural en adolescentes femeninas de las ciudades de Perú: Lima, Trujillo, Piura y Cajamarca en 2019

Mirtha Fernández Mantilla²⁴, Luis Morocho Vásquez²⁵,
Jessica Vicuña Villacorta²⁶, Luis Vásquez Rodríguez²⁷,
Esmérita Cherres Madrid²⁸

*Universidad Cesar Vallejo,
Universidad de San Martín de Porres,
Universidad Antonio Guillermo Urrelo, Perú*

Resumen

La investigación de violencia estructural responde a una problemática de la realidad peruana que lamentablemente se grafica en feminicidios y abuso sexual a menores. La labor preventiva y de protección a nuestras adolescentes es lo que motiva la realización de la investigación realizada a través de una encuesta aplicada a 2,610 adolescentes femeninas del 3er al 5to año de secundaria de las ciudades de Lima, Trujillo, Piura y Cajamarca, cuyas edades fluctúan entre los 13 y 17 años. El objetivo general fue identificar la presencia de indicadores psicosociales de violencia estructural en las adolescentes. La

²⁴ Docente, doctorado en Psicología Infantil y Doctorado en Educación. Correo electrónico: mfernandez@ucv.edu.pe

²⁵ Docente, doctorado en Psicología. Correo electrónico: morocholuis@hotmail.com

²⁶ Docente del área de investigación en estudios sociales, profesional en estadística, estudiante de Doctorado de Administración de empresas. Correo electrónico: jvericka@gmail.com jvicuna@ucv.edu.pe

²⁷ Docente; Doctorado en Educación. Correo electrónico: luvaro78@hotmail.com

²⁸ Administrativo, doctora en Comunicación Social. Correo electrónico: echerres@ucv.edu.pe

encuesta aplicada mide la violencia en sus tres niveles: acoso sexual, violencia física y acoso sexual en redes sociales. La validez de contenido se obtuvo mediante el criterio de jueces expertos; se analizó fiabilidad del instrumento utilizando la V de Aiken y Kuder de Richardson (0.78). En el procesamiento estadístico se utilizaron tablas y figuras estadísticas. Los resultados servirán para trabajar la prevención de la violencia femenina en menores.

Palabras clave: violencia estructural, violencia física, acoso sexual, acoso sexual en redes sociales, adolescencia.

Summary

This investigation of structural violence responds to a problem of the Peruvian national reality that unfortunately is plotted in feminicides and sexual abuse of minors. The preemptive work and protection of our teenagers is what motivates the realization of the research, which was carried out through a survey applied to 2,610 female teenagers from the 3rd to 5th year of secondary school in the cities of Lima, Trujillo, Piura and Cajamarca, whose ages fluctuate between 13 and 17 years. The general objective was to identify the presence of psychosocial indicators of structural violence in teenage girls. The Survey applied measures violence at its three levels: sexual harassment, physical violence, and sexual harassment in social networks. The validity of content was obtained through the criteria of expert judges. Reliability of the instrument was analyzed using the V of Aiken and Kuder de Richardson (0.78). In the statistical processing statistical tables and figures were used. The results will serve to work on the prevention of female violence in minors.

Keywords: Structural violence, physical violence, sexual harassment, sexual harassment in social networks, adolescence.

Introducción

La violencia ha sido reconocida como un problema social y de salud de primer orden por diferentes organismos internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2016), y puede darse en diferentes ámbitos y de diferentes maneras: violencia física, sexual, cibernética, psicológica, etc. Si somos realistas, las poblaciones más vulnerables a ella son las niñas y adolescentes femeninas, ya que aproximadamente el 70% ha sufrido de violencia física, sexual o psicológica por parte de su compañero sentimental. A nivel mundial uno de cada tres estudiantes sufrió violencia en su centro educativo.

El término violencia estructural, según La Parra y Tortosa (2003), se da cuando hay daño en las principales necesidades básicas del ser humano, como el bienestar y la libertad, así como cuando encontramos conflicto entre dos o más grupos sociales ya sea por género, etnia, edad, clase social u otros motivos. Cano y Estrada (2015) distinguen los diferentes tipos de violencia que se dan entre la violencia estructural social, la violencia estatal, la violencia escolar, que a la vez se da entre pares de estudiantes al manifestar

actitudes como la intimidación física, verbal, hostigamiento, exclusión social, o atacando por las redes sociales, convirtiéndose en *ciberbullying*. Para Ixchel et al. (2015), la crisis política, social y económica provoca la violencia estructural por la desigualdad, haciendo que los jóvenes posterguen sus sueños y sean aplazados, lo que a su vez genera más violencia.

Cuando reconocemos que existe un conflicto, sea cual fuere el motivo, llámese social, material, por racismo, sexismo, etc., y se manifiesta en violencia de uno de los grupos, estaríamos hablando de violencia estructural (La Parra y Tortosa (2004).

La violencia estructural, como su nombre lo indica, es un conjunto de estructuras que no van a permitir satisfacer las necesidades y por ende el conflicto generado se vuelve una constante (Galtung, 2016; Calderón, 2009; Vega et al., 1990). Desde el enfoque de Galtung sobre la violencia estructural, los conflictos externos impiden que las personas se realicen, justamente por los problemas económicos, sociales, políticos, etc.

Sin embargo, encontramos más desigualdad en la mujer, tanto en los salarios (al ganar menos haciendo el mismo trabajo que los hombres) como en lo político (los cargos son ocupados por

los hombres). Las decisiones más importantes no las toman las mujeres, lo que constituye una violencia estructural contra ellas.

Gómez (2009) con su modelo ecológico plantea que el ser humano al interactuar con otros ya está generando un aprendizaje, y muchas veces ese aprendizaje es de violencia, por lo que es fundamental que el adolescente refuerce sus habilidades para afrontar las situaciones que le generan ansiedad.

Por su parte, el modelo ecológico de Olivares e Inchaustegui (2009) reconoce las raíces culturales, así como las manifestaciones sociales violentas que viven las mujeres, así como el hecho de que todos tenemos derecho a un crecimiento personal, económico, político y social.

La violencia contra la mujer no es invariable ni inevitable; podría reducirse radicalmente e incluso eliminarse con la voluntad política y los recursos necesarios al tratarlo como un tema de salud pública (Castro y Riquer, 2003).

La presente investigación formula el siguiente problema: ¿Cuáles son los indicadores de violencia estructural en adolescentes femeninas de 3º, 4º y 5º año de secundaria de las ciudades de Lima, Trujillo, Piura y Cajamarca?

Se podría decir que la utilización de las redes sociales actualmente ha alcanzado su mayor auge entre los adolescentes, logrando que estos utilicen horas de su día para navegar en sitios web, ya que les sirve para mantenerse conectados con las noticias del mundo de una manera rápida y sencilla (Fernández, S., 2013).

La virtualidad de las redes sociales ha generado que se le dé un enfoque distinto al Internet y la manera en cómo las personas hacen uso de ella, de ahí que los sitios de navegación ya no son empleados únicamente para registrar información, sino que podemos notar que ahora se puede tanto recibir como brindar información y a la vez estar compartiendo contenidos virtuales sobre momentos de la vida (Fernández, S., 2013).

El Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), tras una investigación, difundió que en los meses de julio, agosto y septiembre del 2017, de las personas que emplean el Internet el 30.5% ingresó mediante un aparato móvil; el 16.4% usó el móvil e Internet en casa; el 11.1% sólo estuvo en Internet público; el 7.5% ingresó a Internet por el móvil, en su centro de labor y en casa; asimismo, el 19.6% lo hizo en dos o más lugares. Se obtuvo como resultado de las entrevistas que los que ingresaron por más tiempo a Internet fueron los

jóvenes de edades entre los 19 y 24 años, seguidos con un 72% por el grupo de adolescentes 12 a 18 años. Los datos del INEI reflejan que la población peruana utiliza las redes sociales para chatear, recoger información, jugar videojuegos, obtener películas o música de manera diaria, lo que ha causado que algunos presenten adicción a este medio, así como a estar expuestas al acoso cibernético y sexual.

La violencia la definimos como toda acción intencional que provoque daño físico, psicológico o sexual; asimismo, podemos diferenciar entre la violencia reactiva, que surge como una explosión cuando experimentamos algún nivel de tensión, que supera y no puede afrontar la persona, y la violencia instrumental, que utiliza la fuerza y la agresión para alcanzar un objetivo determinado y planificado (Martínez, 2016).

La violencia se puede presentar de diferentes maneras y en diversos contextos como en casa, trabajo, aulas escolares, deporte, familia, un grupo social determinado, etc. Así, podemos diferenciar entre la violencia de género, violencia infantil, violencia entre compañeros (*bullying*), hostigamiento sexual, etc. (Alarcón, 2006).

Método

Tipo de estudio y diseño de investigación

Según el fin que persigue, se aplicó un enfoque cuantitativo, con alcance temporal, transversal y explicativo. El diseño de investigación es de tipo no experimental porque se busca estudiar el fenómeno sin ejercer manipulación sobre el objeto de estudio, más allá de la selección de la muestra (Hernández, Fernández, Baptista, 2010).

Participantes

La población objetivo estuvo constituida por las adolescentes de 13 a 17 años de las ciudades de Lima, Trujillo, Piura y Cajamarca, Según el último censo de población, publicado por el INEI, se encontró en ese grupo etario una población de 8,981 (Lima), 11,452 (Trujillo), 6,210 (Piura) y 9,401 (Cajamarca). Para efecto de selección de la muestra, se aplicó el muestreo aleatorio de población finita en cada una de las ciudades, utilizándose un nivel de confiabilidad del 95% y un error del 4% en las ciudades de Lima, Trujillo y Cajamarca; para el caso de Piura se utilizó un error de estimación del 3%.

Instrumento

Se aplicó el Cuestionario de Violencia Estructural en adolescentes femeninas, que da indicadores de acoso sexual, violencia física, acoso sexual en

redes sociales, cuya autoría es de los investigadores Fernández Mantilla y Morocho Vásquez. Se tomó en cuenta el criterio de jueces expertos en violencia, para luego aplicar una prueba piloto y dar su validez mediante la V- Aiken y Kuder de Richardson, para la confiabilidad.

Métodos de análisis de datos

Para la organización de la base de datos se utilizó el Microsoft Excel y para su análisis el software estadístico SPSS versión 26. Asimismo, de los registros del criterio de expertos se estimó el coeficiente V de Aiken, con fines de identificar la relevancia, claridad y coherencia de los ítems respecto al constructo, tomando como referencia el juicio de especialistas (Aiken, 1985). Para cumplir con los objetivos se procesaron los datos, utilizando estadísticos descriptivos expresados mediante tablas y figuras estadísticas.

Resultados

1) La población más vulnerable de sufrir un tipo de violencia se estratifica en los menores de edad. El estudio realizado recoge información sobre violencia estructural en mujeres menores de edad de las ciudades de Lima, Trujillo, Piura y Cajamarca (13 y 17 años, 100%).

2) Las encuestadas manifiestan en un 39.1% haber sufrido castigo físico y/o maltrato, mientras que 85.4% consideran que no son justos los castigos físicos que reciben. Estas experiencias dejan no sólo una huella física sino también psicológica, muchas veces elevadas a un nivel traumático que puede generar más violencia en las adolescentes. Esta violencia puede externalizarse en una conducta socialmente agresiva o puede interiorizarse y ser autodestructiva (depresión / suicidio). Ver Tabla 1.

Tabla 1. Indicadores de violencia física en mujeres adolescentes

| Ciudad | | Ha sido víctima de castigos físicos (maltratos) | | Siempre has recibido castigos físicos | | Consideras justos los castigos Físicos | |
|-----------------|-------------|---|------|---------------------------------------|------|--|------|
| | | Nº | % | Nº | % | Nº | % |
| Cajamarca (565) | No | 260 | 46.0 | 432 | 76.5 | 449 | 79.5 |
| | Si | 305 | 54.0 | 133 | 23.5 | 116 | 20.5 |
| Lima (563) | No | 314 | 55.8 | 446 | 79.2 | 464 | 82.4 |
| | Si | 244 | 43.3 | 117 | 20.8 | 92 | 16.3 |
| | No responde | 5 | .9 | 0 | .0 | 7 | 1.2 |
| Piura (911) | No | 699 | 76.7 | 849 | 93.2 | 852 | 93.5 |
| | Si | 212 | 23.3 | 57 | 6.3 | 55 | 6.0 |
| | No responde | 0 | .0 | 5 | .5 | 4 | .4 |
| Trujillo (571) | No | 312 | 54.6 | 462 | 80.9 | 465 | 81.4 |
| | Si | 259 | 45.4 | 109 | 19.1 | 106 | 18.6 |
| General (2610) | No | 1585 | 60.7 | 2189 | 83.9 | 2230 | 85.4 |
| | Si | 1020 | 39.1 | 416 | 15.9 | 369 | 14.1 |
| | No responde | 5 | .2 | 5 | .2 | 11 | .4 |

Las adolescentes participantes revelan en un 39.1% haber sido víctimas de castigos físicos, registrando una mayor incidencia en las participantes de Cajamarca. Asimismo, la frecuencia en las que han recibido castigos físicos es baja en la ciudad de Piura (6.3%) y el mayor porcentaje se

encuentran en Cajamarca (23.5%). Finalmente, el 85.4 % consideran que no son justos los castigos físicos.

3) Más que una represión, el estar sujetas a maltrato físico y no poder denunciar las agresiones a las que son víctimas expresaría una supresión no

sólo de evidenciar al agresor, sino también el de contener en sí mismas la rabia o cólera de sentirse vulnerables y tener que silenciar, observándose que el 15.5% del total de adolescentes se

encuentran bajo amenaza, siendo mayor el porcentaje de amenaza en la ciudad de Cajamarca con 22.7%. Ver Tabla 2.

Tabla 2. Mujeres adolescentes que han denunciado la violencia física y que se encuentran o no bajo amenaza.

| Ciudad | Has denunciado estos castigos a: (profesor (a) / policía / amigos / vecinos) | Estas amenazada para que no denuncies | | | | Total | |
|-----------|--|---------------------------------------|------|-----|------|-------|-------|
| | | No | | Si | | Nº | % |
| | | Nº | % | Nº | % | | |
| Cajamarca | No | 209 | 94.1 | 13 | 5.9 | 222 | 100.0 |
| | Si | 27 | 32.5 | 56 | 67.5 | 83 | 100.0 |
| | Total | 235 | 77.3 | 69 | 22.7 | 305 | 100.0 |
| Lima | No | 191 | 94.1 | 12 | 5.9 | 203 | 100.0 |
| | Si | 16 | 39.0 | 25 | 61.0 | 41 | 100.0 |
| | Total | 207 | 84.8 | 37 | 15.2 | 244 | 100.0 |
| Piura | No | 168 | 94.4 | 10 | 5.6 | 178 | 100.0 |
| | Si | 30 | 88.2 | 4 | 11.8 | 34 | 100.0 |
| | Total | 195 | 93.3 | 14 | 6.7 | 212 | 100.0 |
| Trujillo | No | 203 | 96.7 | 7 | 3.3 | 210 | 100.0 |
| | Si | 18 | 36.7 | 31 | 63.3 | 49 | 100.0 |
| | Total | 221 | 85.3 | 38 | 14.7 | 259 | 100.0 |
| General | No | 771 | 94.8 | 42 | 5.2 | 813 | 100.0 |
| | Si | 91 | 44.0 | 116 | 56.0 | 207 | 100.0 |
| | Total | 862 | 84.5 | 158 | 15.5 | 1020 | 100.0 |

4) Los padres (madre / padre) son los personajes que, en su mayoría, ejecutan el castigo físico a las adolescentes. Esta situación fraternal tóxica las lleva a convivir en una zona de confort patológica, donde las figuras parentales constituyen modelos

enfermos de convivencia familiar, que luego las adolescentes en su vida futura desarrollarán como modelos aprendidos, ya sea en su labor de madre o pareja (buscarán una pareja que sea agresiva y violenta). Ver Tabla 3.

Tabla 3. Persona que ejerce el castigo físico o acoso sexual en mujeres adolescentes

| Persona que ejerce | Castigo físico | | Acoso sexual | |
|---------------------------|----------------|-------|--------------|-------|
| | Nº | % | Nº | % |
| Madre | 293 | 28.7 | - | - |
| Padre | 180 | 17.6 | 21 | 5.3 |
| Padre y Madre | 91 | 8.9 | - | - |
| Padre, madre y/o hermanos | 32 | 3.1 | - | - |
| Hermano(s) | 124 | 12.2 | 12 | 3.0 |
| Padre, madre y familiares | 15 | 1.5 | - | - |
| Familiar | 121 | 11.9 | 59 | 14.9 |
| Padrastro o madrastra | 4 | .4 | 2 | .5 |
| Profesor | - | - | 30 | 7.6 |
| Vecino | - | - | 110 | 27.8 |
| Otros | 24 | 2.4 | 4 | 1.1 |
| No indica | 136 | 13.3 | 157 | 39.7 |
| | 1020 | 100.0 | 395 | 100.0 |

Nota: Se ha trabajado con el total de adolescentes entrevistadas, sin diferenciación por ciudad

5) Las estadísticas registran porcentajes bajos en relación a las adolescentes que han sido víctimas de tocamientos indebidos (14%) y de haber sido

sometidas a relaciones sexuales no consentidas (6.5%); sin embargo, en la ciudad de Lima se registran los porcentajes más elevados en compa-

ración con las otras ciudades. No obstante, estos datos se vuelven altamente significativos y constituyen una voz de alerta en cuanto existen estos abusos sexuales, que significan un inicio

prematureo a una sexualidad adulta y ponen en riesgo a esta población de tener embarazos tempranos no deseados. Ver Tabla 4.

Tabla 4. Indicadores de acoso sexual en mujeres adolescentes

| Indicadores | Ciudad | No | | Si | |
|--|-----------|------|------|-----|------|
| | | Nº | % | Nº | % |
| Tocamientos indebidos | Cajamarca | 493 | 87.3 | 72 | 12.7 |
| | Lima | 436 | 77.4 | 127 | 22.6 |
| | Piura | 816 | 89.6 | 95 | 10.4 |
| | Trujillo | 500 | 87.6 | 71 | 12.4 |
| | Total | 2245 | 86.0 | 365 | 14.0 |
| Obligadas a ver pornografía y/o a tener prácticas sexuales que te desagraden | Cajamarca | 550 | 97.3 | 15 | 2.7 |
| | Lima | 531 | 94.3 | 32 | 5.7 |
| | Piura | 896 | 98.4 | 15 | 1.6 |
| | Trujillo | 558 | 97.7 | 13 | 2.3 |
| | Total | 2535 | 97.1 | 75 | 2.9 |
| Ha sido Víctima de relaciones sexuales no deseadas | Cajamarca | 531 | 94 | 34 | 6 |
| | Lima | 497 | 88.3 | 66 | 11.7 |
| | Piura | 873 | 95.8 | 38 | 4.2 |
| | Trujillo | 540 | 94.6 | 31 | 5.4 |
| | Total | 2441 | 93.5 | 169 | 6.5 |
| Estas amenazada para que lo denuncies * | Cajamarca | 56 | 72.7 | 21 | 27.3 |
| | Lima | 108 | 81.2 | 25 | 18.8 |

| | | | | | |
|--|-----------|-----|------|----|------|
| | Piura | 97 | 89.8 | 11 | 10.2 |
| | Trujillo | 60 | 77.9 | 17 | 22.1 |
| | Total | 321 | 81.3 | 74 | 18.7 |
| | Cajamarca | 64 | 83.1 | 13 | 16.9 |
| Te han forzado a mantener relaciones sexuales o a realizar determinadas prácticas sexuales * | Lima | 106 | 79.7 | 27 | 20.3 |
| | Piura | 91 | 84.3 | 17 | 15.7 |
| | Trujillo | 66 | 85.7 | 11 | 14.3 |
| | Total | 327 | 82.8 | 68 | 17.2 |

Nota: * Los indicadores han sido trabajados sólo con mujeres que han sufrido acoso y/o víctimas de relaciones sexuales.

6) Los tocamientos sexuales no deseados experimentados por las menores despiertan tempranamente la intensidad de la libido, pero a su vez pueden ser vividos en forma traumática si a esto se suma la falta de información y preparación para una sexualidad adulta.

7) Las adolescentes vulneradas y violentadas sexualmente y que se encuentran bajo amenaza para denunciar representan el 18.7%, situación que no permite establecer una realidad de la violencia estructural sexual y de género, ni adoptar las medidas legales y psicológicas que correspondan tanto al que violenta como a la víctima de esta violencia. Ver Tabla 4.

8) Con relación al ítem anterior, las adolescentes prefieren no indicar en su mayoría quién es la per-

sona violadora, encubriéndolo por temor a represalias del victimario. Asimismo, identifican al *vecino* como el personaje violador, alertando de esta manera lo importante de conocer el entorno vecinal donde reside la familia de la víctima. Ver Tabla 3.

9) Es de notar que 261 menores encuestadas no manifiestan la edad a la que fueron sometidas a relaciones sexuales no consentidas, situación que pone en alerta sobre los efectos psicológicos de experiencias traumáticas tempranas, que conllevan a un cambio abrupto de una menor (púber) a "adulta", con cambios físicos anatómicos (embarazo), social y educativo (deserción escolar / *bullying*), entre otros.

10) Las adolescentes en un porcentaje de 17.1% indican haber recibido propuestas de relaciones sexuales a través de las redes sociales; es así

como este medio virtual de amplio espectro constituye una modalidad del victimario para conseguir a sus víctimas sexuales. Ver Tabla 5.

Tabla 5. Indicadores de acoso en redes sociales en mujeres adolescentes

| Ciudad | | Tienes grupos que comparten temas sexuales: pornografía | | Ingresas a las redes sociales para ver temas sexuales | | Te han solicitado que cuelgues fotos o vídeos de desnudo o sexuales | | Te han hecho propuesta para encuentros sexuales | |
|-----------|-------------|---|------|---|------|---|------|---|------|
| | | Nº | % | Nº | % | Nº | % | Nº | % |
| Cajamarca | No | 541 | 95.8 | 557 | 98.6 | 509 | 90.1 | 491 | 86.9 |
| | Si | 24 | 4.2 | 8 | 1.4 | 56 | 9.9 | 74 | 13.1 |
| Lima | No | 468 | 83.1 | 489 | 86.9 | 430 | 76.4 | 388 | 68.9 |
| | Si | 93 | 16.5 | 71 | 12.6 | 131 | 23.3 | 173 | 30.7 |
| | No responde | 2 | .4 | 3 | .5 | 2 | .4 | 2 | .4 |
| Piura | No | 807 | 88.6 | 880 | 96.6 | 844 | 92.6 | 786 | 86.3 |
| | Si | 102 | 11.2 | 29 | 3.2 | 65 | 7.1 | 121 | 13.3 |
| | No responde | 2 | .2 | 2 | .2 | 2 | .2 | 4 | .4 |
| Trujillo | No | 551 | 96.5 | 565 | 98.9 | 518 | 90.7 | 493 | 86.3 |
| | Si | 20 | 3.5 | 6 | 1.1 | 53 | 9.3 | 78 | 13.7 |
| Total | No | 2367 | 90.7 | 2491 | 95.4 | 2301 | 88.2 | 2158 | 82.7 |
| | Si | 239 | 9.2 | 114 | 4.4 | 305 | 11.7 | 446 | 17.1 |
| | No responde | 4 | 0.2 | 5 | 0.2 | 4 | 0.2 | 6 | 0.2 |

El 91 % de las encuestadas manifiestan no tener grupos en las redes sociales que compartan temas sexuales. Asimismo, el 95.25% indican no ingresar a las redes sociales para ver temas sexuales. Con relación a solicitudes de publicar fotos o

vídeos de desnudo o sexuales, el 87.45 % niega esta opción. En promedio, el 17.7% de las encuestadas han recibido propuesta para encuentros sexuales.

Tabla 6. Análisis de confiabilidad Kuder de Richardson del instrumento

| N de elementos | Kuder de Richardson | N° de sujetos |
|----------------|---------------------|---------------|
| 15 | 0.78 | 80 |

Tabla 7. Validez de contenido del test en mujeres adolescentes de 13 a 17 años, mediante V Aitken

| Items | Claridad | Coherencia | Relevancia | Test | |
|-------|----------|------------|------------|------|---------|
| 1 | 0.9 | 0.81 | 0.81 | 0.84 | Válido |
| 2 | 0.95 | 0.81 | 0.81 | 0.86 | Válido |
| 3 | 0.86 | 0.86 | 0.9 | 0.87 | Válido |
| 4 | 0.9 | 0.9 | 0.95 | 0.92 | Válido |
| 5 | 0.9 | 0.86 | 0.9 | 0.89 | Válido |
| 6 | 0.81 | 0.86 | 0.81 | 0.83 | Válido |
| 7 | 0.95 | 0.95 | 0.95 | 0.95 | Válido |
| 8 | 1 | 0.95 | 1 | 0.98 | Válido |
| 9 | 0.81 | 0.86 | 0.86 | 0.84 | Válido |
| 10 | 0.9 | 0.86 | 0.86 | 0.87 | Válido |
| 11 | 0.95 | 0.95 | 0.95 | 0.95 | Válido |
| 12 | 0.81 | 0.81 | 0.86 | 0.83 | Revisar |
| 13 | 0.86 | 0.86 | 0.86 | 0.86 | Válido |

| | | | | | |
|----|------|------|------|------|--------|
| 14 | 0.86 | 0.86 | 0.86 | 0.86 | Válido |
| 15 | 0.86 | 0.95 | 0.95 | 0.92 | Válido |

Tabla 8. Edad de mujeres adolescentes entrevistadas según ciudad de toma de información

| Edad | Cajamarca | | Lima | | Piura | | Trujillo | |
|-------|-----------|-------|------|-------|-------|-------|----------|-------|
| | Nº | % | Nº | % | Nº | % | Nº | % |
| 13,00 | 138 | 24.5 | 106 | 18.9 | 33 | 3.6 | 124 | 21.8 |
| 14,00 | 191 | 33.8 | 114 | 20.2 | 214 | 23.5 | 210 | 36.8 |
| 15,00 | 141 | 25.0 | 200 | 35.5 | 299 | 32.8 | 139 | 24.3 |
| 16,00 | 80 | 14.2 | 112 | 19.9 | 295 | 32.4 | 86 | 15.1 |
| 17,00 | 15 | 2.7 | 31 | 5.6 | 70 | 7.7 | 12 | 2.1 |
| Total | 565 | 100.0 | 563 | 100.0 | 911 | 100.0 | 571 | 100.0 |

El rango de edad de las participantes se encuentra entre los 13 y 17 años; el mayor número de participantes se registran en la ciudad de Piura (911); en las ciudades de Trujillo, Cajamarca y Lima el promedio de participantes ha sido de 566.

Discusión

La realidad psicosocial de violencia a la mujer constituye, en la actualidad, un gran problema que cada día va en aumento: el feminicidio, las violaciones y los tocamientos indebidos son algunas de las manifestaciones cotidianas de vul-

neración a la integridad física, psicológica, social y espiritual de la mujer. La presente investigación realizada en féminas menores de distintas ciudades del Perú describe situaciones de vulnerabilidad a la mujer adolescente, que coinciden en revelar actos y acciones denigrantes que atentan a la integridad de las jóvenes encuestadas; es decir, que las fronteras geográficas no limitan la vulnerabilidad. Los modelos parentales identificatorios en el desarrollo psicosexual de las personas lo constituyen principalmente los padres y, paradójicamente, en estos casos investigados ellos mismos son los victimarios de los castigos

físicos según manifiestan las encuestadas. Lo anterior tiene varias consecuencias tóxicas, pues las adolescentes aprenden de los modelos patógenos (padres) a relacionarse a través de caricias negativas (castigo físico / maltrato psicológico), formando hogares tóxicos, que luego en la etapa adulta repetirán, estableciendo relaciones con parejas patológicas. Asimismo, el hecho de recibir castigos y no poder denunciarlos puede decidir a las menores a asumir una conducta de violencia social o reprimir su rabia e ira volcándola sobre sí mismas en forma de bulimia, anorexia, depresión, suicidio, etc.

El abuso sexual y las violaciones tempranas descritas por las adolescentes son situaciones traumáticas que determinan un cambio de status tanto en el paso abrupto de adolescente a “adulta” (embarazo no deseado), como en cambios anatómicos y deserción escolar (*bullying*). Finalmente, las redes sociales se convierten en un medio a través del cual los victimarios tienen acceso a las adolescentes para sus actos perversos.

La respuesta profesional a esta caótica realidad de vulnerabilidad hacia las menores debe orientarse

a intervenir en las causas que motivan al agresor y al agredido; el enfoque es multiprofesional, siempre adecuando y fortaleciendo las políticas del Estado con relación al factor humano. En nuestra realidad peruana la Ley de Salud Mental está totalmente sesgada al diagnóstico clínico y su atención farmacológica, pero desatiende la parte psicológica, social y espiritual. La labor preventiva psicológica es de real importancia y demanda una intervención perentoria en la escuela, así como en los programas sociales del Estado, como el Programa Nacional de Apoyo Directo a los más Pobres – JUNTOS, Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo - PRONABEC, Seguro Integral de Salud (SIS), Trabaja Perú y el Programa Nacional de Empleo Juvenil "Jóvenes Productivos".

Finalmente, toda intervención temprana constituye un buen indicador para un pronóstico de salud mental, por lo que la familia es el contexto principal de salud, así como la intervención de profesionales, educadores, psicólogos y sociólogos de la salud. El objetivo común será disminuir al máximo los casos de violencia a la mujer, logrando una sociedad cada vez más sana y productiva.

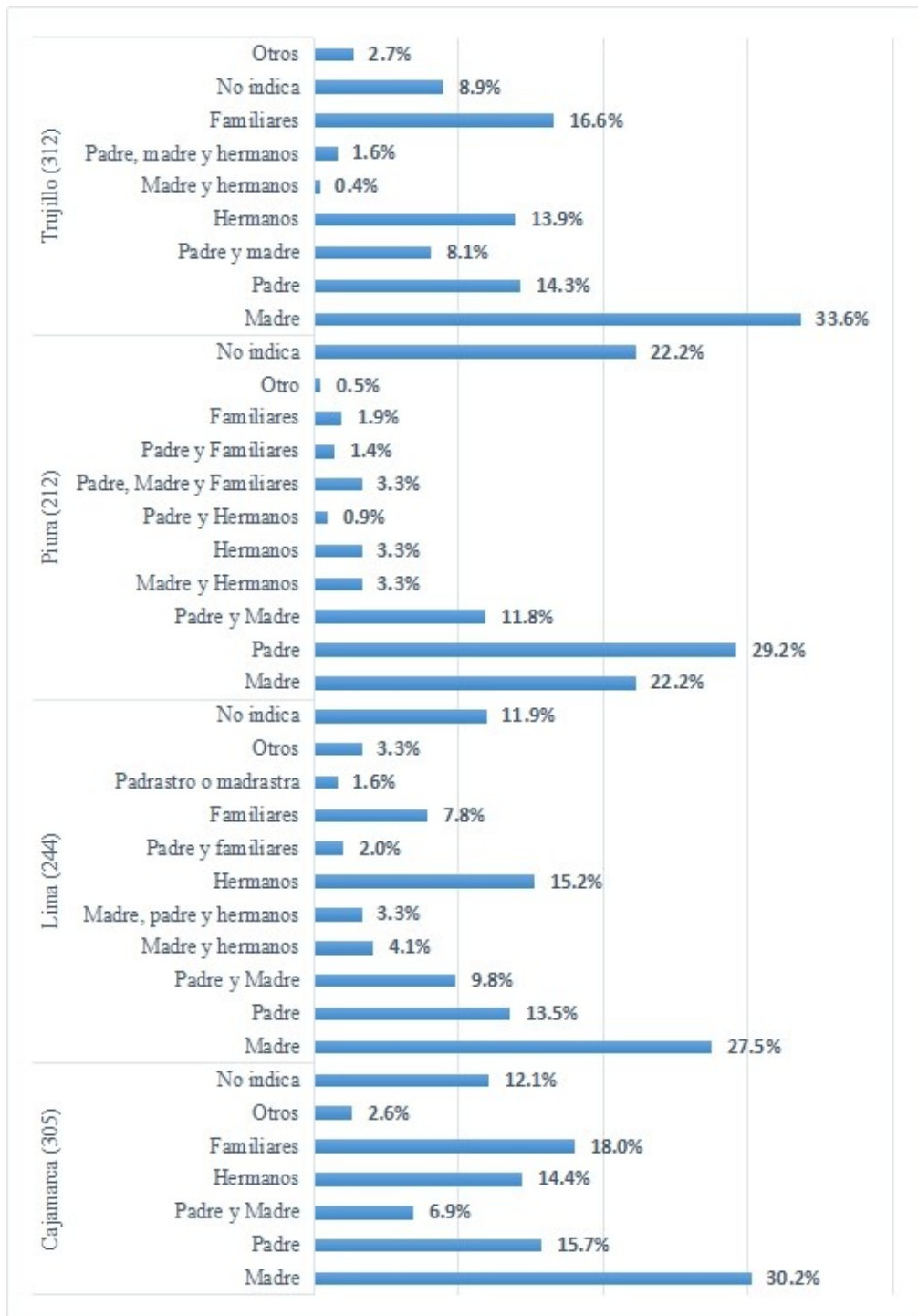


Figura 1. Porcentaje de mujeres adolescentes según quien ejerce el castigo físico.

El personaje que ejerce los castigos a las adolescentes es la *madre* (28.37%) seguido del *padre* (18.17%).

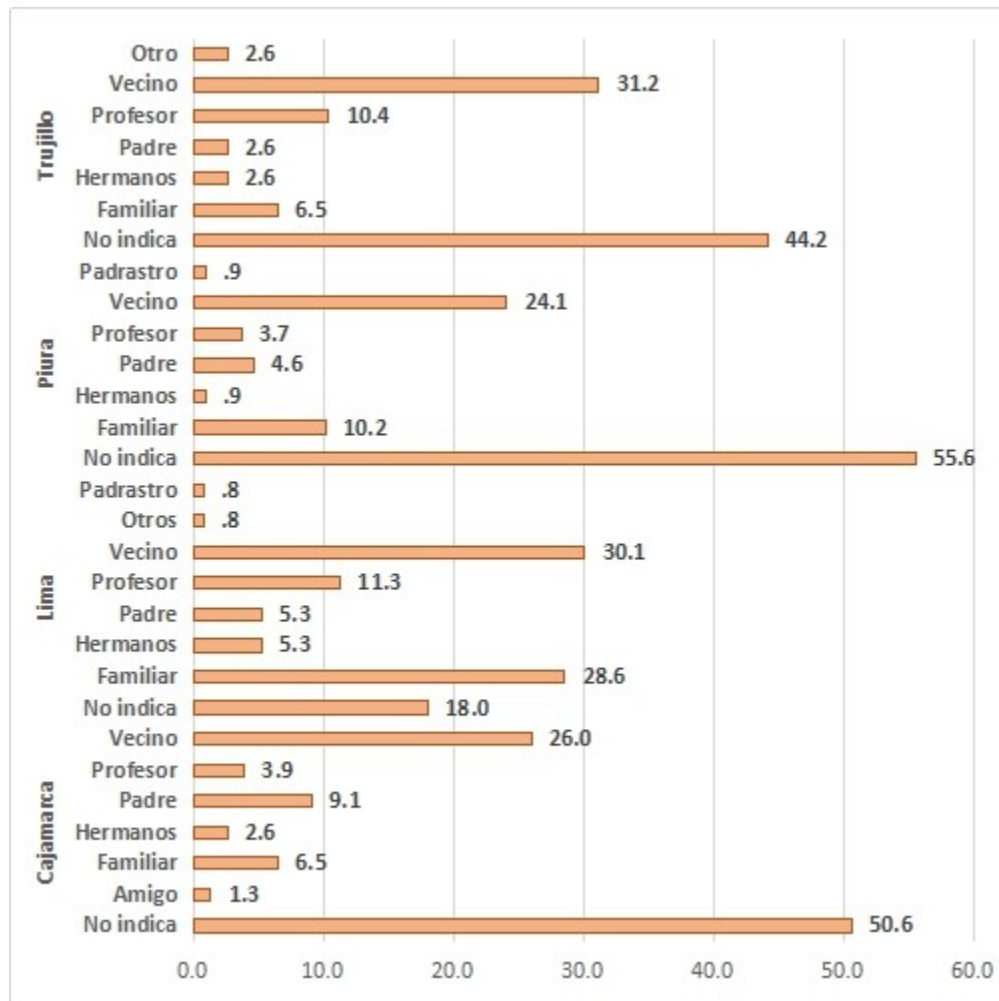


Figura 2. Mujeres víctimas, según quien ejerce los tocamientos o relaciones sexuales no deseadas

Tabla 9. Mujeres adolescentes víctimas de violación según el rango de edad que tenían

| Ciudad | | Nº | % |
|-----------|-----------------|-----|-------|
| Cajamarca | No indica | 64 | 83.1 |
| | 12 años o menos | 12 | 15.6 |
| | Más de 12 | 1 | 1.3 |
| | Total | 77 | 100.0 |
| Lima | No indica | 92 | 69.2 |
| | 12 años o menos | 26 | 19.5 |
| | Más de 12 | 15 | 11.3 |
| | Total | 133 | 100.0 |
| Piura | No indica | 90 | 83.3 |
| | 12 años o menos | 4 | 3.7 |
| | Más de 12 | 14 | 13.0 |
| | Total | 108 | 100.0 |
| Trujillo | No indica | 63 | 81.8 |
| | 12 años o menos | 8 | 10.4 |
| | Más de 12 | 6 | 7.8 |
| | Total | 77 | 100.0 |

El número de adolescentes víctimas de violación que no especifican la edad en que fueron sometidas a este acto sexual es de 261.

Referencias

- Aiken, L. R. (1985). Three coefficients for analyzing the reliability and validity of ratings. *Educational and Psychological Measurement*, 45, 131-142.
- Alarcón, O. (2006). Globalización, Violencia y Derechos Humanos entre lo manifiesto y lo oculto. Universidad Autónoma Metropolitana, *Polis* vol. 2 no.2 México jul./dic. 2006. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332006000200197
- Cano, A. y Estrada, M.C. (2015). Violencia estructural y estudiantes de escuelas secundarias del noroeste fronterizo de Chihuahua, México. *Revista Eleuthera*, 12, 34-55. DOI: 10.17151/elev.2015.12.3.
- Castro y Riquer, F. (2003). La investigación sobre violencia contra las mujeres en América Latina: entre el empirismo ciego y la teoría sin datos. *Cad. Saúde Pública*, Rio de Janeiro, 19(1):135-146, jan-fev, 2003.
- Calderón, P. (2009). Teoría de Conflictos de Johan Galtung. *Revista de Paz y Conflictos*. N° 2, año 2009. Granada. issrc1988-7221 <https://www.re-dalyc.org/pdf/2050/205016389005.pdf>
- Fernández, S. (2013). Trastornos de conducta y redes sociales en Internet. *Salud Mental*, vol. 36, no. 6, pp. 521-527, nov./dic. 2013. México http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252013000600010
- Galtung, J. (2016). La violencia; cultural, estructural directa, *Cuadernos de estrategia*, ISSN 1697-6924 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832797>
- Gómez, H. (2009). Psicología, educación y Organización Modelo ecológico de explicación de la violencia (Bronfenbrenner y Belsky) <http://hgomez.blogspot.com/2009/05/modelo-ecologico-de-explicacion-de-la.html>
- Hernández, Fernández y Baptista (2010). *Metodología de la Investigación*. 5ª edición. México: Mc Graw Hill.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (2017). <https://www.inei.gob.pe/prensa/noticias/18/>

- Ixchel, Vázquez, G.; Díaz, P. y Pérez, D. (2015). La sombra de la violencia estructural en los jóvenes universitarios. *Recerca, Revista de Pensament i Anàlisi*, Núm. 16. 2015. ISSN: 1130-6149 – pp. 59-86: <http://dx.doi.org/10.6035/Recerca.2015.16.4>
- La Parra, Daniel y Tortosa, José (2004). Violencia estructural: una ilustración del concepto. *Documentación Social* 131, España.
- Martínez, P. (2016). La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio *Polít. cult.* no.46 México sep./dic., 2016.
- Olivares, F. e Inchaustegui R. (2009). *Modelo Ecológico para una Vida Libre de Violencia de Género en Ciudades Seguras*. http://www.conavim.gob.mx/work/models/CONAVIM/Resource/309/1/images/Modelo_Ecologico.pdf
- Palencia, M. y Ben, K. (2013). Ética en la investigación psicológica: una mirada a los códigos de ética de Argentina, Brasil y Colombia. *Revista de Psicología*, 9 (17), 53 – 65.
- Publicación de las Naciones Unidas. No. de venta: S.06.IV.8. ISBN-10: 92-1-330196-0. ISBN-13: 978-92-1-330196-8. Copyright © Naciones Unidas, 2006 www.scielo.br/pdf/csp/v19n1/14913.pdf
- ONU Mujeres (2016). <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures>
- Vega, M.; Vega, C.; Sotomayor, N. y Tavera, J. (1990). Violencia Estructural en el Perú. *Asociación Peruana de estudios e investigación para la paz (APEP)*. Lima-Perú.

Validación y fiabilidad de un cuestionario múltiple de violencia de pareja en jóvenes universitarios (CRVPU)

Teresa Fernández de Juan,²⁹ Juan Francisco Reyes Vázquez³⁰ y Federico Antonio Martínez Aguilar³¹

El Colegio de la Frontera Norte, México

Resumen

Este artículo tiene como objetivo exponer los resultados de la validación de contenido y fiabilidad de un cuestionario creado para detectar la violencia entre parejas universitarias y su nivel de conciencia sobre el maltrato perpetrado y/o recibido en sus diversos tipos. Para validar el instrumento se empleó el método Delphi o “juicio de expertos” y además se aplicó una prueba piloto de 72 cuestionarios en 6 instituciones educativas de Tijuana, México. Para determinar su fiabilidad se estimaron tres pruebas de consistencia interna: Alfa de Cronbach (α), Lambda 6 de Guttman (λ_6), y Omega de McDonald’s (ω). Los resultados mostraron que el cuestionario es una medida confiable y válida para detectar el comportamiento violento entre las parejas jóvenes y el nivel de conciencia o conocimiento de este, a la vez que la metodología utilizada pudiera ser replicada para validar otros cuestionarios de violencia.

²⁹ Investigadora Titular C del Departamento de Estudios Culturales en El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B. C. Correo electrónico: teresaf@colef.mx

³⁰ Profesor e Investigador Asociado, Departamento de Estudios de Población, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B. C. Correo electrónico: freyva92@gmail.com

³¹ Investigador independiente asociado a El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B. C. Correo electrónico: fredeko10@hotmail.com

Palabras clave: violencia en el noviazgo, conciencia de violencia, validez y fiabilidad, cuestionario.

Abstract

The objective of this article is to present the results of the content and reliability validation of a questionnaire, created to detect violence between university couples and their level of awareness of perpetrated and/or received mistreatment in its various types. To validate the instrument, the Delphi or "expert judgment" method was used, and a pilot test of 72 questionnaires was applied in 6 educational institutions in Tijuana, Mexico. To determine its reliability, three internal consistency tests were estimated: Cronbach's Alpha (α), Guttman's Lambda 6 (λ_6), and McDonald's Omega (ω_h). The results showed that the questionnaire is a reliable and valid measure to detect violent behavior among young couples and their level of awareness or knowledge, while the methodology used could be replicated to validate other violence questionnaires.

Key words: dating violence, awareness of violence, validity and reliability, questionnaire.

Introducción

Resulta alarmante la creciente violencia que se ha presentado en las relaciones íntimas entre los jóvenes, que incluye el maltrato tanto emocional como físico, económico y sexual (Fernández, Martínez, Unzueta y Rojas, 2016; González y Fernández, 2010; Martínez, Vargas y Novoa, 2016). Ante esta situación, México no es la excepción. Tan sólo en la capital, al menos siete de cada diez parejas viven inmersas en relaciones agresivas

(González, 2017). Algunos estudios han encontrado que la percepción de la violencia es inversamente proporcional al perfil o grado educacional de los sujetos (Bringas et al., 2015; Cubillas et al., 2016); así, entre menor es la escolaridad, mayor es el grado de violencia (Dixon, Archer y Graham-Kevan, 2012; Fernández y Pérez, 2007).

Autores como Kaukinen, Gover y Hartman (2012) sostienen que la conducta violenta en jóvenes es

perpetrada tanto por hombres como por mujeres de manera bidireccional. Por otro lado, es importante destacar que la violencia de pareja, incluso en lo que respecta al ámbito universitario, aún se mantiene como un problema invisibilizado, por lo que, de no ser intervenido, se convertirá en un hecho común en su vida adulta (Flores et al., 2004). Lo peor es que no se tiene conciencia de este hecho. Las personas no perciben que sufren maltrato o que lo ejercen, perpetuando así la violencia en sus diversas formas (Rey-Ancona, 2009; Zamudio, Ayala y Andrade, 2011)

En Querétaro, la secretaria de la Juventud, Andrea Spinolo Prieto (en Patiño, 2013, s. p.) reconoció la poca información que tienen los jóvenes al respecto. Por su parte, Baja California encabezaba en el 2019, a nivel nacional, las denuncias relacionadas con incidentes de violencia de pareja, con un promedio de 122 reportes diarios, de acuerdo con el Secretariado Ejecutivo Nacional (Reyes, 2019). Las cifras de las autoridades comprendían el mes de enero de dicho año, cuando en todo el país se realizaron 22,444 llamadas de emergencia al 911 de la misma naturaleza.

Ante el reto que conlleva conseguir la apertura de los marcos referenciales para aceptar, estudiar y atender la violencia en las relaciones de pareja en

sus diferentes direcciones, es decir, la que ejerce cualquiera de los miembros sobre el otro, se diseñó y validó un instrumento que nos permitiera identificar su ejercicio tanto a través de la víctima como de quien la ejerce, a diferencia de los otros modelos tradicionales; en lo que, además, estableciera datos que permitieran a la persona entrevistada conocer y reconocer el significado y la presencia de los distintos tipos de violencia, de forma que pudiera tomar conciencia acerca de si ha aceptado y/o asumido conductas violentas dentro de su relación de pareja, aún sin saberlo.

Método

Instrumento

Para su construcción fueron consultados 89 artículos relacionados con el tema, haciendo hincapié en el de Glantz, Halperin y Martínez (1998) con cambios posteriores validados en Tijuana (Fernández y Favela, 2006), y tomando en cuenta nuevas modificaciones (González, 2011, luego publicado en Fernández y González, 2015) que la hicieron óptima para su adaptación a los objetivos del trabajo; así como la de González y Reyes (2009) validada por la Procuraduría de los Derechos Humanos y Protección Ciudadana de Baja California. A partir de ello se compuso el cuestio-

nario (CRVPU), con la intención de medir los principales tipos de violencia en el noviazgo y la conciencia existente sobre la misma. Este contiene dos secciones con preguntas que admiten una respuesta dicotómica (tú como víctima y tú como victimario) y una sección inicial de preguntas abiertas (exploratoria) que recoge características sociodemográficas y registra información sobre el conocimiento que se tiene acerca de la violencia en la pareja, las causas que la originan, la percepción de haber vivido situaciones de violencia (ya sea en el rol de víctima y o de agresor/a), y lo que se identifica como “el ciclo de la violencia”.

Se concibió la violencia en las relaciones de pareja como cualquier manifestación de poder, fuerza o discriminación tendiente a controlar, doblegar, someter, anular o dominar a uno de sus miembros física, sexual, económica o psicológicamente (Quintero, 2007). Dado que la literatura no prioriza la violencia económica entre jóvenes (Coker et al., 2002; Amor et al., 2002; Ruiz, Plazaola y Del Río, 2007) y, de hecho, se describe poco el tipo de violencia psicológica, se decidió incorporar más ítems relacionados con este último tipo, para hacerla más visible. También se

tomó en cuenta, aunque en menor escala (por la edad de los encuestados), la violencia de tipo económica.

Procedimiento

Se contactó a 20 sujetos mediante la técnica “bola de nieve”, teniendo en cuenta que 1) pertenecieran a diferentes áreas del conocimiento, 2) provinieran de distintos países y 3) que contaran con experiencia en el tema. De los 17 que respondieron afirmativamente se cuantificó su nivel de competencia con el “Formato de Autoevaluación de Competencia Experta” y se homogeneizaron sus respuestas con la técnica “Puntos de Correspondencia” desarrollada por el United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD). Con esto se estimó el Coeficiente de Competencia Experta (CCE), que identificó a los sujetos con el mayor nivel en temas de violencia de género, juventud y violencia o tipos y modalidades de la violencia. El siguiente paso fue determinar el número óptimo de expertos a seleccionar con el método Delphi. El resultado fue de 9.31 expertos. Se redondearon los 10 con nivel de competencia más alto y se les solicitó la revisión y evaluación del cuestionario (CRVPU) con el “Formato de Evaluación de Contenido”, que permite calificar la claridad, coherencia y rele-

vancia de cada *ítem*. Con esos datos se estimó el Coeficiente de Correlación Intraclase (CCI) para las tres dimensiones del cuestionario: a) diagnóstico, b) tú como víctima y c) tú como victimario. Una vez comprobado el alto consenso entre expertos, se analizó la frecuencia de las evaluaciones para ubicar a las preguntas peor calificadas en claridad, coherencia y relevancia, mismas que fueron suprimidas.

Tras haber evaluado y depurado el cuestionario, nos encontramos con una versión validada en contenido. Para su fiabilidad se aplicó una prueba piloto de 72 cuestionarios en seis instituciones educativas localizadas en Tijuana, Baja California. Los datos fueron capturados y sometidos a tres diferentes pruebas de consistencia interna: 1) Alfa de Cronbach (α), 2) Lambda 6 de Guttman (λ_6), y 3) Omega de McDonald's (ω), todas ellas en cada una de las dimensiones del cuestionario.

Análisis de los resultados

Respecto a la validación de contenido, los 10 expertos de mayor competencia mostraron una media de 9.48 en el CC, y una de 9.0 en el CA; lo

que sugiere un CCE de 9.24 puntos. Este grupo evaluó la claridad, coherencia y relevancia de cada ítem y con los datos recabados se obtuvo un CCI de 0.97 (IC:95%, [0.96-0.98]), con un valor $p=0.00$. Si partimos de que un $CCI > 0.90$ es excelente, esto demostró el gran acuerdo entre ellos. Al estimar el coeficiente por criterios, el comité de expertos se encontró de acuerdo, de manera similar, en los tres casos. El coeficiente para el criterio de claridad fue de 0.97 (IC: 95 %, [0.962-0.976]) con una significancia de 0.00. La coherencia mostró un coeficiente de 0.97 (IC: 05 %, [0.957-0.981]) y una significancia de 0.00. Y la relevancia presentó un coeficiente de 0.97 (IC: 95 %, [0.957-0.981]) y una significancia de 0.00. Lo cual demuestra que sus opiniones coincidían en claridad, coherencia y relevancia respecto al contenido del cuestionario. A su vez, al calcular el coeficiente por sección del cuestionario, en la dimensión "exploratoria" no existió variabilidad en la opinión de expertos. La dimensión "tú como víctima" mostró un CCI de 0.97 y la dimensión "tú como victimario" presentó un CCI de 0.96, ambos clasificados como excelentes (ver tabla 1).

Tabla 1. Coeficiente de Correlación Intraclase (CCI) por dimensión del cuestionario

| Dimensión | CCI | LS | LI | Valor <i>p</i> |
|--------------------|-------|------|-------|----------------|
| Exploratoria | -0.10 | 0.38 | -0.76 | 0.62 |
| Tú como víctima | 0.98 | 0.98 | 0.97 | 0.00 |
| Tú como victimario | 0.96 | 0.97 | 0.94 | 0.00 |

Los resultados mostraron un consenso alto entre expertos, por lo que se trabajó con los mismos datos para identificar las dimensiones y los ítems mejor y peor calificados en claridad, coherencia y relevancia. Al promediar los tres criterios, se

encontró que el cuestionario puntuaba 0.94 en cada uno de ellos. La dimensión mejor calificada fue la “Exploratoria” y la peor “tú como víctima”. No obstante, ambas se encuentran muy por encima de lo aceptable (ver tabla 2).

Tabla 2. Puntuaciones por criterio de evaluación realizada por los expertos

| Dimensión | Claridad | Coherencia | Relevancia | Media |
|--------------------|----------|------------|------------|-------|
| Exploratoria | 0.99 | 1.00 | 1.00 | 1.00 |
| Tú como víctima | 0.90 | 0.90 | 0.90 | 0.90 |
| Tú como victimario | 0.92 | 0.92 | 0.92 | 0.92 |
| Media | 0.94 | 0.94 | 0.94 | |

El procedimiento realizado permitió identificar cinco preguntas con puntuaciones bajas (por debajo de 0.30 puntos) por parte de los expertos, que fueron suprimidas. Como resultado se obtuvo un cuestionario de 52 ítems, compuesto de tres

dimensiones: 1) exploratoria (11 ítems), 2) tú como víctima (22 ítems), y 3) tú como victimario/a (19 ítems). Como ejemplo de preguntas eliminadas en la dimensión 2, ver tabla 3:

Tabla 3. Ejemplo de algunas puntuaciones en ítems eliminados y no en el acápite "Tú como víctima"

| Ítem | Claridad | Coherencia | Relevancia |
|---|----------|------------|------------|
| 2.1 ¿Te has sentido alguna vez o te sientes constantemente controlado/a por tu pareja? | 1.00 | 1.00 | 1.00 |
| 2.2 ¿Te ha acusado o te acusa de infidelidad o de actuar de forma sospechosa? | 1.00 | 1.00 | 0.97 |
| 2.4 ¿Te crítica y humilla en público o en privado sobre tu apariencia, tu forma de ser, el modo en que haces algunas tareas? | 1.00 | 1.00 | 1.00 |
| 2.5 ¿Tu conducta y tu forma de ser es la que provoca esas críticas y/o humillaciones? | 0.27 | 0.20 | 0.23 |
| 2.6 ¿Ha ejercido algún tipo de control sobre el dinero que gastas en la casa o en aspectos necesarios para tu vida, sea de tu ingreso o no? | 0.97 | 0.97 | 0.97 |
| 2.7 ¿Crees que ese control te ha ayudado a mejorar la relación con tu pareja? | 0.27 | 0.23 | 0.23 |
| 2.9 ¿Sientes que estás en tensión y que, hagas lo que hagas, tu pareja se irrita o te culpabiliza? | 1.00 | 1.00 | 1.00 |
| 2.10 ¿Te ha golpeado con sus manos, con un objeto o te ha lanzado cosas cuando se enoja o discuten? | 1.00 | 1.00 | 1.00 |
| 2.11 ¿Sientes que cedes a sus requerimientos sexuales por temor, o te ha forzado a tener relaciones sexuales? | 1.00 | 1.00 | 1.00 |
| 2.12 Después de un episodio de violencia, ¿se muestra cariñoso/a y atento/a, te regala cosas y/o te promete que nunca más volverá a golpearte o a insultarte y que "todo cambiará"? | 0.97 | 0.97 | 0.97 |
| 2.13 ¿Has necesitado alguna vez ayuda por lesiones que te ha causado tu pareja? (primero auxilios, atención médica, psicológica o legal) | 1.00 | 1.00 | 1.00 |
| 2.17 ¿Te obliga o te ha obligado a participar en actos sexuales que son dolorosos o te sean desagradables? | 1.00 | 1.00 | 1.00 |
| 2.18 ¿Sientes que tu pareja respeta tus opiniones acerca de | 1.00 | 1.00 | 1.00 |

| cuándo y cómo tener relaciones sexuales? | | | |
|---|------|------|------|
| 2.20 ¿Es encantador/a en público, pero te regaña cuando están solos? | 1.00 | 1.00 | 1.00 |
| 2.21 ¿Piensas que todo ocurre debido a que tu pareja es bipolar? | 0.13 | 0.10 | 0.10 |
| 2.22 ¿Tu forma de vestir o arreglarte, ha sido tema de discusión con tu pareja? | 1.00 | 1.00 | 1.00 |
| 2.23 ¿Todo el tiempo quiere saber qué haces y con quién estás? | 1.00 | 1.00 | 1.00 |
| 2.24 ¿Te ha amenazado con matarse o matarte cuando se enoja o cuando le has dicho que querías terminar? | 1.00 | 1.00 | 1.00 |

Respecto a la fiabilidad, se emplearon los datos obtenidos de la prueba piloto del cuestionario y se aplicaron las pruebas de consistencia interna: 1) Alfa de Cronbach (α), 2) Lambda 6 de Guttman (λ_6), y 3) Omega de McDonald's (ω); lo cual presentó una fiabilidad global entre bueno y excelente, según la clasificación de George y Mallery (2003). Al descomponer el instrumento en dimen-

sión, los coeficientes disminuyeron, pero siguieron siendo buenos. Hay que recordar que el coeficiente de Alfa (α) es considerado el límite inferior de la fiabilidad, por lo que se espera que sea inferior a los coeficientes de Lambda (λ_6) y Omega (ω). A continuación, se muestran los resultados:

Tabla 4. Coeficientes de consistencia interna en el CRVPU

| Dimensión | Ítems | Alfa | Lambda | Omega |
|--------------------|-------|------|--------|-------|
| Tú como víctima | 21 | 0.87 | 0.94 | 0.91 |
| Tú como victimario | 19 | 0.82 | 0.92 | 0.90 |
| Global (ambas) | 40 | 0.90 | 0.99 | 0.94 |

Conclusiones

Luego del proceso efectuado se logró demostrar la validez y la confiabilidad de un cuestionario capaz detectar los principales tipos de violencia entre las parejas universitarias de ambos sexos y, a su vez, brindar conocimiento, tanto a la persona que encuesta como a la entrevistada, acerca del nivel de conciencia sobre el maltrato perpetrado y/o recibido en sus diversos tipos. Lo anterior permite no sólo un estudio diagnóstico, sino además formativo a estudiantes, investigadores y futuros creadores de programas para una educación certera en este importante ámbito, y así obtener cambios necesarios en las actitudes y patrones de conductas violentas.

Referencias

- Amor, P., Echeburúa, E., De Corral, P., Zubizarreta, I. y Sarasúa, B. (2002). Repercusiones psicopatológicas de la violencia doméstica en la mujer en función de las circunstancias del maltrato. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2(2), 227-246.
- Bringas, C., Cortés, L., Antuña, M., Flores, M, López, J. y Rodríguez, F. (2015). Análisis diferencial de la percepción de jóvenes sobre maltrato en el noviazgo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 737-748.
- Coker, A. L., Davis, K., Arias, I., Desai, S., Sanderson, M., Brandt, H. y Smith, P. (2002). Physical and mental health effects of intimate partner violence for men and women. *American Journal of Preventive Medicine*, 23, 260-268.
- Cubillas, M., Valdez, E., Domínguez, S., Román, R., Hernández, A. y Zapata, J. (2016). Creencias sobre estereotipos de género de jóvenes universitarios del norte de México. *Perspectivas en Psicología*, 12(2), 217-230.
- Dixon, L., Archer, J. y Graham-Kevan, N. (2012). Perpetrator programmes for partner violence: are they based on ideology or evidence? *Legal and Criminological Psychology*, 17(2), 196-215.
- Fernández, T. y Favela, I (2006). Evaluación del Módulo de 13 Sesiones del DIF Municipal Tijuana: Una opción de información y apoyo para mujeres víctimas de violencia familiar. En C. Campillo y G. Zúñiga (coords.), *La violencia social en México y sus manifestaciones* (pp. 427-447). Monterrey, México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

- Fernández, T. y González Contreras, A (2015). Relaciones de noviazgo libres de violencia entre jóvenes. Una propuesta de intervención. *Revista Internacional PEI*, 9, s.p.
- Fernández, T., Martínez, F., Unzueta, C. y Rojas, É. (2016). Violencia hacia los varones entre parejas jóvenes universitarias de Tijuana, México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 21(3), 255-263.
- Fernández, T. y Pérez, R. (2007). *Autoestima y violencia conyugal. Un estudio realizado en Baja California*. México: Miguel Ángel Porrúa/ El Colegio de la Frontera Norte
- Flores, S., Gajardo, R. R., Mardones, G. y Uribe, L. (2004). Jóvenes universitarias que legitiman la violencia en sus relaciones de pololeo (tesis de licenciatura). Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile.
- George, D. y Mallery, P. (2003). *SPSS for Windows step by step: A simple guide and reference. 11.0 update (4th ed.)*. Boston. Estados Unidos: Allyn & Bacon.
- Glantz, W., Halperin, D. F. y Martínez de León, I. (1998). ¿Quién no tiene problemas en la vida? Un paso más en la investigación de la violencia conyugal en Chiapas. *Estudios Sociales*, 8(16), 45-66.
- González, A. y Reyes, V. (2009). *Diagnóstico para evaluación de conocimientos y detección de violencia en las relaciones de noviazgo*. Tijuana: Procuraduría de los Derechos Humanos y Protección Ciudadana de Baja California.
- González, H. y Fernández, T. (2010). Género y maltrato: violencia de pareja en los jóvenes de Baja California. *Estudios Fronterizos*, 11(22), 97-128.
- González, S. A. (2011). Relaciones de noviazgo libres de violencia para los y las jóvenes: desarrollo de una propuesta de intervención socioeducativa (tesis de licenciatura). Universidad Pedagógica Nacional, Tijuana.
- González, R. (15 de febrero de 2017). Viven relación de violencia 6 de cada 10 parejas en la capital: Inmujeres. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2017/02/15/capital/033n1cap>
- Kaukinen, C., Gover, A. y Hartman, J. (2012). College women's experiences of dating violence in casual and exclusive relationships. *American Journal of Criminal Justice*, 37(2), 146-162.
- Martínez, J., Vargas, R. y Novoa, M. (2016). Relación entre la violencia en el noviazgo y observación de modelos parentales de maltrato. *Psicología*, 10(1), 101-112.

- Patiño, A. (2 de febrero de 2013). Violencia psicológica en 70% de los novios queretanos. *El Economista*. Recuperado de <http://eleconomista.com.mx/estados/2013/02/12/violencia-psicologica-70-novios-queretanos>
- Quintero, A. (2007). *Diccionario especializado en familia y género*. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- Rey-Ancona, C. (2009). Maltrato de tipo físico, psicológico, emocional, sexual y económico en el noviazgo: un estudio exploratorio. *Acta Colombiana de Psicología*, 12(2), 27-36.
- Reyes, K. (2 de marzo de 2019). Encabeza BC denuncias por violencia en la pareja. *El Imparcial*. Recuperado de <https://www.elimparcial.com/tijuana/tijuana/Encabeza-BC-denuncias-por-violencia-en-la-pareja-20190302-0024.html>
- Rojas, E., y Unzueta, R. (2013). Estudio sobre los tipos de violencia predominantes en parejas jóvenes de universidades privadas de Tijuana: comparación entre hombres y mujeres, víctimas y victimarios (tesis de licenciatura). Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana, México.
- Ruiz, I., Plazaola, J. y Del Río, M. (2007). Physical health consequences of intimate partner violence in Spanish women. *European Journal of Public Health*, 17, 437-43.
- Zamudio, F., Ayala, M. y Andrade, M. (2011). Violencia e el alumnado de la Universidad Autónoma de Chapingo, según género. En Consejo Mexicano de Investigación Educativa (edit.), *Memorias del XI Congreso Nacional de Investigación Educativa* (pp. 1-9). México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de http://www.comie.org.mx/congreso/memoria-electronica/v11/docs/area_17/1443.pdf